

Nº 79

Año XII • Julio-agosto de 2014
Precio: \$15 / ISSN 1851-1813



El Aromo
Periódico cultural piquetero

**Gabinete de
Educación
Socialista**



El secundario
“online” del PRO

**Laboratorio
de Análisis
Político**



Brasil: siguen las
movilizaciones

**Observatorio
Marxista de
Economía**



Un diagnóstico
industrial

**Taller de
Estudios
Sociales**



La ofensiva
patronal

Debate



Eduardo Sartelli y
Luchas Llach:
La economía
que viene

¿Otra vez por aca...?

POLÍTICA ECONOMÍA

- La izquierda y la construcción partidaria
- El FIT y la centroizquierda
- La burguesía argentina frente a la transición
- Chile: las “reformas” de Bachelet

- De los buitres al pulmотор
- Concentración y centralización en la rama láctea

CLASE OBRERA

- Paradores porteños: un infierno nocturno
- La lucha de los costureros de Zañartú
- Cooperativismo: un obstáculo más
- Entre Ríos: ¿la crisis empezó en el '30?

HISTORIA

- Entrevista a Gonzalo Ponton, editor de *Crítica*
- Respuesta al Nuevo MAS
- PRT: Una crítica a Daniel De Santis
- La derecha y los '70

BIBLIOTECA MILITANTE

- *Bolivia: la revolución derrotada*, de Liborio Justo

ARTE

- *Hernanito*, de Alejandro Acobino



¿Una transición indolora?

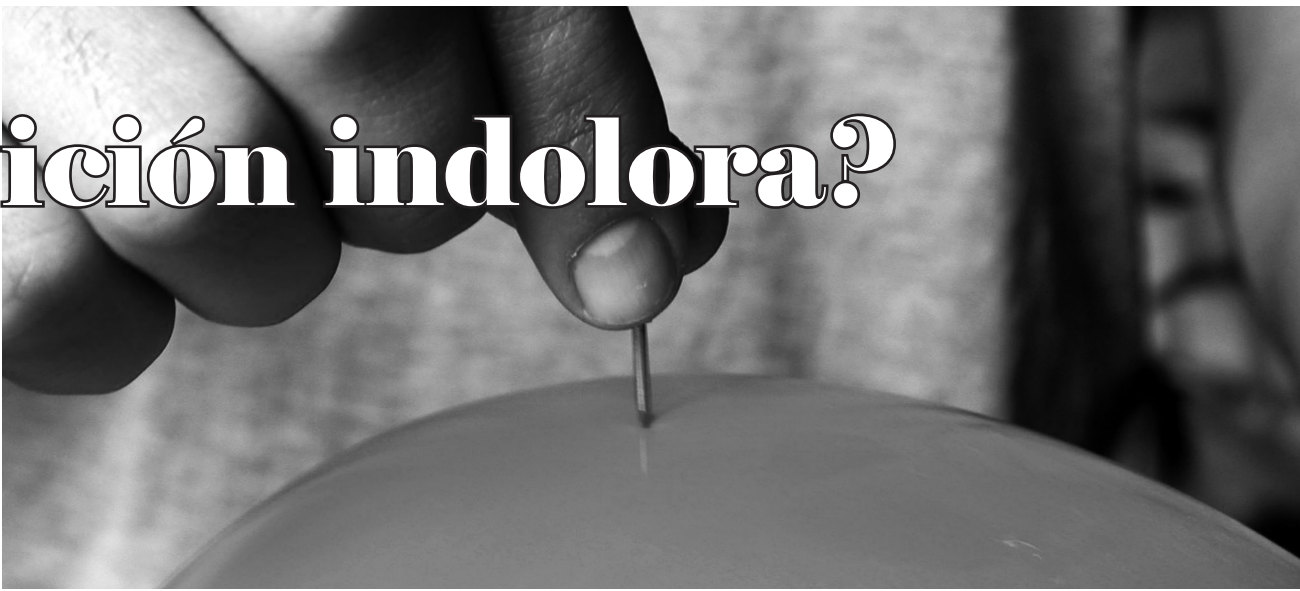


Fabián Harari
LAP-CEICS

“La Argentina llegó a Brasil amenazando al mundo con nombres propios. Uno decía ‘Messi, Higuaín, Di María y Agüero’ y la gente salía corriendo entre gritos de pánico. [...] Un mes después de empezar el campeonato, ya no sabemos cómo va a hacer Argentina para marcar un gol...”. Estas palabras de Jorge Valdano sobre la degradación del juego de la selección argentina, bien pueden graficar el derrotero kirchnerista: del virtuosismo a la rusticidad, de la ambición al conformismo y de la ofensiva total a terminar arrinconados, pidiendo la hora...

El movimiento que venía a partir la historia en dos, a trazar un nuevo comienzo, a heredar las banderas de los ’70 y los reclamos del 2001 termina pidiendo clemencia a los organismos internacionales, detonando la desocupación, rodeado de arribistas corruptos, perseguido por una Justicia que ya no controla y delegando el orden en un carapintada y un represor de la dictadura. Todo esto, sin dejar movimiento, ni partido, ni sucesor. Es el destino que la historia reciente parece deparar a cualquier dirigente burgués que se encumbre en un país con bases materiales tan frágiles. Mientras el respirador artificial bombee oxígeno (renta, deuda), todo parece posible. Hasta que el aparato se descompone o el esfuerzo ya no alcanza y todo se desvanece. Luego de anunciar hitos inaugurales, las administraciones se retiran en medio de las traiciones personales, el repudio popular y la ingratitud de su propia clase. Lo vivieron los militares, Alfonsín y Menem.

Entre ciclo y ciclo, ha venido mediando una crisis generalizada: una desintegración de la economía seguida de un quiebre en las



relaciones políticas, lo que da lugar a enfrentamientos de clase más o menos desembozados (1982, 1989 y 2001). La recomposición requiere una ofensiva contra la clase obrera, que se defiende con lo que supo acumular entre una crisis y otra. Se abre, en esa coyuntura, una oportunidad para la intervención a gran escala de una política revolucionaria. La sola posibilidad de tal efecto hace que la burguesía busque cerrar la cesura muy rápidamente, tan rápidamente como pueda reunificar sus filas y conseguir esos recursos extraordinarios.

Para el kirchnerismo, la curva marca el tiempo del descenso desde el 2008, con un respiro entre 2009 y 2011. A la inflación, la devaluación y la caída estrepitosa de todos los índices sociales, se le agregan el tarifazo (100% de aumento del transporte en un año y casi el 300% en gas) y la crisis industrial, a causa de la caída de las compensaciones, que está provocando suspensiones y despidos. En términos políticos, a la debacle electoral del 2013 y la pérdida del apoyo de gran parte de la clase obrera ocupada, se suman el descontento de la mayoría de la burguesía, la inquietud en las centrales afines y el éxodo de sus propias filas. El caso Boudou muestra el punto al que ha llegado la descomposición del kirchnerismo. Jueces que antes le respondían (Lijo), hoy se reúnen abiertamente con la oposición. Senadores antes incondicionales, ahora imponen condiciones. El núcleo duro K está partido: no fue otro que Zannini quien motorizó la ofensiva contra el vicepresidente, negándose a apretar a jueces y fiscales y dando información en off.

Pero también, este caso revela las particularidades de esta crisis. La dispersión del elenco gobernante obedece a la reorganización de la política por parte de la burguesía en torno a un bloque programático que tienda a “normalizar” la sociedad. Es decir, dejar atrás todo lo que se pueda del bonapartismo. Este realineamiento ha dado lugar a la instauración de un Estado Mayor: el Foro de Convergencia (ver nota Gonzalo Sanz Cerbino). Sus tres candidatos (Scioli, Massa, Macri) expresan estos reclamos y no presentan mayores diferencias entre ellos. En ese armado se encuentra también la burocracia sindical. Tanto la CGT opositora como la oficialista tienen visibles lazos con Scioli, Massa y hasta con el macrismo. Ese bloque presiona y atrae a los elementos del Gobierno, provocando una retirada desorganizada que dispara una guerra de todos contra todos. Es decir, que esta debacle no expresa una descomposición generalizada de la política burguesa, sino su reconfiguración (que supone la desintegración del anterior armado). Por eso, entre otras cosas, se logra mantener el asunto en los marcos institucionales.

Es que, a diferencia del 2008, esta crisis no ha provocado una ruptura hacia el interior de la burguesía. En aquel momento, el objeto de disputa era una renta en alza codiciada por capitales menores, generalmente industriales. En este caso, la renta ya no alcanza (y parece que viene en caída). La deuda como única salida (o más bien, entrada) viable, logra unificar a vastas fracciones, que pugnan también por aumentar las condiciones de explotación, sin lo cual la “ayuda” se desvanece más rápido. Por lo que, en definitiva, la burguesía tiene un programa común. No obstante, como señalamos en el debate con la izquierda (véase “¿Del Frente al Partido?”), un partido no sólo es un programa. Requiere también una serie de cuerpos que entren en ciertas relaciones. Eso es lo que todavía la burguesía no tiene. Está desmembrando el kirchnerismo, pero todavía no ha logrado construir una organización sólida, aunque apuesta a hacerlo para 2015.

La burguesía puede estar preparándose políticamente para una transición suave, pactada, disciplinada. Sin embargo, para pasar la crisis y restablecer el ciclo va a tener que incrementar las tarifas, profundizar la baja del salario y recortar aún más los subsidios. En síntesis, avanzar no solo sobre la clase obrera, sino sobre capitales más ineficientes. La demora no hace sino alimentar el tamaño del estallido. Hasta ahora, las respuestas obreras no se han hecho esperar. La izquierda, con todas sus dificultades, encuentra un fértil campo donde avanzar. Los exabruptos de Pignanelli y Berni son un pequeño síntoma de las potencialidades de la amenaza. Si con la soja a 500 dólares estamos viviendo este escenario, puede el lector imaginarse lo que nos espera con el precio actual, que es de 400. Por la envergadura de lo que se ha armado durante estos diez años (deudas provinciales, empleos que sobreviven por subsidios, expansión del empleo público y de la asistencia social) la caída puede perforar el piso de lo que se vio en 2001.

No obstante, el escenario inmediato (y cuando decimos “inmediato” nos referimos a un par de años) puede ser muy otro. Esa unanimidad en la política burguesa puede estar acompañada de una nueva rueda de auxilio, que ya no puede dar la renta: la deuda. Ese fue todo el asunto en el arreglo con Repsol y el Club de París. Ese es el asunto con los “buitres”: negociar nuevos préstamos. La ayuda puede venir por el FMI y de China, con la que ya se suscribió un acuerdo de inmunidad para su banco central. La izquierda cree que el país nada en una abundancia sólo cercenada por potencias extranjeras. Le asigna al capitalismo argentino una potencia que no tiene y a la burguesía nacional un lugar que no le corresponde. Si se lee bien, cuando Cristina dice que “este país siempre paga”, está pidiendo por favor que le presten. Por eso se equivoca toda la izquierda cuando reclama el “No pago”. Más todavía cuando quiere llevar el caso a un plebiscito. Es que no se trata de pagar (aunque inicialmente se pague mucho). Se trata de que el país reciba plata. Más precisamente: que la burguesía mundial financie la ineficiencia de la que acumula aquí (véase el artículo de Juan Kornblihtt). Lo que hay que discutir es quién pide y para qué se usa ese dinero. Es decir, quién controla los mecanismos financieros y el presupuesto estatal. Y, si se quiere combatir esa ineficiencia, hay que concentrar toda esa producción en manos de un Estado obrero. En definitiva, si permitimos que el capital local siga financiándose a costa nuestra, con la perspectiva de la debacle a mediano plazo.

Si la burguesía obtiene fondos suficientes, conseguirá desbaratar al kirchnerismo (que morirá sin pena ni gloria), acotar la crisis política y poner en marcha una transición menos traumática hacia un nuevo ciclo ascendente. Tendrá, para ello, más fuerzas a la hora de enfrentar a la clase obrera. Con algo menos, pospondrá solo unos pocos años el estallido. Con mayores espaldas, podrá postergar el violento ajuste tarifario que amenaza con volcar a la calle a una fracción que todavía no ha intervenido: el gigante dormido de la sobrepoblación relativa bajo la forma de los desocupados y subocupados. Hasta el momento, las acciones son protagonizadas por el proletariado en activo, privado y, sobre todo, público, donde la izquierda ha conseguido poner un pie. Se trata de acciones más bien defensivas y que no sobrepasan el plano corporativo con resultados no siempre favorables. Pero estamos solo ante los comienzos de lo que puede ser un reencuentro entre las masas que rompen con el peronismo y la izquierda. La dureza del quiebre o su suavidad van a depender no solo del dinero que se consiga, sino de la voluntad para avanzar en una ofensiva contra la clase obrera en general y contra las fuerzas de izquierda en particular. Nadie se endeuda sin ciertas condiciones y nadie que se crea con cierta ventaja va a dejar de hacer retroceder a su enemigo. Hoy, la crisis encuentra a una izquierda con una gran labor sindical, pero una dispersión organizativa y un deficiente trabajo político, al que se suma un pernicioso nacionalismo. La aparición de una guerra de posición en el corto plazo va a exigirle solucionar estos problemas en el transcurso de la lucha. En caso de que todo empuje hacia adelante, tendrá un período necesario para superar esos escollos (y otros), si logra mantener lo conseguido. Pero debe tener siempre presente que las postergaciones nunca mantienen las variables intactas. El proceso sigue su curso y lo perdido es irreparable. Hay que unificar la organización y centralizar la dirección. Y el mejor tiempo es ahora.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XII • Nº 79 • Julio-agosto de 2014 de 2014

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari
Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción: Condarco 90, CABA, CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios
e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de
extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's,
periódicos y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas
o difundir material ya publicado:
Tamara Seiffer (011) 15-6184-6544
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural
y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones
vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com

Marcar la cancha

El programa del Foro de Convergencia y del Grupo de los Seis frente a la crisis



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación sobre la Historia
de la Burguesía Argentina-CEICS

La profundización de la crisis del “modelo” a comienzos de 2014 trajo una novedad política en el campo de la clase dominante: el intento de unificación de sus fracciones detrás de una propuesta crítica del rumbo seguido por el Gobierno hasta entonces. Así, pocos días antes de la devaluación de enero, se reunió por primera vez el Foro de Convergencia Empresarial. El Foro alineó al conjunto de la burguesía agropecuaria, a los importadores (CIRA) y a las fracciones más concentradas de la burguesía (AEA, IDEA, Bolsa de Comercio). Es decir, a todos los “críticos” del modelo. Sin embargo, también logró arrimar elementos cercanos al kirchnerismo como los bancos privados (ABA) o CAME, que aunque no se sumó sí hizo saber su acuerdo con las propuestas. Incluso, por un momento, pareció que sumaba a la UIA, aunque debió conformarse con la adhesión, a título individual, de algunos de sus dirigentes como Cristiano Rattazzi (FIAT) y Luis Betnaza (Techint).

El primer documento del Foro, difundido a fines de enero, proponía superar la fragmentación del campo empresarial y elaborar de conjunto una serie de propuestas programáticas que buscarían imponer tanto al oficialismo como a la oposición. Luego de salir al ruedo, los miembros del Foro comenzaron a mostrarse en actos públicos con cada uno de los candidatos, desde Marci y Carrió hasta Binner y Scioli. Incluso mantuvieron reuniones con sindicalistas opositores, como Barrionuevo y Moyano. Sus propuestas vieron la luz a fines de abril en un segundo documento. Veamos en qué consisten.

El programa

programa, que encontramos en sus propuestas para la “dimensión económica”. Allí abogan por bajar la inflación, pero fustigan contra los controles de precios. A su vez, promueven el establecimiento de un “marco regulatorio” que permita “alentar las inversiones de infraestructura en energía, transporte y comunicaciones”. Es decir, liberar las tarifas. ¿Cómo se contiene la inflación si se liberan las tarifas y los precios? Con medidas “macroeconómicas” para enfriar la economía. El Foro propone a su vez bajar la “elevada presión tributaria” sobre las empresas, eliminar los “tipos de cambio diferenciales” y los “gravámenes distorsivos” (retenciones). Lo que supone, como correlato, bajar los gastos estatales. Rubén Ferrero (CRA) lo dijo sin tapujos: “la inflación es el correlativo de un excesivo gasto público que se cubre con emisión monetaria”.² Claudio Cesario (ABA) se pronunció en el mismo sentido: “la Argentina gasta, y gasta mucho, en educación. Desgraciadamente [...] los resultados no son buenos: gastamos más y el resultado no es mejor.”³ Por esa razón, aunque en sus propuestas sociales hablan de erradicar la pobreza, mejorar la educación y la salud, no promueven aumentar el gasto, sino todo lo contrario. La solución para erradicar la pobreza pasaría por incentivar la creación de “empleo formal”. Manuel Blanco (IDEA) aclaró que “la pobreza se combate con la creación de empleos genuinos, para lo cual debe haber inversión, y para eso deben existir las condiciones”.⁴ En una reformulación de “teoría del derrame”, la solución propuesta vendría de mejorar las condiciones para la acumulación de capital que, a la larga, daría como resultado más empleo. Y mientras tanto, basta de planes sociales. Por último, exigen garantizar “el abastecimiento fluido de nuestra producción” y la “integración al mundo”. Es decir, eliminar las restricciones a la importación y arreglar finalmente el problema de la deuda para acceder al crédito internacional. Por eso saludaron cada una de las iniciativas del gobierno en ese sentido: desde el acuerdo con Repsol y el Club de París, hasta la “voluntad negociadora” con los fondos buitres. En suma, nos encontramos ante la vieja propuesta de salida por derecha del esquema bonapartista. El programa del ajuste. La constitución del Foro es un intento de unificar a la burguesía argentina detrás de este programa, e imponerlo tanto al gobierno como a sus potenciales sucesores. Buscan marcar la cancha. La oposición parece acordar claramente con el

programa. El gobierno, a través de sus funcionarios o de los pocos empresarios adictos que le quedan, ha salido a enfrentar a los miembros del Foro. Neoliberales, golpistas, desestabilizadores, fueron algunos de los epítetos que les endilgaron. Sin embargo, ni el gobierno ni las cámaras empresarias que no comulgan con el Foro paracen tener propuestas mejores.

¿Adentro o afuera?

Tres importantes cámaras empresariales coque-tearon con el Foro, aunque finalmente se quedaron afuera. Dirigentes de la UIA, la Cámara de Comercio y la Cámara de la Construcción enviaron representantes a las reuniones de los empresarios opositores. Incluso, aparecieron como firmantes de los dos documentos suscriptos. Sin embargo, las tres entidades adjudicaron la participación a algunos de sus integrantes, que se habrían arrogado el derecho de firmar documentos a nombre del conjunto. Pero ninguna de ellas criticó la iniciativa unitaria, y hasta reconocieron coincidencias. Es claro que no hay tanta distancia entre uno y otro bloque. No obstante, la propuesta de “ajuste salvaje” y recesión que emana del Foro no es conveniente para sectores como el comercio, que ganan con el aumento del consumo, para ciertos industriales que dependen fuertemente de protección y subsidios o para la construcción, que hoy mantiene su actividad con la obra pública. Intentando mostrar una alternativa, las tres cámaras han reactivado el Grupo de los Seis, que incluye a los bancos nacionales (ADEBA), la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural. Allí, los partidarios del “ajuste moderado” se encuentran en mayoría.

En las cuestiones de fondo no son tantas las diferencias. Desde la devaluación, la UIA ha mostrado gran preocupación por las paritarias, llegando a pedir al Gobierno la contención de los sindicatos. Según argumentaron, moderar los reclamos salariales es su forma de defender el empleo en plena crisis. Pero se han opuesto con igual vehemencia a cualquier iniciativa que busque evitar despidos, como el restablecimiento del régimen de doble indemnización. En las últimas semanas, el presidente de la UIA, Héctor Méndez, salió a pedir un “ajuste económico”. Sin medias tintas, se refirió a la necesidad de recortar los subsidios y achicar gastos.⁵ Lo propio hizo ADEBA, que apoyó la suba de tarifas de gas y agua, y exigió que

A través del Foro de Convergencia y del Grupo de los Seis, la burguesía se ha pronunciado sobre la salida a la crisis. El Gobierno fustiga contra el “rebrote de neoliberalismo”, pero no tienen nada mejor para ofrecer. ¿Qué nos propone la burguesía? Entérese leyendo esta nota.

alcance también a la electricidad y el transporte. Este es el programa para contener la inflación del G6, no muy diferente al del Foro de Convergencia. En ambos casos, el ajuste recaerá sobre los trabajadores. Además, tanto los miembros del Foro como los del G6 saludaron la voluntad del Gobierno de arreglar con los organismos financieros internacionales. Todos están apostando al endeudamiento como única alternativa para avanzar con el ajuste sin una explosión social.

¿Y el Gobierno?

Solo algunos representantes de las pymes (las dos CGE y APYME), alienados con el Gobierno nacional, salieron a discutir el programa del ajuste. Denunciaron que el Foro de Convergencia promueve el “enfriamiento” de la actividad económica y del “consumo popular”. Según estas entidades, se trataría de las viejas propuestas del “neoliberalismo” que buscarían abrir la economía y “volver a los mercados de crédito internacionales en función de intereses especulativos”. Y ante el inevitable “costo social” del programa, el Foro promovería “un plan criminal integral” que se consumaría con la “represión de la protesta social” y la “estigmatización de la pobreza”.⁶

Sin embargo, lo que no dicen es que es el propio Gobierno el que está llevando adelante este programa, el que devaluó, e intentó luego contener los reclamos en paritarias para consumir la reducción del salario real. También convalidó los aumentos que vinieron con los “precios cuidados” y avanzó sobre los ajustes de tarifas. Es el que viene pagando religiosamente la deuda y acordando con los organismos financieros internacionales para conseguir crédito fresco. Y cuando comienzan a sentirse los “costos sociales” del plan, es el propio Gobierno el que reprime y alienta a la burocracia sindical para que haga el trabajo sucio.

Más allá de la espuma, la burguesía y el Gobierno buscan lo mismo: abandonar por derecha el esquema bonapartista, imponiendo un ajuste que intentan descargar sobre los trabajadores. Queda en nuestras manos decidir si vamos a marchar detrás de los que solo tienen para ofrecer palos y miseria, o si avanzamos decididamente en una alternativa independiente para defender nuestros intereses.

Notas

- ¹<http://goo.gl/oRI8E4>.
- ²*La Nación*, 16/5/2014.
- ³Idem.
- ⁴*La Nación*, 22/4/2014.
- ⁵*Cronista*, 3/6/2014.
- ⁶<http://www.cta.org.ar/entidades-empresarias-rechazan-al.html>

HS Computación
Miguel Angel Lemiña

46502599 – 15-58796252
Mail: miguel@computacionhs.com.ar
MSN/Skype: miguel@computacionhs.com.ar
Web: www.computacionhs.com.ar

Irresponsable



Stella Grenat
Grupo de Investigación de la Lucha
de Clases en los '70-CEICS

Editado recientemente, el último trabajo de Daniel De Santis, ¿Por qué el Che fue a Bolivia? pretende recuperar teórica y políticamente al guevarismo como estrategia revolucionaria válida en la actualidad para toda Latinoamérica.¹ A pesar de que este nuevo libro no suma nada nuevo a lo ya dicho por el autor en su trabajo anterior sobre el PRT-ERP, importa discutir su decisión de recortar, editar y propagandizar un programa (el nacionalismo) y una estrategia (el foquismo) que no se corresponden, ni se correspondieron en los '70, a las necesidades dictadas por nuestra realidad. Crítica que habilita el camino para debatir las responsabilidades que nos caben a los socialistas a la hora de defender objetivos y formas de lucha que en su despliegue ponen en juego aquello que más cuesta construir a la clase obrera: sus organizaciones y sus militantes.

El método de Doña Rosa

De Santis se propone abordar una enorme variedad de temas y problemas. El libro está dividido en dos partes. En los seis primeros capítulos de la primera, se sientan posiciones políticas, económicas y hasta filosóficas del más diverso tipo: la evolución de la estrategia de poder en el marxismo, el derrotero marxista en América Latina, la historia de la Revolución Cubana, el socialismo y el hombre nuevo. Incluso, el libro trata diversas experiencias guerrilleras (el Congo, Colombia, Venezuela, Perú, Argentina) y dedica un capítulo a la Revolución boliviana de 1952. El hilo argumentativo

que los unifica es la reivindicación de su vinculación con el Che. Una perspectiva que se acerca al absurdo en el caso del Congo, caso en el que concluye que, a pesar del desastre y la derrota del Che, habría que rescatar “sus ideas y su ejemplo” como puntapié inicial de la política internacionalista cubana que, con posterioridad, se mantuvo en África.² Ahora, bien esa enorme cantidad de problemas no son abordados con la debida profundidad teórica e histórica que, dada su significación, ameritan. En la segunda parte del libro, se reservan los nueve capítulos a la reconstrucción de la campaña del Che en Bolivia.

El error metodológico de De Santis descansa en la ingenuidad con la que aborda su observable. Como buena parte de la historiografía que se reivindica “de izquierda”, tiende a creerle a las fuentes, lo que en este caso implica seguir a pie juntillas la interpretación que los propios militantes hicieron de los hechos que les tocó protagonizar. Siguiendo este camino, de Santis explica el carácter socialista del Movimiento 26 de Julio (M-26) y el proceso de concentración y centralización de la dirección político-militar en sus manos. Así, adopta el balance del propio Fidel Castro, quien planteó que el carácter socialista de la revolución cubana se encontraba ya en el ataque al cuartel Moncada. En septiembre de 1961, comienza a editarse la revista *Cuba socialista*. En su primer número, Fidel titula su editorial “Cuba socialista”, y se señala que cuando en su discurso del 16 de abril de 1961, al calor de los bombardeos norteamericanos a la isla,

“se proclamó el carácter socialista de la Revolución [...] La Revolución no se hizo socialista ese día. Era socialista en su voluntad y en sus aspiraciones definidas, cuando el pueblo formuló la Declaración de La Habana. Se hizo definitivamente socialista en las realizaciones, en los hechos económico-sociales cuando convirtió en propiedad colectiva de todo el pueblo los centrales azucareros, las grandes fábricas, los grandes comercios, las minas, los transportes, los bancos, etc. El germen socialista de la Revolución se encontraba ya en el Movimiento del Moncada”.³

De Santis retoma esta caracterización política como cierta, y no la contrasta con la realidad y con la historia. De hecho, sostiene su argumento con una prueba idealista: el M-26 fue socialista como resultado de la “evolución ideológica” (p. 129) de sus miembros ocurrida “en las montañas [donde] los guerrilleros fueron proletarizando su pensamiento en la lucha junto al campesino”. (p.128) Esta “transformación ideológica” (p.135) acaecida en un grupo de “gente que ha leído a Marx [...] que está luchando contra el imperialismo [...] que está organizando una fuerza revolucionaria con el sector más pobre”, (p.128) explicaría además el carácter socialista del programa victorioso en 1959.

Es decir, la fuerza social se explica por la ideología (o las “lecturas”) de algunos de sus dirigentes, y no por la actividad política concretamente desplegada. Decimos “algunos” de sus dirigentes porque el propio De Santis se ve obligado a reconocer que el M-26 era un movimiento policlasista “formado por gente de distintas clases y sin unidad ideológica” (p.135), pero revolucionario porque “estuvo liderado por un hombre y dirigido por un equipo en su mayoría marxista” (p.135).

En ningún momento se realiza un estudio sistemático de la realidad estructural de la isla, el contexto internacional de la Guerra Fría, la composición de clase del M-26 en particular, y de la sociedad cubana en general, las luchas entabladas entre las diferentes direcciones políticas en el interior de la fuerza social revolucionaria, ni la vinculación entre ellas y las masas. De Santis elude estos problemas como punto

de partida para avanzar en la caracterización de la revolución cubana.

En síntesis, una de las debilidades más importantes de este trabajo es su método: no estamos frente a una obra de investigación rigurosa de ningún tema en particular. No es tampoco un texto de descripción histórica completo, ni un tratado político o teórico sustentado. Por el contrario, se trata de un conjunto de ensayos dispersos, que amontonan problemas sin orden y describen superficialmente hechos y explicaciones, ya conocidos.

Otra vez, ¿qué es el foquismo?

Si bien la obra en su conjunto es una oda a las virtudes del Che, quien habría poseído una “capacidad analítica [...] ayudada por su valentía para pensar [que] lo llevó [...] a constituirse en, quizás, el principal teórico del socialismo del periodo en el que le tocó actuar.” (p.173), sobresale en el texto la defensa del foco como estrategia revolucionaria.

De Santis define “foco como catalizador de situaciones dispersas, de grupos que intentan pero no logran consolidar la acción revolucionaria, y como movilizador de las conciencias dormidas.” (p. 201) Según él, esto se habría verificado en la práctica de las guerrillas en toda Latinoamérica incluyendo la Argentina.

En el caso argentino, es falso que la intervención de comandos armados urbanos haya actuado en tal sentido. Aquí, la acción insurreccional de masas, determinada por las características estructurales de nuestro país, no sucedió, sino que precedió al surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares. Y, ante cada crisis política de envergadura, es esta acción de masas la que se presenta. Asimismo, no puede ser definido más que como un disparate afirmar que la organización sindical y política de nuestros trabajadores, y sus grandes gestas de lucha, hayan sido catalizas por Montoneros y el PRT-ERP, por nombrar a las organizaciones más importantes. Que, hay que decirlo, no son las que reivindica De Santis, quien en este trabajo rescata el accionar del EGP y de las FARN del Vasco Bengoechea, cuyo impacto en la lucha de clases argentina fue nulo.

Está probado que el foco es una estrategia exitosa en la constitución de un Estado Mayor político-militar sólo en determinadas condiciones estructurales, a saber: en esos lugares en los que el partido revolucionario surgió y se consolidó en condiciones de guerra y clandestinidad, en el ámbito rural apoyado en masas campesinas, en condiciones de proscripción política y debilidad relativa del aparato estatal. De allí que, la acción militar en pos de la formación de un ejército popular a partir de formaciones militares irregulares constituyera la forma de lucha principal, el núcleo a partir del cual se consolidaría la dirección hegemónica del partido. En nuestro país, esta concepción lejos de potenciar el desarrollo de nuestras organizaciones, condujo a que su accionar se distanciara aún más de las necesidades objetivas del movimiento revolucionario. Aquí, no había tareas militares inmediatas que cumplir. Al contrario, a partir de la crisis de 1969, se abrió una etapa en la cual la construcción de hegemonía en el interior de la clase obrera y las masas constituyó la tarea primordial de los revolucionarios. Tarea que suponía una feroz batalla contra la ideología reformista burguesa (peronista) de la mayoría de la población.⁴

La cuestión programática: antiimperialismo, comunismo y socialismo

En el capítulo siete, “Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana”, se encuentra el corazón del libro. Como ya nos hemos referido a las cuestiones estratégicas, nos dedicaremos aquí a señalar la debilidad programática de la propuesta guevarista para Argentina.



¿Leyó el último libro de Daniel De Santis? ¿Cree que la revolución en Argentina tiene que cumplir tareas burguesas y que, para ello, es necesario irse al monte a armar una guerrilla? Si responde afirmativamente, no se pierda esta nota donde saldamos cuentas con el guevarismo, de ayer y hoy.

De Santis asegura que la Segunda Declaración de la Habana sería “la continuación del *Manifiesto Comunista* para América Latina” (p.159). Allí se estipula que en este continente estaban dadas las condiciones objetivas para una revolución de carácter antiimperialista. En términos tácticos, coincidiendo en ese aspecto tradiciones comunistas y trotskistas (Milcíades Peña, Silvio Frondizi y, naturalmente, del propio Guevara), afirma que las burguesías nacionales, por tratarse de clases aliadas al imperialismo, son incapaces de dirigir la lucha por la emancipación nacional (p.198). De modo que quedaría en manos de las masas explotadas, obreras y campesinas, culminar las tareas pendientes de una revolución democrático-burguesa fallida (o abortada, inconclusa, traicionada, dependiendo de cada línea historiográfica específica).

En ese marco, Bolivia era considerada por el Che (y De Santis) como la retaguardia de la estrategia revolucionaria, según la cual el Cono Sur actuaría a su vez como vanguardia mundial de la lucha antiimperialista de Asia y África. En Bolivia en general (el eslabón más débil de la dominación imperialista) y Santa Cruz en particular (el lugar en el que menos llegaba el control del Estado boliviano), estarían además las condiciones de lucha de un pueblo cuya vanguardia, “el proletariado minero estaba esperando a su jefe, el Comandante Che Guevara” (p.353). Concretamente, el Che fue a Bolivia “a cumplir con el programa de la revolución latinoamericana expresado en la Segunda Declaración de la Habana” (p.187)

Semejante análisis nos plantea dos preguntas. Primero, ¿el programa antiimperialista es pertinente para toda América Latina, y específicamente para la Argentina? Segundo, Si el programa y la estrategia del Che Guevara y el guevarismo (representado por el PRT-ERP en Argentina), fueron correctos, ¿por qué la Revolución fue derrotada en Bolivia y en la Argentina?

Con respecto a la primera pregunta, y pese a los numerosos (y antiguos) debates existentes sobre el tema, De Santis no sólo no ofrece respuesta, sino que ni siquiera se plantea el interrogante. Naturaliza y convierte en sentido común que América Latina debe privilegiar su lucha contra el imperialismo y llevar a buen puerto sus revoluciones burguesas.⁵

Ahora bien, respecto de la segunda cuestión, aunque De Santis ofrece sus hipótesis, ellas no pasan de ser elementos absolutamente menores, restringidos al ámbito de la táctica más superficial, en tanto considera que ni el Che, ni el PRT-ERP, cometieron errores de otro tipo. Con respecto a Bolivia, asegura que la derrota de la guerrilla del Che no se debió al total y absoluto aislamiento en el que efectivamente sucumbió, sino a “su desvinculación de las orgánicas de los dos partidos comunistas, el pro chino y pro ruso”.

El capítulo 11 de la primer parte del libro “Reseña sobre la Revolución Boliviana de 1952”, firmado por De Santis y Noel Pérez deberían aportar datos que prueben esta afirmación. Sin embargo, construido con los dichos de dos clases dadas por Pérez en la Cátedra Che Guevara y un texto del mismo autor, es decir, siguiendo

LIBRERIA

HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436

TEL: 4372-7845 (Rot)

C1042 AAN Buenos Aires

Av Corrientes 1311

www.libreriahernandez.com.ar



como método el “digo lo quiero”, solo se describen superficialmente algunos acontecimientos sin aportar al debate sobre una derrota en la que cumplieron un rol preponderante los 20 años subsiguientes al ’52, en los que la burguesía desarmó militarmente a los obreros y campesinos y desbarató su alianza.⁶ Para el caso argentino, repite sin explayarse que la derrota se debió a “no haber caracterizado a tiempo el cambio de etapa que se consolidó [con el golpe del ’76]” (p.202). Pretende responder con un hecho aquello que requiere la comprensión del devenir y los enfrentamientos de la fuerza social revolucionaria. Desconociendo los últimos avances sobre el tema, en los que se comprueba la debilidad subjetiva de dicha fuerza social y sus dificultades para avanzar en su unificación político partidaria mediante la asunción de un programa revolucionario, deja sin respuesta la pregunta principal (¿Por qué perdimos?) y termina confundiendo a las nuevas generaciones con argumentos voluntaristas. Porque abandonando la mejor herencia que nos dejó el PRT-ERP, su incansable lucha por la construcción de un sólido partido de masas, De Santis concluye que los objetivos políticos de los revolucionarios de hoy se reducen a “reconstruir el imaginario socialista” (p.187) en tanto “el partido revolucionario llegará antes o después, lo importante hoy es construir la identidad revolucionaria que creemos es el guevarismo.”(p.399).

Un acto de irresponsabilidad

El último trabajo de De Santis es, en definitiva, un texto desafortunado. Recupera lo peor del ensayismo, aborda superficialmente tal amplitud de temas y problemas que termina devaluando la propuesta del libro, y no llega a conclusión válida alguna. En este sentido, lo más

peligroso del trabajo no es su debilidad teórica e histórica, sino la irresponsabilidad política de defender un programa y una estrategia equivocados para la revolución en la Argentina. Hace más de una década, en plena contrarrevolución menemista, nos planteamos la tarea que la clase obrera necesitaba para su rearme: un balance correcto de la derrota de la década de 1970. Para ello, nos dimos las herramientas necesarias, compañeros dispuestos, un programa de investigación y un método científico (que implicaba la elección de observables pertinentes y un abordaje empírico correcto). Asumimos la tarea teniendo en cuenta su importancia política y moral, en tanto implicaba un balance de lo actuado por los compañeros que dieron su vida por la revolución y, mal que nos pese, fueron derrotados. Desde aquel entonces, vieron a la luz decenas de artículos y nutridas investigaciones sobre las principales fuerzas políticas de aquel entonces: las FAL, el MLN-Malena, Montoneros, OCPO, el PRT-ERP. Asimismo, hemos procurado llevar adelante esa discusión con aquellos compañeros que protagonizaron históricas batallas, como el Goyo Flores, y con representantes de los estudios más avanzados sobre el período, como lo fueron CICSO o el grupo de investigación de Inés Izaguirre. Entre ellos se encontró, desde el principio, Daniel De Santis, a quien le editamos artículos, entrevistas y hasta libros, y al que también invitamos a todo tipo de actividades y jornadas. Nuestra crítica a sus posiciones no es nueva, y Daniel las conoce. No obstante, actúa de forma mezquina e irresponsable. Mezquina porque no recupera estos debates en sus trabajos. Es decir, no debate abiertamente con nosotros lo que implica un comportamiento poco riguroso y una deslealtad política. En su defensa de la estrategia del Che no atina a contrarrestar

ninguna de las críticas que ya le hemos hecho, no retoma ninguno de nuestros trabajos y parece actuar como Homero Simpson cuando cruza la calle: “si no miro, no me pisan”. Pero la realidad no funciona de esa manera. No molesta que se nos excluya del debate. El problema no es ese, sino que la arbitrariedad intelectual puede volverse un crimen, en tanto su figura posee, como un destacado representante de la militancia setentista, un prestigio que lo obligan a realizar un balance correcto de aquella derrota. Hemos perdido. Miles de compañeros fueron masacrados. ¿Por qué pasó eso? ¿Qué tenemos que hacer para que no vuelva a ocurrir y podamos ganar finalmente? Daniel no se toma la tarea seriamente y actúa de manera completamente irresponsable, al continuar defendiendo una estrategia y un programa para la revolución que han sido palmarmente derrotados por el enemigo. Incluso, sobre esto último Daniel estaría de acuerdo. Invitado como tantas veces a nuestras actividades (a pesar de que él no siempre actúa de la misma forma), hace unos pocos días presentó su libro en nuestras jornadas. Debatió y le explicamos, frente a los compañeros, todo lo que aquí señalamos. Fundamentalmente, que el Che se había equivocado profundamente. Y Daniel reconoció que así fue. Que el Che se equivocó. Pero que su figura debía continuar siendo reivindicada, “porque fue valiente”.⁷ Ahí es donde la irresponsabilidad se convierte en un acto de ignorancia e irracionalismo criminal. Como le señaló Eduardo Sartelli en el debate, Hitler era valiente, pero no por eso debíamos tomar de él cosa alguna. Lo que importa no es justificar el accionar político de una generación, sino aprender de sus errores para no volver a cometerlos. ¿Para qué? Para no perder. Para ganar. Porque la diferencia entre lo primero y lo segundo es la masacre o el socialismo.

Ése es el mejor homenaje que podemos hacerle a los combatientes caídos.

Notas

- ¹De Santis, Daniel: *¿Por qué el Che fue a Bolivia? La estrategia revolucionaria de Ernesto Guevara*, A formar filas, Buenos Aires, 2014. Las citas de página corresponden a este texto.
- ²De Battista, Martín: “La campaña del Che en el Congo y la solidaridad cubana con África”, en De Santis, Daniel: *¿Por qué el Che fue a Bolivia?*..., op. cit., p. 227
- ³Castro, Fidel: “Editorial: Cuba socialista”, en *Cuba Socialista*, Año 1, N° 1, septiembre de 1961, p. 3.
- ⁴Grenat, Stella: “Armas y revolución en Argentina”, *Razón y Revolución*, n° 19, Bs. As., 2° Semestre de 2009, p.181-197; *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los ’70*, Ediciones ryr, Bs. As., 2010, “La revolución Vietnamita”, prólogo a AA.VV.: *Los orígenes de la Revolución Vietnamita*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013.
- ⁵Remitimos al lector a las siguientes lecturas que demuestran que nuestro país es un capitalismo plenamente desarrollado: Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, ediciones ryr, Bs. As., 2009; Harari, Fabián: *Hacendados en armas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009; Schlez, Mariano: *Dios, rey y monopolio*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2010.
- ⁶Grenat, Stella: “Las armas de la revolución Latinoamericana”, prólogo a Lora, Guillermo: *Revolución y foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación guerrillera*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013.
- ⁷Puede escucharse el audio del debate en nuestra página web www.razonyrevolucion.org.



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución
 Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia
 Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.
 Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
 Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
 Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Las razones de la reacción

Reseña de *¡Viva La Sangre! Córdoba antes del Golpe*. Ceferino Reato, Sudamericana, 2013.



Guido Lissandrello*
Grupo de Investigación sobre la Historia
de la Burguesía Argentina-CEICS

Desde hace varios números venimos abordando una serie de libros que fueron editados en el último período sobre la violencia en los años ‘70. Como ya explicamos, existen tres vertientes. En primer lugar, la kirchnerista, que reivindica la militancia peronista de Montoneros pero condenando sus métodos, y esconden que había otra izquierda que no sucumbió ante el reformismo. En segundo, la socialdemócrata, que insiste en la idea de dos bandos enfrentados, dos demonios, cuyo propósito era eliminarse uno a otro. La “sociedad civil” aparece ajena y víctima del enfrentamiento. Por último, la de la derecha, que pretende construir una “memoria completa” condenatoria de los “crímenes de la subversión”, donde la violencia ejercida por las fuerzas armadas sería un mal necesario para defender el orden establecido. El libro al que nos referimos aquí, se inscribe en esta última perspectiva. Su autor, Ceferino Reato, tiene una extensa carrera como periodista. Fue editor del diario *Perfil*, redactor de Política Nacional de *Clarín*, y además asesor de prensa de la embajada argentina ante el Vaticano. Actualmente, dirige la revista *Fortune* y es columnista de *La Nación*. Tiene en su haber varios libros del mismo tenor al que aquí reseñamos¹ y se ubica en lo más reaccionario del espectro político.

Todos matamos

El libro se basa en un abordaje superficial, parcializado, construido por diálogos difíciles de probar y relatos recortados de fundidos, “amigos que estuvieron ahí” o de represores encarcelados. Asimismo, está escrito con un afán propagandístico que busca rivalizar con el “relato romántico” del kirchnerismo, al que presenta como continuidad política de los revolucionarios de ayer. Sin embargo, a pesar de esta profunda debilidad metodológica, el trabajo tiene cierto valor puesto que, más allá de ser un canto a la contrarrevolución, logra un relato más fiel a la realidad que lo que es capaz de reconocer la socialdemocracia alfonsinista y el kirchnerismo. Como los partidarios de la “Teoría de los dos

demonios”, Reato reduce todo el proceso social y político de los ‘70 a un solo elemento: la violencia. Pero, ante todo, se ocupa específicamente de la impulsada por la izquierda. El libro intenta reflejar una supuesta glorificación de la violencia como método y fin para llegar a un objetivo político, propia de la época. No por nada destaca el poder de fuego tanto de Montoneros como del PRT-ERP. Sin embargo, no excluye a la “sociedad”, como lo hacen los socialdemócratas. El alfonsinismo debió construir una explicación de los ‘70 que evitara tirar al niño con el agua sucia: en los ‘80 era necesario condenar a los militares que ejecutaron la masacre, abandonando a su suerte a un personal político desprestigiado. Pero no podían avanzar sobre los civiles que promovieron el “terrorismo de Estado”, la burguesía nacional, sin horadar las bases de la nueva democracia tan capitalista como la dictadura. Como Reato intenta justificar la masacre, debe reconocer que la sociedad no era ajena a los enfrentamientos sociales. La “sociedad civil” habría incorporado como hábito o costumbre la violencia, otorgándole legitimidad como recurso político. Esto se vería, por ejemplo, en el Cordobazo cuando fueron los propios trabajadores los que salieron a la calle dispuestos al combate callejero con armas caseras.² Afirmaciones como estas llevan al autor a plantear que hubo una guerra en la que, en última instancia, estaba en juego la existencia misma de la Argentina (bajo su forma capitalista). Esto implicaba entonces que la sociedad de conjunto estaba amenazada y, por tanto, era necesario tomar partido. Mientras que los subversivos buscaban destruir el Estado y los cimientos de la patria (occidental y cristiana) para instaurar una sociedad sin clases, las Fuerzas Armadas se alistaron para su defensa, utilizando todos los métodos que fueran necesarios. Reato elige ese bando y no tiene empacho en decirlo abiertamente ni en justificar los objetivos y los métodos utilizados.

Honestidad brutal

Así como el autor reconoce mejor que la socialdemocracia la naturaleza del proceso que tuvo lugar en los años ‘70, también logra comprender mejor que el kirchnerismo el lugar que Perón y los militares tuvieron en él.

En aquellos años Córdoba se había convertido en el centro estratégico del tablero político nacional. No sólo porque había acontecido el Cordobazo y había una notable presencia de la vanguardia revolucionaria, sino también porque allí comenzaron a delinearse las primeras acciones contrarrevolucionarias. En tal sentido, Reato celebra el retorno de Perón, como un “hombre del orden” que volvió decidido a combatir a la izquierda. Esto quedaría evidenciado con el “Navarrazo”, un golpe promovido por Perón, por el cual se desplazó a Obregón Cano de la gobernación (un hombre de lazos con Montoneros). Córdoba será el “laboratorio” del golpe del estado del ‘76, pues allí se pusieron en marcha los distintos mecanismos que utilizó el régimen para eliminar a las fuerzas revolucionarias: capturar, encarcelar, torturar y fusilar. Sin embargo, esto no habría sido suficiente, según Reato. El enemigo no podía ser anulado ni con la represión legal (policía y justicia) ni con la ilegal (Triple A). Era momento de dar paso a un personal técnicamente más preparado. Era el turno de las Fuerzas Armadas, que tendrían las herramientas para garantizar la continuidad del orden. Explícitamente el autor sostiene:

“Según explicó Jorge R. Videla, esas ejecuciones sumarias ocurrieron *antes* de que su dictadura llegara a la conclusión de que las desapariciones eran la mejor solución para eliminar a un conjunto grande de personas que no podían ser llevadas a la justicia ni tampoco fusiladas.”³

De este modo, Reato revela crudamente la realidad: democracia y dictadura son dos regímenes que expresan la dominación de la misma clase. A pesar de los intentos tanto del alfonsinismo como del kirchnerismo por vendernos una oposición irreconciliable de ambas, lo que viene a demostrar la dinámica política de los ‘70 es que la dictadura surge allí donde los intereses de la burguesía son realmente amenazados y es necesario defenderlos con el aniquilamiento sistemático de los cuadros políticos que condensan esa voluntad de transformación. El crecimiento de la izquierda en aquella época había alcanzado tal grado y se había enraizamiento en la clase obrera de tal manera que la democracia burguesa no podía contenerla. Ahí fue cuando entraron en acción los “héroes” de Reato.



La derecha intenta construir una “memoria completa”, para condenar a la “subversión”. Más allá de sus objetivos, al hacer alusión a una guerra, promueve un relato más sincero que el kirchnerista. Ahora bien, si quiere saber qué piensan los herederos de quienes dieron el golpe, tómese el trabajo de leer esta nota.

El secreto de sus ojos

A pesar de que la interpretación volcada en *¡Viva la sangre!* es más fiel a la realidad que aquellas que gustan llamarse progresistas, no por ello es exacta. Reato insiste en que en los años ‘70 hubo una guerra entre aparatos armados. Esto es falso. Nuestro autor reduce la fuerza social revolucionaria a la guerrilla. Muy por el contrario, el grueso de esa fuerza estaba compuesto por fracciones crecientes de la clase obrera que comenzaban a confluír con la izquierda y que tenían la fuerza suficiente como para resistir el plan de ajuste que necesitaba la burguesía. Así lo demostraron las Coordinadoras Interfabriles ante el Rodrigazo. El golpe no vino a combatir la guerrilla, que ya estaba aniquilada, como lo demuestra el mismo libro al analizar el rotundo fracaso que significó el intento de rescate de la cúpula de Montoneros del D2.⁴ Lo que hicieron Videla y compañía fue dar un salto cualitativo en la guerra que tenía como objetivo aniquilar a la fuerza revolucionaria y hacer retroceder a la clase obrera. Este es el motivo de la ausencia casi absoluta en el libro de menciones huelgas y acciones llevadas adelante por los protagonistas del Cordobazo. En efecto, los principales blancos de la contrarrevolución fueron más que los líderes guerrilleros, los activistas obreros, la llamada “guerrilla fabril” que constituía una verdadera amenaza – más política que militar- al capitalismo. Este escriba de la derecha tiene el propósito de colocar a las Fuerzas Armadas como “las salvadoras” de una situación que no tenía más remedio que el golpe de Estado del ‘76. Su mirada es la de la burguesía como clase, expresada sinceramente y sin silencios. Algo que el kirchnerismo, por su naturaleza bonapartista, no puede hacer. Sus “aires setentistas” forman parte de las concesiones que se vio obligado a ceder ante las fuerzas que habían impulsado el Argentina-zo. Sin embargo, uno y otro forman parte de la misma clase, esa clase que ayer torturo, aniquiló y desapareció a nuestros compañeros, y que hoy nos sigue condenando a la miseria.

Notas

* Colaboración de Ariel Lusso.
¹ *Operación Traviata* de 2008, *Operación Primi-cia* de 2010 y *Disposición Final* de 2012.
² Reato, Ceferino: *¡Viva La Sangre! Córdoba antes del Golpe*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013, pp. 318-319.
³ Reato, Ceferino: op. cit., p. 223.
⁴ La D2 fue un CCD que funcionó al mando de la Policía de Córdoba durante 1974 y 1975. Allí estuvo detenida la parte de la cúpula de Montoneros y militantes del PRT-ERP. Durante agosto de 1975 el comando del ERP “Unidos por Córdoba”, con Enrique Gorriarán Merlo al frente, intentó copar el Cuartel de policía, Comando Radioeléctrico y la D2 para el rescate de los militantes.

La crisis antes de la crisis

Mecanización y desempleo en el agro entrerriano (1920-1940)

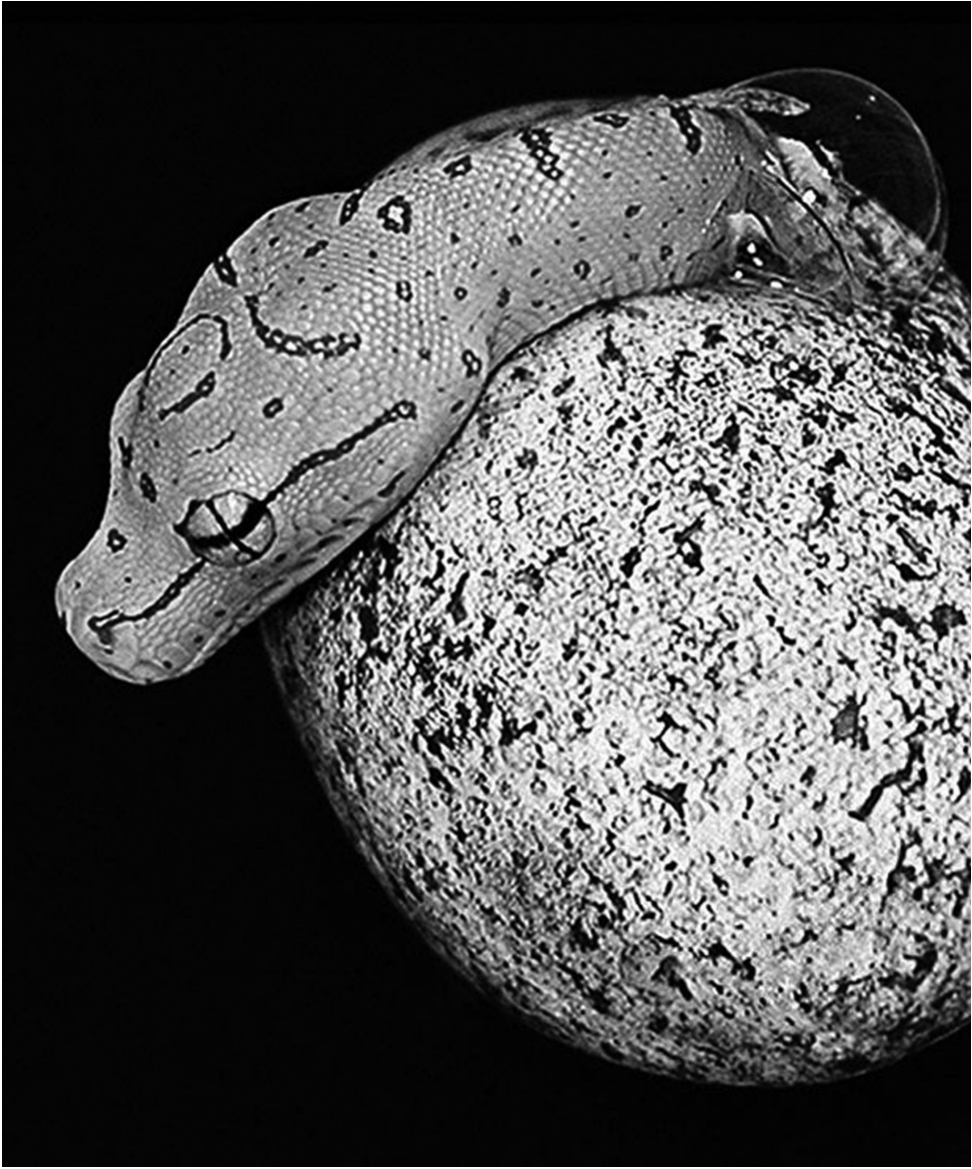


Rodolfo Leyes
GECOER-CEICS

El capitalismo opera con la ley del más fuerte, o mejor dicho, del que pueda acumular más. Quien no pueda sostener la lucha económica por el mercado, deberá desaparecer. Las crisis son el mecanismo por el cual el sistema licúa a los capitales más ineficientes. Pero, ¿cómo sobrevivir? La fórmula del éxito es elevar la tasa de explotación de los trabajadores, extendiendo el tiempo de trabajo y sus ritmos, pero fundamentalmente, aumentando la productividad de cada obrero con inversiones en maquinarias. El capitalista que logre hacer mejor esta tarea es el que ganará la pelea. Ahora bien, como la ganancia es fruto de la explotación de los obreros, a medida que su número se reduce, baja de la tasa de ganancia, provocando la crisis. La Argentina no está aislada de la dinámica general de esta evolución capitalista. Participa del juego con las mismas normas que los otros estados nacionales, y la burguesía local desarrolla las mismas estrategias que sus pares en todo el mundo. Por ende, no se trata de cómo nos golpean “desde afuera” las oleadas del “mundo exterior” (idea detrás de nociones como “efecto tequila” o el “impacto” de la crisis del treinta en Argentina), sino cómo estas crisis son simultáneamente engendradas en el corazón de la economía argentina. Si la crisis nos llegara desde afuera, no encontraríamos desempleo en la Argentina hasta entrado el año treinta. Sin embargo, el creciente desempleo local de finales de los veinte, en especial en el agro, nos muestra la gestación local de ese proceso.

Mecanización y desocupación

A mayor cantidad de máquinas, menos obreros, se podría decir. Durante el primer periodo de expansión capitalista (1870-1920), la economía se extendió en base a la mecanización de algunas tareas que obligaban la ocupación de miles de trabajadores, a los que se les impuso, como condición de acumulación, malos pagos, peores condiciones de trabajo y las jornadas más largas. En el segundo (1920-1940), hubo que ajustar los mecanismos de explotación consiguiendo maquinaria que agilizará el proceso productivo y desplazara fuerza de trabajo.¹ Aquí nos concentraremos en dos ramas productivas de la provincia de Entre Ríos: la producción cerealera y la de extracto de carne. La principal tarea agrícola era la producción de trigo, y será la que más sufra el cambio. Cuando se expandió, a fines del siglo XIX, se hizo necesaria la adopción de sistemas modernos para las diferentes partes del proceso productivo, en particular, el trillado con las “grandes trilladoras” a vapor, complementada con la difusión de las segadoras y otras máquinas, por lo general pulsadas a sangre animal. La concentración de mano de obra en los periodos de trilla alcanzó a unos 25 trabajadores ocupados, que realizaban tareas auxiliares de la máquina, como los carreros acarreadores, los embocadores, las cosedoras, los yugueros, etc. Además del trabajo a la vuelta de la parva de trigo, trabajaban un sinnúmero de carreros, que llevaban las bolsas de trigo trillado en los carros cerealeros, conocidos por sus ruedas gigantescas y su gran capacidad de carga (unas dos toneladas cada uno). El destino de la producción eran los galpones de los cerealistas en los puertos o estaciones de ferrocarril, donde estaban enlistados los obreros estibadores, encargados de apilar las miles de bolsas que hasta allí llegaban. Cada bolsa, de unos 70 o más kilos, era cargada a hombro de los estibadores que subían por una tabla angosta —el burro— hasta llegar a la cima de la pila donde las acomodaban. Desde la mitad de la década del veinte en adelante, la siembra comenzó transformarse por la



llegada de los tractores, que se difundirán con fuerza en la década siguiente. La cosecha y la trilla comenzaron a realizarse en una sola etapa con las primitivas “corta-trilla”. Estas pronto fueron sucedidas por modernas cosechadoras auto-impulsadas, que ocupaban, con suerte, cinco trabajadores, muchas veces miembros de la misma familia, lo cual bajaba aun más la demanda de mano obra. Esta desaparición de una de las principales tareas estacionales, con el consiguiente perjuicio para miles de jornaleros, hacía el panorama más duro, así lo indicaba un diario de la época:

“Desocupación en la campaña: En estos momentos, en toda la campaña de la provincia se siente una casi absoluta falta de trabajo, que es motivo de preocupación general. La adaptación de nuevas máquinas a la recolección de las cosechas, ha hecho que las tareas rurales que antes llegaban hasta abril, estén una casi por completo terminadas, con lo que quedan sin ocupación numerosos obreros.”²

Esto no terminaba aquí, el transporte a granel, por la adopción del camión, implicaba la desocupación de los estibadores y de los carreros. El acopio final, que realizaban los grandes cerealistas, comenzó hacerse con elevadores de granos, que en pocas horas y con un puñado de hombres, cargaban un barco o los vagones de tren. El periódico anarquista de la Federación Obrera Comarcal, *Avance*, se refería de la siguiente manera:

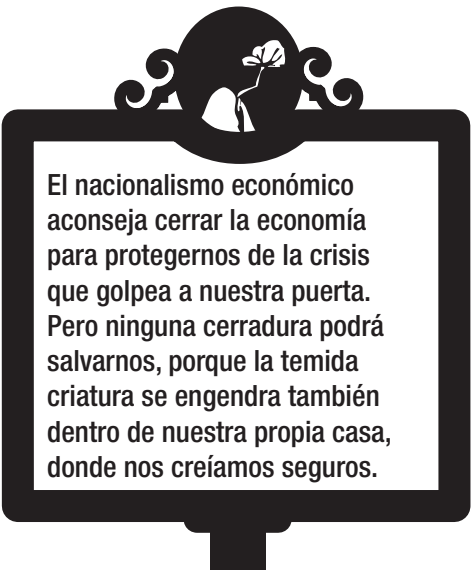
“El Gobierno, para ‘amenguar la desocupación’, según sus declaraciones, acaba de votar la suma de 200 millones de pesos para construir, en todos los puertos del país, una vasta red de elevadores de granos. En el puerto de Diamante, se debe de construir, para ‘amenguar’ la desocupación un elevador de 20 mil toneladas. Si se tiene en cuenta, que en éste, como en otros puertos sin elevadores, un barco de 7 mil toneladas, con 40 hombres a bordo

y 130 en tierra se lo carga en 8 días mas o menos, y que el elevador con la alluda [sic] de 3 hombres solamente, al mismo barco lo carga en 12 horas, fácil es comprender en qué ‘buena’ forma el Gobierno se propone ‘amenguar’ la desocupación.”³

Todos estos cambios implicaron la desocupación de miles de proletarios rurales y la quiebra de los pequeños capitalistas que no pudieron hacer las inversiones necesarias. Mientras tanto, en la ciudad las cosas no eran diferentes. La industria del extracto de carne, tarea que ocupaba algunos miles de obreros, fue trastocada cuando se comenzó a instalar norias transportadoras que desocupaban a los peones “zorremos”. Eso se sumaban las máquinas “cuereadoras” desempleando desolladores, los sistemas de cocción que aceleraban los procedimientos y eliminaban los traslados de producción, las máquinas enlatadoras que hacían prescindibles cientos de mujeres que realizaban este proceso manualmente y, por último, el desplazamiento de las etiquetadoras, con la llegada de máquinas específicas.⁴ Las consecuencias eran relatadas por un periódico local:

“Obreros sin trabajo: Debido a que en Fábrica Colón se emplea este año un número menor de trabajadores que en las faenas de los anteriores, existe en nuestra ciudad un crecido número de obreros desocupados, que en su mayor parte son personas de otras partes que han venido al iniciarse las tareas del establecimiento, creyendo encontrar fácilmente trabajo, como ha ocurrido hasta el año anterior. La reducción de obreros en las tareas de Liebig se debe a que las maquinarias del establecimiento han sido aumentadas con otras modernas, que hacen mayor trabajo con menos personal. Por esta causa actualmente no se trabaja de noche, como en los años anteriores.”⁵

Si bien, este es el caso particular de una rama de la producción, en una mirada sobre el conjunto



El nacionalismo económico aconseja cerrar la economía para protegernos de la crisis que golpea a nuestra puerta. Pero ninguna cerradura podrá salvarnos, porque la temida criatura se engendra también dentro de nuestra propia casa, donde nos creíamos seguros.

de la industria entrerriana, encontramos que, para 1914, existían 2.382 industrias que ocupaban 18.004 obreros, con una capacidad instalada medida en 12.672 HP. Para mediados de la década de 1940, había 2.324 establecimientos con 18.256 obreros, pero su capacidad instalada era de 93.587 HP, lo que claramente muestra un aumento de la potencia de las maquinarias sin generar nuevos empleos.⁶ Llegado el año 1946, Héctor Maya, primer gobernador peronista de la provincia, en su discurso de juramento ante las cámaras legislativas, no pudo más que afirmar:

“En nuestras ciudades, especialmente en sus suburbios, vive una población pauperizada que no tiene dónde trabajar, en su gran mayoría, la mitad de los días hábiles del año y que, muchas veces, debe buscar transitoriamente su sustento en otras provincias, viéndose obligada abandonar material y moralmente sus familias con los graves problemas sociales consiguiente. Obedece esto a la escasez de trabajo...”⁷

Esta opinión no era exclusiva de Maya, sino que era compartida por buena parte del arco político, sindical y del periodismo entrerriano. Desocupación o éxodo parecían las únicas alternativas.

Muerto el perro...

Como se puede ver, la crisis tiene origen en la propia naturaleza del capitalismo y no nos llega “desde afuera”, sino que —como parte de la economía capitalista—, en la Argentina se reproducen permanentemente las bases de su emergencia. En el período analizado, prácticamente nunca se detuvo la expansión, sin embargo, la desocupación, como uno de los efectos más crudos sobre la clase obrera, continuó incluso durante la década del ‘40. Todos los intentos estatales fueron en vano, si uno lo mira en perspectiva histórica. La permanente ampliación del ejército de desocupados muestra los límites del intervencionismo estatal, como máxima expresión del reformismo burgués. Ayer, como hoy, si se quiere dar empleo digno con jornadas de trabajo acordes al desarrollo productivo, la solución es la apropiación colectiva y la distribución social de los esfuerzos.

Notas

¹Sartelli, Eduardo: “Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura Pampeana”, en Reguera, Andrea y Bjerg, María Mónica (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995.

²*El Entre Ríos*, Colón, 21/02/1929

³*Avance*, Diamante, 25/09/1935.

⁴Barreto, Ignacio: *Liebig’s: fábrica y pueblo*, Concepción del Uruguay, Artes Graficas Yuste, 2003, pp. 131-132.

⁵*El Entre Ríos*, Colón, 24/01/1929.

⁶Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias*, Buenos Aires, 1917, pp.269 y 337., *IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1946*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952, p. 74.

⁷Maya, Héctor: *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos al prestar juramento ante la Asamblea Legislativa*, 22/5/1946, Paraná, Imprenta de la Provincia, 1946, p.8.

Entre paisanos y cooperativas

Lecciones de la lucha de los costureros de Zañartú



Julia Egan
TES-CEICS

El taller de Mónica Mariel Bolo, ubicado en Zañartú y Doblas, funcionó tan sólo diez meses. Producía para marcas como Montagne, Cheeky, Prestige, Yagmour. Se trataba de una vivienda de tres plantas, abarrotada de máquinas y mesas de corte. En el tercer piso se hacían sólo remeras y, en planta baja y primer piso, las prendas más complejas, principalmente de Montagne. Había sólo dos baños para los cien trabajadores, quienes debían encargarse de la higiene diaria del taller.

Muchos de los costureros llegaron a este taller a partir de un anuncio en la radio “La Favorita”, de la colectividad boliviana, donde se ofrecía “trabajo en blanco” para costureros con experiencia. Durante los primeros meses, el horario de trabajo era de 7 a 17hs, pero a los trabajadores que ingresaron posteriormente se les decía directamente que la jornada era de doce horas (de 7 a 19). El pago variaba entre los \$17 y los \$21 la hora y se negociaba individualmente por fuera del convenio, con un sueldo mensual promedio de 4 mil pesos. Pero incluso con salarios de convenio, la situación no hubiera variado mucho, ya que para la categoría de medio oficial la hora se paga \$18.25.¹ Todos los trabajadores estaban registrados bajo la categoría de medio oficial, aunque muchos realizaban tareas de una categoría superior. Durante los últimos meses, algunos trabajadores también debían repartir los cortes, debido a que se había despedido al encargado. En el recibo de sueldo estaba registrada sólo media jornada de trabajo, por lo cual el resto del salario era cobrado en negro. Aunque se suponía que los trabajadores se encontraban debidamente registrados, nunca se realizaron aportes patronales ni se tuvo la cobertura de una obra social.

La patronal exigía alcanzar las 500 prendas diarias de productos complejos (un ritmo normal arrojaría una producción de 100 prendas diarias). La mayoría de los trabajadores cedía ante estas presiones y accedían a hacer más horas de las pactadas porque “necesitábamos ganar un poco más”, nos dicen. La mayoría de los trabajadores de la fábrica viven en piezas alquiladas en la villa 21, cercana al taller, cuyo costo mensual ronda actualmente los \$1.000.² Esta situación se agravaba en la medida en que gran parte de las trabajadoras eran madres solteras. Una de ellas cuenta que tuvo que pedir dinero prestado, ya que “a veces estaba sin comer, iba a comedores, a veces no había cupo. ¿Qué iba a hacer?”³

Los descansos no se respetaban, ni en extensión ni en calidad. En el desayuno, sólo se les daba té con pan, cuando el convenio exige una taza de leche para prevenir la tuberculosis, ya que elimina el polvillo de los pulmones. Al



momento del acampe, una trabajadora se encontraba internada por presentar esta enfermedad ya avanzada...

Patrones con piel de paisanos

En septiembre, comenzaron los atrasos en el pago de los salarios. En diciembre, llevaban dos meses sin cobrar y se les debía el aguinaldo. Ante los reclamos, Bolo respondió con el despido de diez trabajadores. Con el agravamiento de la situación, el 6 de diciembre los trabajadores pararon. La dueña llamó a su abogada y a la policía, mientras que los despedidos se contactaron con Alfredo Ayala, de la Asociación Civil Federativa Boliviana (ACiFeBol, mutual de la colectividad boliviana), quien les dijo haber comprometido a Bolo a pagar los sueldos el próximo lunes. Sin embargo, los costureros encontraron, el lunes, las instalaciones vacías. Bolo se había llevado las máquinas el fin de semana.

La ACiFeBol nuclea a pequeños talleristas que reclaman mayor flexibilidad laboral. Los costureros, confiando en las relaciones de paisanaje, fueron directo a las fauces del lobo, solicitando ayuda jurídica a representantes de su propia patronal. El “inmigrante”, el “paisano”, como tal no existen. Estas figuras esconden dos clases contrapuestas: obreros y burgueses. Ayala claramente era parte de los segundos. Este personaje tenía un largo prontuario defendiendo las

máquinas de los talleristas frente a los reclamos obreros e incluso frente a representantes del Poder Judicial. Por dar solo dos ejemplos, en marzo de 2007 la Subsecretaría de Trabajo clausuró un taller clandestino que funcionaba en el primer piso del ex centro clandestino de detención Automotores Orletti. El tallerista aceptó desalojar el lugar y acordó que un camión de la municipalidad fuera a la mañana siguiente a sacar las maquinarias para llevarlas a otro domicilio. Pero ese día, Alfredo Ayala, junto con dueños de otros talleres clandestinos agredió a los choferes del camión y bloqueó las puertas del lugar tratando de impedir el desarme del taller. En abril de 2007, el juez Oyarbide ordenó catorce allanamientos a talleres clandestinos y la confiscación de sus maquinarias. En uno de ellos, ubicado en la calle Portela, Ayala con 150 talleristas desafiaron a la Gendarmería, bloquearon el taller e impidieron que se confisquen las maquinarias.⁴ Con estos antecedentes, no cabe duda que fue el mismo Ayala quien asesoró a Mariel Bolo para que pusiera a salvaguarda sus máquinas, mientras él le hacía ganar algo de tiempo con falsas promesas a los costureros.

En busca del tiempo perdido

Pero todavía quedaban en el taller las prendas encargadas por las marcas. Gran parte de los 85 costureros iniciaron, entonces, un acampe en la

A fines de 2013, 85 trabajadores iniciaron una lucha por su fuente de trabajo. La organización “paisana” operó para el vaciamiento patronal y el cooperativismo los alejó del triunfo. No obstante, los compañeros llevaron adelante una valorable lucha, una experiencia llena de aprendizajes, que no se ha cerrado aún.

puerta del taller, que duró 45 días. El miércoles 11, cuando la dueña pretendía llevarse documentación del taller, la Policía Federal golpeó e hirió a los trabajadores que intentaron impedirlo. El acampe se planteó por tiempo indeterminado, con el objetivo de que se pagaran los salarios adeudados y se garantizara la continuidad laboral. A las primeras dos audiencias en el Ministerio de Trabajo por la parte obrera concurrió sólo el Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA), y no se permitió la participación de representantes de los trabajadores en conflicto. Ante la (previsible) falta de disposición de los abogados de la ACiFeBol, que manifestaban no poder seguir el conflicto, los costureros finalmente se contactaron con La Alameda, organización que les garantizó el asesoramiento legal y los acompañó durante el resto del conflicto.

En la primera reunión con el Ministerio de Trabajo, se dictó la conciliación obligatoria, el compromiso del pago de un bono de \$2500 a cuenta de los salarios adeudados y la apertura de la fábrica el 6/01, pero esto no fue cumplido por la dueña. El día 6, los trabajadores decidieron marchar y ocupar el SOIVA, en reclamo del reconocimiento de sus delegados, el cumplimiento de la conciliación obligatoria y que se informasen las acciones del sindicato. Tras la ocupación del Ministerio de Trabajo (13/1), lograron una tercera audiencia con la participación de sus delegados, que finalmente no se realizó, porque no se presentó ni la dueña ni los representantes de las marcas. El 14 de enero, las empresas se comprometieron a pagar un adelanto de lo adeudado (los 2.500 pesos) y completar el pago en el transcurso de dos semanas. La dueña, por su parte, a reabrir el día 16. El 15 se logró cobrar el adelanto prometido y se levantó el acampe, pero el taller no abrió. El 17 transcurrió una nueva audiencia donde se prorrogó el plazo de reapertura hasta el lunes 20/01. Sin embargo, los dueños volvieron al edificio, acompañados por tres patrulleros de la comisaría 12°. Allí, se acusó a los trabajadores de haber robado la ropa y se intentó detenerlos. Para sortear esta situación y evitar el cierre de la negociación, los costureros accedieron a que se retirasen las prendas que quedaban en el taller.

NOVEDADES

Desnudando el discurso político
Falacias, políticos y periodistas
Patricia Nigro y Agustina Blaquier

Política científica, interdisciplina y derechos humanos
Javier Flax

Intervenir en la cultura
Más allá de las políticas culturales
Mario Margulis y otros

El regreso de las clases
Clase, acción colectiva y movimientos sociales
Marcelo Gómez
Prólogo: Maristella Svampa

Marginaciones sociales en el área metropolitana de Buenos Aires
Acceso a la justicia, capacidades estatales y movilización legal
Laura Pautassi (dir.)

Producción de comercio de granos, 1980-2012
Políticas públicas, grandes empresas y dependencia
José Pierri



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Con el pago de los 2.500 pesos y estos atropellos, las marcas ya consiguieron sacar sus prendas. El 24 de enero, se sentaron a negociar de otra manera. Tras incumplir lo acordado el 14 (pago de deuda en dos semanas y reapertura del taller) fueron por más, ofreciendo menos: consiguieron que la deuda se pagase en ocho cuotas y, en vez de reapertura del taller se acordó la continuidad laboral bajo la forma de “cooperativa”, estrategia impulsada sistemáticamente por La Alameda.

Esto se llevaría adelante por el aporte de máquinas y producción por parte de las marcas, entre ellas Montagne y Cheeky. Sin embargo, las máquinas nunca fueron entregadas y, en cambio, han sido provistas por el Polo Textil del INTI. Es decir, las marcas responsables “solidarias” de la situación obtuvieron las prendas cosidas por los costureros, les pagaron solo la cuarta parte de sus salarios adeudados, el resto en cuotas y se ahorraron la indemnización por despido, so pretexto de que se ha mantenido la continuidad laboral.

Las marcas al banquillo

Los compañeros mostraron que, pese a los que dijeron los medios, ellos son obreros y no esclavos. Por eso lucharon por su fuente de trabajo. Esto les permitió lograr algunas conquistas, en un sector donde cotidianamente talleres como éste cierran sin que los trabajadores vean un peso de indemnización. Los obreros lograron llevar la demanda a su principal empleador, las grandes marcas dadoras de trabajo a domicilio y obtuvieron así el pago de los salarios adeudados. Pero estas firmas ya tienen hoy el fruto del trabajo de los compañeros, las prendas, mientras que el pago de sus salarios lo han diferido en cuotas. A la vez, se han desprendido de obligaciones laborales sin costo alguno (sin pago de

indemnización), ninguna ha otorgado las máquinas prometidas y sólo Montagne ofrece trabajo a la cooperativa. El Ministerio de Trabajo amparó durante todo el conflicto el incumplimiento de los acuerdos por parte de la patronal e, incluso, permitió que sucesivamente se llegase a acuerdos en peores condiciones que los anteriores.

El conjunto de los trabajadores de estas marcas subcontratados por diversos talleristas, incluyendo los trabajadores del ex taller Zañartú, deben organizarse y pedir la centralización del trabajo en talleres de estas firmas, bajo su control, y el cumplimiento estricto de las normas laborales. El proceso de cooperativización no resuelve los problemas y puede fragmentar más a la clase. En el interín, además de luchar por el trabajo de todos los compañeros despedidos, se debe mantener la organización y vigilar las condiciones de trabajo. Es urgente realizar estudios de tiempo de las tareas y asegurar que la tarifa pagada por la empresa incluya, por un lado, un salario de convenio por una jornada legal de trabajo y, por la otra, que reconozca la amortización de bienes que la cooperativa aporta. Con esto se evitará que se deterioren las condiciones de trabajo de los compañeros y que el emprendimiento cooperativo se transforme en una forma de subsidio estatal a empresas que no respetan las normas laborales.

Notas

¹C.C.T. 626/11.
²Véase Villanova, Nicolás: “¿Dónde vivir? Inflación en alquileres y asistencialismo del Estado”, en *El Aromo*, n°77, marzo-abril de 2014.
³*Infojus*, 27/01/2014, <http://goo.gl/l0niUZ>.
⁴*Noticias Urbanas*, 17/12/2009, <http://goo.gl/zznAR9>.

Encuentro En defensa de la Educación de Adultos y contra la degradación de la educación pública

La educación argentina se encuentra inmersa en una profunda crisis. Los programas que pretenden mejorarla, solo profundizan su descomposición.

Las distintas reformas implementadas en la educación de adultos constituyen la punta del iceberg de una tendencia que de consolidarse afectará y degradará al conjunto del sistema educativo. Por ese motivo, distintas organizaciones convocamos a una jornada nacional de debate sobre el estado actual de la educación de adultos. Docentes, organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas y la sociedad en su conjunto nos reunimos para debatir cómo frenamos el ataque a la educación de adultos y qué tipo de educación queremos.

Porque distintos programas “alternativos” implementados en los últimos años (como Plan Fines 2 o “terminá el secundario” de la CABA), atentan contra la modalidad de adultos avanzando hacia su desmantelamiento.

Porque defendemos la escuela y el aula como espacios de intercambio entre pares, esenciales en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Porque nos oponemos a que la escuela se reduzca a un espacio de titulación.

Porque nos oponemos a planes que deterioran la educación de los trabajadores, destinatarios mayoritarios de la educación del adulto, quienes pueden recuperar en las aulas su voz y protagonismo.

Porque nos oponemos a la precarización y descalificación del trabajo docente

Porque la precarización laboral precariza el conocimiento.

Convocamos a todos al Encuentro En Defensa de la Educación de Adultos y contra la degradación de la Educación pública

POR MÁS ESCUELAS Y MEJOR EDUCACIÓN

9 de Agosto de 2014
Local de Ademys: Solís 823, CABA.

Organizan y convocan:
Razón y Revolución
Ademys
Trabajadores Docentes de Base Lista Roja
Docentes de Lomas de Zamora
Siguen firmas

TEATRO, ARTE Y MÚSICA

Taller de Teatro



La Ratonera cultural
espacio de formación artística

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicitar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



CLUBDEARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción a cursos: teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 - www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Seminario de dirección, dramaturgia y montaje teatral a cargo de Fernando Alegre

PARA INSCRIPCIÓN 45820903 - 1566659843.

VACANTES LIMITADAS

Seguinos en twitter @estudiateatro

Del franquismo a la eurocrisis

Reseña de *El mito de Mondragón. Cooperativas, política y clase trabajadora en una ciudad del País Vasco*, de Sharryn Kasmir, 1999



Nicolás Villanova
TES-CEICS

La villa de Mondragón se encuentra en la provincia de Guipúzcoa. Allí, en el País Vasco, se desarrolló una experiencia cooperativista que opera como modelo en varios países para enfrentar las crisis económicas. La ciudad es considerada el reino de la solidaridad entre los trabajadores por la elevada cantidad de cooperativas, todas ellas asociadas al Grupo Cooperativista de Mondragón. A fines de 2012, el Grupo contaba con 80.321 asociados en 256 empresas. Suele decirse que el compromiso asumido por los socios redundaría en mejoras para la empresa. Sin embargo, detrás de ese “compromiso” de “socios” se oculta el incremento de la explotación de obreros. *El mito de Mondragón*, trabajo que aquí reseñamos muestra, por un lado, el desarrollo de las cooperativas se encuentra inmerso en la competencia capitalista; y, por el otro, cómo la utilización ideológica del fenómeno pone un freno a la política de clase.

La estrategia del Caudillo

En sus orígenes, el cooperativismo de Mondragón fue impulsado con un propósito conservador, con influencia de la Iglesia católica hacia fines de la década de 1930 y principios del '40. Por ello, la Iglesia no dudó en tejer alianzas tanto en Italia con Mussolini y en España con el franquismo, puesto que ambos regímenes incentivaban las cooperativas, a cambio de que éstas purgaran a los líderes socialistas y comunistas. Se trata de un momento de derrota y profundo reflujo del movimiento obrero, ilegalidad del Partido Socialista Obrero Español y del PC y del descabezamiento de la Unión General de Trabajadores. Luego de la Guerra Civil, el devastado cooperativismo de Mondragón fue reimpulsado por iniciativa de la Acción Católica, distanciándose del movimiento obrero. Los antecedentes del Grupo Cooperativista de Mondragón (GCM), fundado en 1984, remiten al año 1956, momento en el cual un grupo de jóvenes perteneciente al centro de estudios de la Juventud Obrera Católica (impulsado por el sacerdote José María Arizmendiarieta, vinculado con el Partido Nacionalista Vasco y defensor de la causa republicana durante la Guerra Civil) crea la primera empresa cooperativa Ulgor. Unos años después, en 1959 y 1966, el mismo sacerdote impulsa la creación de dos entidades que contribuyeron al desarrollo del GCM: la Caja Laboral y la Entidad de Previsión Social Lagun Aro. El proyecto de la Acción Católica pugnaba por la creación de cooperativas para evitar la lucha



de clases. En su desarrollo posterior, los socios de cooperativas de Mondragón tendieron a distanciarse del movimiento obrero, aspecto que se manifestó, por ejemplo, en la escasa intervención de los asociados en las huelgas. A principios de la década del '70, el movimiento obrero vasco protagonizó cerca del 37% de los más de 9 mil conflictos laborales sucedidos en toda España. Sin embargo, en Mondragón, los cooperativistas estuvieron alejados del resto de los trabajadores. Este aislamiento de los asociados se vincula con varios aspectos, como por ejemplo, los estatutos que regulan las entidades asociativas y que impiden las huelgas en el seno de la empresa desde el año 1971. También se refleja en la represión ideológica hacia los socios por parte de los directivos de las cooperativas, allí cuando aquéllos se movilizaban o radicalizaron sus reclamos. Por ejemplo, en 1974 se produjo una huelga en la cooperativa Ulgor (una de las más grandes de Mondragón con 3.500 socios) por un reclamo salarial. Los directivos habían propuesto reevaluar las categorías laborales con la consiguiente retribución salarial. Como consecuencia, un 22% de los trabajadores sufrió un descenso en su escalafón y una baja en el salario. Un grupo de asociados realizó un paro, mientras que otros miembros de la misma cooperativa, incentivados por los directivos, efectuaron piquetes anti-huelgas para evitar el ingreso de los manifestantes. Como saldo hubo 24 dirigentes despedidos, los cuales fueron reincorporados recién en 1978, es decir, tres años después de que los sindicatos obtuvieran la posibilidad de readmitir a todos los trabajadores expulsados luego de la muerte de Franco.

La fragmentación entre cooperativistas y el movimiento obrero se vio reflejada con mayor crudeza a principios de los '90. Desde el año 1962, los trabajadores del sector del metal de Mondragón realizan huelgas, mientras sindicalistas y empresarios negocian el incremento salarial, condiciones laborales, duración de la jornada y vacaciones. A pesar de que los socios de cooperativas no participaban en conjunto, algunos se plegaban en solidaridad. Una de las razones era que el salario promedio que rige para el sector privado es tenido en cuenta para el incremento de los “anticipos” de los cooperativistas. Es decir, la negociación salarial de los sindicalistas tiene una influencia en las condiciones laborales de los asociados. No obstante, no participó ni un solo cooperativista de la huelga de los obreros metaleros de febrero de 1990. Más allá de que la manifestación fue un fracaso (sólo asistieron 60 personas), la ausencia total de socios fue todo un síntoma de su aislamiento.

El sello de la eficacia

Las cooperativas no son entes aislados, sino que su desarrollo se encuentra directamente ligado a la competencia capitalista. En Mondragón, las asociaciones llevaron a cabo estrategias para afrontar la crisis económica de los '70, los '80 y la reestructuración industrial en vísperas del ingreso de España a la Comunidad Europea en los '90. Durante los '80, los socios se vieron obligados “poner el hombro” para poder incrementar la inversión, viendo cercenados sus salarios por debajo del promedio del sector privado. Aunque, formalmente, sus ingresos se presentan como “anticipos” (es decir, retiros a cuenta de las ganancias de la cooperativa), en los hechos, éstos son salarios puesto que son intercambiados por la fuerza de trabajo empleada. Además, las cooperativas aumentaron las horas extras impagas y contrataron trabajadores temporales, sin otorgar el derecho a vacaciones, aguinaldo, es decir, a un costo laboral más bajo. A partir de 1993, el Estado español permitió a las cooperativas contratar ya no un 20% como hasta ese momento sino un 30% de trabajadores eventuales en relación al total de la planta. Algunas asociaciones contrataron a equipos de ergónomos para que observaran los puestos de trabajo con el objetivo de intensificar el ritmo de trabajo. Otras cooperativas implementaron la producción ajustada a la demanda. Por ello, se crearon nuevos turnos de trabajo para garantizar una producción durante las 24 horas de los siete días de la semana. El carácter capitalista de las cooperativas se muestra más claramente a partir de la creación de la Mondragón Corporación Cooperativa (constituida como un holding e integrada por

¿Sabía usted que algunas cooperativas se crearon con el apoyo del fascismo? ¿Cree que estas asociaciones pueden salvarnos de la crisis? Lea esta nota y entérese que, más que una ayuda, las cooperativas son un verdadero obstáculo para los obreros.

varias cooperativas) y, más adelante, la Mondragón Corporación Cooperativa Inversiones Sociedad Anónima, fundada en 1991 y compuesta por el banco cooperativo y dos nuevas empresas financieras aseguradoras. En su documento fundacional, la entidad mencionaba que su origen se debía a “la necesidad de lograr la máxima eficacia empresarial en el nuevo contexto competitivo europeo”. Para ello se creó un marco regulatorio que le permitiese a la Corporación comprar empresas privadas en quiebra y controlarlas, como ya se había hecho con Fabrelec en 1989 y con Luzuriaga en 1990. Estas empresas, que empleaban a más de 2 mil obreros, no fueron convertidas en cooperativas. Cabe destacar que, los asociados son representados por el Consejo Social y tienen un voto en igualdad de condiciones respecto de los directivos. No obstante, su representación se halla muy limitada comparada con la que poseen en España los sindicatos en una empresa común. Para los delegados de estos últimos, la legislación estipula entre 15 y 40 horas remuneradas para el desempeño de tareas gremiales (según el tamaño de la empresa). Además, los sindicatos cuentan con abogados, ingenieros y economistas propios, quienes influyen en la evaluación de proyectos, según las relaciones de fuerza entre obreros y empresarios. En cambio, los estatutos de las cooperativas conceden dos reuniones y sólo una hora al mes para que los representantes comuniquen a los socios las decisiones tomadas por los directivos. Además, el cuerpo de profesionales es aquel que se encuentra en el directorio. A los socios no se les permite consultar a personal ajeno a la cooperativa. De modo que, quienes elaboran los proyectos de reformas son los que deben ser consultados por aquellos que las padecerán una vez efectivizadas. De esta manera, el manejo de las cooperativas resulta aún menos democrático que el de las empresas capitalistas. Esta es la clave de la “eficacia” cooperativa y de la degradación de las condiciones laborales de sus asociados.

Utopías, nada más

El libro muestra cómo el cooperativismo en Mondragón tiene como objetivo combatir la política de clase, esto es, evitar la unidad en la acción y la igualdad en las condiciones de vida de la clase obrera. Por ello, no extraña que, en sus orígenes, el cooperativismo vasco ya se vinculara al fascismo, la Iglesia católica y luego al nacionalismo. A su vez, las cooperativas no pueden ser analizadas por fuera del capitalismo. Deben invertir, explotar obreros y recibir subsidios del Estado. Aún así, la competencia no les garantiza su supervivencia. No es casual que, con la actual crisis europea, una de las cooperativas más grandes de Mondragón, Fagor, haya quebrado y llamado a una convocatoria de acreedores. Esto pese a que previamente recibió inyecciones monetarias, impuso rebajas salariales, renuncia de la paga de verano por parte de los socios y expulsión de casi la mitad de los trabajadores (de 9.400, en 2007, a 5.700, en 2013). Así como el libro desmitifica un conjunto de creencias sobre el cooperativismo, la crisis viene a poner un fin a una falsa utopía: aquella que supone que se puede cambiar el mundo sin tomar el poder, y que éste se desenvuelve centralmente al margen del Estado.

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos

Nuevos y usados

Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Florida 520 – 5° piso Of. 507
Martes y jueves de 12 a 19.45 hs.
Miércoles y viernes de 14 a 19.45 hs.
Sábado: consultar
Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com

Pasar (mal) la noche

Una recorrida por los paradores nocturnos en Capital Federal



Nicolás Viñas
TES-CEICS

En mayo de este año, Chiara Flores de 5 años murió atropellada en su precaria vivienda de Barracas cuando un colectivo trepó a la vereda. Sus familiares dijeron que habían pasado por paradores, pero los abandonaron por cómo eran tratados en ellos. La cantidad de personas sin techo que pernocta en los paradores porteños se incrementó en los últimos años. En el 2000, un promedio de 510 personas concurría a los albergues cada noche. Esa cifra se ha cuadruplicado y el año pasado el promedio de personas asistidas en los paradores trepó a 2.176. La falta de respuesta estatal lleva al hacinamiento por falta de lugar en los paradores que explica el comportamiento de la familia de Chiara.

El Aromo se acercó al Parador Retiro (ubicado en la calle Gendarmería Nacional 522, donde asisten hombres solos mayores de edad) y al parador Azucena Villaflor (sito en Piedras 1583, donde duermen mujeres solas o con hijos menores de edad). Estuvimos allí conversando con la gente que temprano en la tarde hace fila para asegurarse un techo para la noche. A continuación, los datos que relevamos de la composición social de los asistidos y las condiciones en las cuales viven en estos establecimientos.

Sin lugar para los débiles

La presencia de personas en paradores es causa del déficit habitacional y la ausencia de un salario o su escasa capacidad adquisitiva. Quien accede a estos establecimientos lo hace porque no puede pagar un alquiler. En este sentido, una encuesta realizada por el gobierno porteño en el año 2008 a 516 individuos que duermen en paradores y transitan por los hogares estatales muestra que el mayor porcentaje (47,4%) había sido inquilino con o sin contrato antes de acceder al establecimiento. Además, hace mucho tiempo que los asistidos abandonaron su antiguo hogar. El 36,7% de los encuestados no había tenido vivienda estable en el transcurso del año anterior al relevamiento. Mientras que, el 54,5 carecía de un hogar estable desde los 2 a más de 10 años previos. En la mayoría de los casos, se trata de una población adulta (el 77% tenía entre 40 y más de 60 años) y desocupada (60%).¹

En la actualidad, el gobierno porteño cuenta con 7 paradores y 6 centros de inclusión primaria propios. Durante el año 2013, en ellos se albergó diariamente a 717 personas promedio. Además, la administración estatal terceriza una parte del servicio de asistencia a personas que duermen en la calle. Por ello, firma convenios con 23 organizaciones no gubernamentales (ONG), laicas y religiosas, donde pernoctan por día 1.459 personas.

Por otra parte, la presencia de personas en situación de calle (876 según el censo del 2011) y la ausencia de lugares para los “sin techo” ponen en evidencia que los establecimientos asistenciales no abastecen a la totalidad de quienes carecen de un hogar. Por ello, en el invierno, el Estado establece convenios con clubes barriales para que ofician de paradores, dado que las instituciones oficiales y privadas destinadas a ello se encuentran desbordadas. Por ejemplo, en el Operativo Frío 2013, el Estado firmó convenios con 4 clubes. Por esta misma razón, en años anteriores, el macrismo fue denunciado por alojar personas en instituciones deportivas que no contaban con las condiciones adecuadas, como ocurrió en el 2011 a partir del albergue de 100 personas en el Club Cultural y Deportivo 17 de Agosto.²

En dichos operativos, el Estado pone a disposición micros que trasladan a los paradores a quienes duermen en la calle. Sin embargo, no siempre se asiste al conjunto de los necesitados. Un integrante de Proyecto 7, una ONG que



socorre a personas en situación de calle, menciona que algunos individuos no pueden acceder al servicio de asistencia estatal:

“...hacen colas desde las 4 de la tarde, afuera, a la vista de todos y muertos de frío, cuando el parador se abre a las 19 quizás no puede albergar a todos los que estaban en la fila, entonces esa persona esa noche queda en la calle”.³

Debido a la ausencia de una plaza para poder pernoctar y las bajas temperaturas, en cada invierno mueren personas que viven en la calle. Si bien no existen cifras oficiales, algunas ONG's contabilizaron 67 defunciones durante el año 2011 y 73 en 2012 como consecuencia del frío.⁴

Hasta que la muerte nos separe

A partir de nuestro relevamiento, constatamos el deterioro físico de la población que asiste a los paradores, situación que, sumado a su avanzada edad, dificulta su inserción laboral. Los entrevistados señalan problemas de adicción, enfermedades como VIH, disfunciones renales, epilepsia y depresión. Uno de ellos manifestó la imposibilidad de conseguir un empleo en blanco por haber sido rechazado en los exámenes pre-ocupacionales.

Por su parte, los paradores no poseen infraestructura para garantizar un ámbito saludable para quienes padecen enfermedades. En este sentido, el parador Azucena Villaflor no dispone de piezas en su planta baja ni cuenta con ascensores, situación que perjudica a las personas con movilidad reducida. Tampoco ofrece un servicio oportuno para los asistentes enfermos. Por ejemplo, una mujer de 59 años que sufría una insuficiencia renal con tratamiento de diálisis mencionó que debía estar en un ambiente limpio. Por esta razón, pidió el traslado a otro sitio, ya que el hacinamiento en los paradores crea focos de infección. Por ello, fue derivada al hogar “El Amparo” dependiente del Ejército de Salvación. Como estaba saturado, el personal de la entidad la envió a un cuarto para que durmiera aislada del resto de los asistidos, el cual era utilizado como depósito de acolchados sucios. Luego de una semana, la persona decidió volver al parador del estado. Esto muestra, en contra de toda creencia religiosa, la precariedad de la asistencia clerical que se propone como alternativa al Estado para proteger a los más necesitados.

A su vez, el colapso en los paradores crea problemas de higiene. Por ejemplo, la elevada cantidad de personas que asiste al establecimiento de Retiro provoca la saturación en los baños donde los inodoros se tapan. Con frecuencia dejan de funcionar y no se arreglan de manera inmediata. Según una entrevistada:

“A veces son 100 personas compartiendo 6 u 8 baños. Por la mañana, suele ocurrir que no podemos tomar el desayuno porque tenemos que controlar el baño porque no funciona bien el agua, tenemos que apurarnos. Yo a veces me voy sin bañarme”.⁵

Por otra parte, los paradores se rigen por

horarios de entrada y salida con intervalos en torno a las comidas que brindan en el día (2 ó 4, según la institución). De este modo, los asistidos deben ingresar por la tarde y retirarse a la mañana siguiente, situación que impide la permanencia en el establecimiento. Su cierre durante el día representa verdaderas trabas en la vida cotidiana. En la medida en que el re-ingreso no está asegurado y la permanencia en el parador se torna un hecho azaroso, las personas deben regresar todos los días antes de la apertura de la entidad para hacer fila y garantizarse un lugar. En este sentido, la gente llega al establecimiento a las cinco de la tarde. Quienes trabajan, aunque sea con changas o cartoneando, no pueden concurrir en ese horario. Además, no pueden dejar las pertenencias. Esto dificulta el desarrollo de otras actividades, como por ejemplo, estudiar. Uno de los pocos jóvenes que entrevistamos menciona que:

“...pensaba estudiar este año para completar el secundario, pero por estar en el hogar tengo que llevarme las cosas todos los días, no tengo donde dejarlas y no puedo ir a la escuela con las cosas”.⁶

En este contexto, los subsidios habitacionales para alquilar una vivienda son una perspectiva deseada por los asistidos. Sin embargo, los montos no alcanzan y el beneficio tiene una duración máxima de 10 meses. Además, el atraso en los pagos del subsidio obliga a los perceptores a abandonar el alquiler y retornar al parador, como expresa otra entrevistada:

“...mucha gente vuelve al parador porque se atrasa una cuota del subsidio y el dueño de la pensión los pone enseguida de patitas en la calle”.⁷

Como vemos, los paradores carecen de una infraestructura acorde a la población que asiste. Por su parte, el propio régimen de horarios crea dificultades para la búsqueda de alternativas

En la ciudad más rica de América Latina, cada vez más personas están sin techo. Vea la pobre respuesta y el maltrato del Estado que lleva a muchos a dormir en la calle en lugar de en los paradores.

laborales. A esto se suman las limitaciones de los subsidios habitacionales que duran poco o se retrasan los pagos. Ambas situaciones ponen trabas para trascender la vida del parador.

¿Faltan paradores y sobran casas?

La situación en la que se encuentran quienes asisten a los paradores expresa la degradación absoluta en las condiciones de vida. Se trata de una población adulta, con deterioro físico y con dificultades de insertarse laboralmente. Todo este sistema sin sentido mantiene las peores características de las instituciones para pobres creadas al influjo de la revolución industrial. Incluso algunas instituciones son las mismas- como el Ejército de Salvación, una de las entidades a las que el estado porteño delega esta tarea. Hoy- como ayer la gente mientras puede se mantiene lejos de ellas y muchas veces prefiere vivir en la calle que caer en su órbita. En contraposición a este déficit en la asistencia a personas “sin techo” (sumado al crecimiento de la población que reside en villas y en hogares precarios), en la ciudad porteña existen 340.975 viviendas que no están habitadas, según el censo del 2010. Mientras que mueren personas por falta de paradores, en la ciudad sobran casas. Esto que parece una paradoja es, en realidad, todo un síntoma de las contradicciones a las que nos tiene acostumbrado el capitalismo.

Notas

¹GCABA: “Encuesta a personas sin hogar alojadas en Hogares de Tránsito y Paradores Nocturnos”, 2008. <http://goo.gl/aUMGXE>.

²*Télam*, 4/7/2011, reproducido en <http://goo.gl/mAZ6IF>.

³*Télam*, 16/5/2013, reproducido en <http://goo.gl/11N3z9>.

⁴Ídem.

⁵Entrevista a M. en parador Azucena Villaflor, el 04/04/2014 (Para preservar el anonimato de los entrevistados los identificaremos con una letra).

⁶Entrevista a H. en parador Retiro, el 17/03/2014.

⁷Entrevista a E., en parador Azucena Villaflor, el 04/04/2014.



Eduardo Sartelli
Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar.
Todos los lunes, a las 11 horas.

 codigodebarras@frecuenciazero.com.ar
 www.facebook.com/frecuenciazerofm

Desesperados por pedir

La negociación con los buitres para conseguir nueva deuda externa



 Juan Kornblihtt
OME-CEICS

“En el largo plazo, estaremos todos muertos”, respondía en 1923 Keynes para justificar la intervención estatal en una crisis, en lugar de esperar a que el equilibrio se solucione sólo por las fuerzas del mercado. Emulando a uno de sus autores favoritos, la estrategia del Ministro de Economía Axel Kicillof es enfrentar la crisis actual por la vía de conseguir dólares como sea (ver notas de Damián Bil e Ianina Harari en este número sobre la magnitud de la crisis). Incluso a costa de hipotecar el futuro. Total, “estaremos muertos”.

El problema de la negociación con los fondos buitres luego del fallo desfavorable, así como antes el acuerdo con el Club de París o con el CIADI, no es lo que se paga ahora. De hecho, el kicillofismo se vanagloria de que en el corto plazo lo que sale del país es más bien poco (aunque en el largo se reconoce el 100% de las deudas o incluso más).¹ Estos acuerdos no se hicieron para “honrar la deuda”, ni para satisfacer las “demandas de la banca extranjera”. No implicarán en el corto plazo una reducción de la riqueza nacional (es decir, de los burgueses que acumulan en el país). El objetivo es volver a endeudarse y que entre más plata de la que sale, para tapar el creciente déficit de divisas. Por supuesto, no basta solo con ser un pagador serial para conseguir préstamos, sino además mostrar una alta rentabilidad de las empresas locales y un Estado eficiente. De la mano de los acuerdos con los acreedores externos, se encuentra la baja salarial vía paritarias por debajo

de la inflación para aumentar las ganancias capitalistas. Sin embargo, el fallo en favor de los fondos buitres parece haber puesto un freno a esta alternativa.

El affaire de los buitres

El fallo del juez de Nueva York Thomas P. Griesa pareciera poner una traba a esta estrategia de volver a endeudarse. En síntesis, obliga al Gobierno a llegar a un acuerdo con quienes no aceptaron las sucesivas reestructuraciones de la deuda (los llamados *holdouts*). Se trata de fondos de inversión que compraron los bonos argentinos en plena crisis cuando no valían nada y, en lugar de aceptar el pago que hizo el Gobierno con un valor menor al original² a la mayoría de los bonistas que aceptaron en 2005 y en 2009, iniciaron juicios en busca de cobrar el 100%. La administración kirchnerista intentó llevar el juicio hasta la corte suprema para evitar tener que pagar. O, al menos, estirarlo hasta el año que viene, cuando expira una cláusula que obliga a pagar a todos los acreedores el mismo valor (la llamada RUFO, que vence el 31/12/2014).

El fallo parece poner todo en contra del gobierno, aunque puede que no sea tan así. Es evidente que un fallo favorable de la Corte Suprema de los EE.UU. le hubiese permitido cerrar el último default que le quedaba, una de las condiciones principales para acceder a créditos baratos. El revés judicial abre varios escenarios. Si se llega a un acuerdo, hay dos opciones. Una, que sea antes del 31 de diciembre de este año, lo cual habilitaría a que los anteriores bonistas que aceptaron el pago por una suma menor a la

que figura en sus bonos abran un juicio. Frente a esto, la estrategia es decir que el pago fue forzado y no voluntario. Igual, se abriría un juicio a largo plazo que en caso de perderse aumentaría en forma astronómica la deuda. Pero hasta que se resuelva, el Gobierno no estaría en default y podría pedir plata (total, en “el largo plazo...”). La segunda opción de acuerdo es un pago a partir de enero de 2015 que inhabilite el juicio, ya que la cláusula RUFO no estaría vigente. El escenario del acuerdo es el más favorable al Gobierno en el corto plazo, puesto que aceleraría los tiempos y permitiría la apertura a crédito.

Una alternativa opuesta es que no se llegue a un acuerdo. También se abren diferentes escenarios. Si se mantiene todo como hasta ahora, lo que ocurriría es que cada vez que se le pague a los bonistas que aceptaron el acuerdo, la Justicia norteamericana embargaría o impediría el pago. Eso llevaría a que los bonistas le puedan hacer un juicio a la Justicia de los EE.UU. Otra opción es que se cambie el lugar de pago de Nueva York, pero para eso necesitaría el acuerdo de los acreedores y en caso de que no fuese del 100%, habría nuevos juicios. Es decir: se caería en un default, lo cual dificultaría la emisión de nueva deuda tal como propone el oficialismo. Pero el escenario no sería tan desfavorable para la estrategia de endeudarse.

Frente al juicio de los buitres, el conjunto de los Estados y los organismos multilaterales se pusieron del lado argentino. En parte, porque el fallo en favor de los *holdouts* pone en riesgo futuras reestructuraciones de deuda. En un contexto mundial donde la deuda supera en la mayor parte de países al propio PBI, se vislumbra como escenario muy probable en varias naciones, en un futuro no muy lejano. Pero además, hay un claro interés en que Argentina vuelva a endeudarse y constituya una nueva fuente para valorizar al capital. Quienes más presionaron al Club de París para llegar a un acuerdo fueron capitales extranjeros que acumulan en la Argentina, que pidieron a sus gobiernos que aceptaran la oferta, y así conseguir líneas de crédito locales. El acuerdo alcanzado supone que por cada pago argentino hay un equivalente de inversión extranjera directa. Una alternativa frente un default causado por los buitres es que se habilite una línea de crédito directa a través del Banco Mundial, auditada por el FMI o algún otro organismo multilateral. El Gobierno podría justificar esta salida como un “frente único” en su lucha contra los buitres.

¿Por qué un país que está en recesión, con un fuerte déficit en dólares, aparece como interesante para el capital financiero? Hay una serie de factores que contribuyen a explicarlo. Por un lado, la crisis mundial llevó a que la




Para muchos, el endeudamiento externo es una sangría que explica los males de la economía argentina. Vea por qué es todo lo contrario: la única alternativa para el gobierno y la burguesía de patear una inevitable crisis para adelante provocada por su propia incapacidad.

recuperación de los EE.UU. se hiciese con bajas tasas de interés y mucha emisión, lo cual llevó a una oferta muy grande, a nivel mundial, de dinero en busca de colocarse. Además, dado el default, la deuda externa argentina tanto pública como privada no creció en la última década.³ Incluso con los pagos realizados, se redujo en 2005. Esto supone que hay un margen de la Argentina para endeudarse, cuando se observa que otros países tienen deudas en relación a su PBI, o a sus exportaciones, (dos indicadores para evaluar la capacidad de un país de endeudarse) mucho mayores a la Argentina.

Como señalamos, la Argentina se muestra como un país confiable para el capital extranjero. Los subsidios a las automotrices, la baja salarial a través de la inflación y el ajuste de tarifas que se realiza son indicadores de que las ganancias están cuidadas. En ese contexto, un nuevo ciclo de endeudamiento la daría aire a la burguesía y al Estado. Por eso, el acuerdo del Gobierno y de la oposición patronal para resolver el conflicto con los buitres de cualquier forma. La única alternativa que tienen para conseguir dólares es volver a endeudarse.

El problema no es la deuda

El conjunto del espectro político burgués se ilusiona con la alternativa del endeudamiento, como confirman sus voceros. Esto le permitiría salir del atolladero en el que se encuentra. Las divisas que entran por las exportaciones agrarias ya no alcanzan para sostener el gasto estatal. La devaluación expresó la falta de dólares y la necesidad de aumentar la ganancia por la vía de bajar los salarios. Pero la inflación sigue siendo alta, lo que va disminuyendo el efecto de la misma. Todos los pronósticos indican que luego del cierre de las paritarias, se viene una nueva devaluación, si es que no se consiguen fondos frescos que permitan levantar el cepo cambiario. Esta salida favorece a los capitalistas ya que les permite aumentar los precios más rápido que los salarios y por lo tanto aumentar las ganancias. Pero no es lo que más les conviene. La devaluación es una salida que favorece a los exportadores, pero, en la Argentina, los que exportan, salvo el sector agrario, se cuentan con los dedos de la mano. La mayoría, incluso de los capitales extranjeros, apuestan al mercado interno, ya que su productividad es muy baja y no pueden competir en el mercado internacional. Al devaluarse la moneda, sus ganancias en dólares se reducen y, por lo tanto, remiten menos utilidades a sus casas matrices. A su vez, como muchos de sus insumos son importados (esto se observa en que la balanza comercial industrial es deficitaria) con una moneda sobrevaluada les resulta más barato importar. El problema es que para que el dólar esté barato hace falta que ingresen divisas. La deuda aparece entonces como la principal alternativa. Por eso, el apuro por endeudarse. En caso de que no lograrse, se vislumbra una profundización de la crisis, con devaluación y estallido inflacionario. ¿Eso significa que si la Argentina logra endeudarse, se solucionan los problemas? Las crisis de 1982, 1989 y 2001 muestran que, a pesar de que entre plata en forma de deuda, lejos está de ser la solución a las dificultades. El problema



Desprendimiento

Olga Colella
Editorial Biblos, 2014.
Colección Narrativa

“...12 cuentos en los que la autora nos indica que para no perderse en la mirada de los otros, en la fragilidad que acarrea la dependencia afectiva... sólo hay un camino: la persistencia en el propio deseo...”

es que la Argentina necesita pedir al extranjero porque su economía no puede sostenerse por sí misma. La deuda permite tapar ese problema, pero no lo resuelve. En el corto plazo, puede implicar una entrada de divisas que dé aire a la economía. Pero no es más que burbuja. Cuando queda en evidencia que la burguesía local y extranjera no puede pagarla, se desata una nueva crisis. Aunque no existiese deuda alguna o se pagase toda, si no cambia la base de acumulación de la Argentina los problemas en el mediano y corto plazo reaparecerán. Esto deja en claro que la verdadera alternativa de los capitalistas es bajar salarios para aumentar la tasa de explotación y destruirse entre sí, para ver quién se queda con la menor riqueza que entra al país. En cuanto al gobierno, sólo le importa zafar de acá al 2015 para que el problema estalle cuando ellos ya no estén. Pero es falso que en el largo plazo estaremos todos muertos, como bien lo saben quienes ya vivieron el resultado de las salidas propuestas con esta excusa desde 1975 a cada crisis.

Para evitar otra crisis debemos avanzar en solucionar los problemas que obligan al endeudamiento cíclico. Para superar la ineficiencia del capital -y su necesidad permanente de bajar salarios y endeudarse-, hay que centralizar la producción para aumentar su escala y hay que planificarla conscientemente para, de esa forma, aumentar la productividad. La burguesía no puede hacer eso porque implica poner en cuestión la propiedad privada. Esa es nuestra tarea.

Notas
¹Por ejemplo, el acuerdo con el Club de Paris, plantea pagos de 650 millones este año, aunque reconoce 9.700 en pagos a futuro, mientras que con Repsol se reconocieron alrededor de 5.000 millones, la mitad con bonos que vencen en 10 años, y el resto con bonos ya emitidos, pero el primer pago se hace recién dentro de dos años.
²El Gobierno se jacta de haber hecho una quita del 70%, como muestra de su fuerte capacidad negociadora. En realidad, el acuerdo no fue tan perjudicial para los bonistas que aceptaron la reestructuración. Por un lado, se les reconoció títulos que en el periodo del default llegaron a valor casi nada, pero además el pago se hizo en bonos que a su vez estaban atadas a la evolución del crecimiento argentino. Y como la economía nacional creció durante los últimos años, se estima que al final la quita fue alrededor del 15%. Véase Muller, Alberto: *Default y reestructuración: ¿Cuál fue la real quita de la deuda pública argentina?*, CESPA, marzo 2013, p. 32.
³Sí creció en forma exponencial la deuda interna tanto con el propio Estado (con la Anses y con el BCRA) como con acreedores locales, a través de la venta de bonos en pesos. Aunque síntoma de la debilidad creciente de la economía argentina, no constituye una fuente de pérdida de divisas, que es lo que está detrás de la necesidad de endeudarse afuera.

Una consigna que confunde

El planteo del “No pago de la deuda” tan utilizado por la izquierda volvió a aparecer, incluso potenciado con la idea de un plebiscito. Aunque siempre va a acompañada con propuestas que complementan la consigna (estatización de la banca y del comercio exterior, planificación de la producción por los trabajadores), al centrarse sólo en el problema de la deuda, confunde el problema y lleva a una estrategia equivocada, donde parece que se trata de un problema nacional. La deuda, salvo contadas excepciones, no implica una sangría de riqueza para la burguesía radicada en el país sino un ingreso que le permite sostener su acumulación por encima de su baja capacidad. Es decir: es un estímulo ficticio que pospone la crisis pero que estimula la acumulación de capital a nivel nacional. No es una panacea, ya que va de la mano de beneficios al capital extranjero, mayor apertura comercial, más desempleo, ajuste estatal y aumento de la tasa de explotación. Pero cuando estalla esta burbuja (como siempre ocurre), es la propia burguesía la que vía default plantea el no pago (como hizo Rodríguez Saá

en 2002), hasta que se vuelve a presentar la necesidad de endeudarse y nada bueno viene de esa solución. Si la izquierda, aunque plantee otras tareas, sostiene que de no pagarse la deuda habría más plata en el país, plantea un falso escenario y simplifica la salida. El problema, como señalamos, es la estructura productiva que lleva a la burguesía a la necesidad de endeudarse. Sin plantear la lucha por expropiar a la burguesía, el despilfarro de la riqueza y los males para la clase obrera seguirán en pie. Frente a esta coyuntura, hay que poner en evidencia la crisis que se expresa en el intento desesperado por arreglar con los buitres, la hipoteca a futuro que lleva los arreglos que le permiten zafar al Gobierno en el corto plazo y denunciar a los capitalistas que se beneficiarán de los futuros préstamos. La consigna del “No pago”, en cambio, no dice nada del destino de los fondos que se consiguen mediante el mecanismo de pagar para pedir, porque invisibiliza la entrada de plata y por lo tanto no plantea una estrategia para su disputa.

HISTORIA

El autismo hecho historia

Respuesta al Nuevo MAS, en torno a Rivadavia y el empréstito de la Baring Brothers

 Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación sobre la Revolución de Mayo-CEICS

Los compañeros del Nuevo MAS publicaron, en su semanario *Socialismo y Barbarie*, una crítica a nuestra caracterización del gobierno de Rivadavia, en general, y del préstamo de la Baring Brothers, en particular.¹ Como era de esperarse, se trata de un pequeño ensayo que no aporta pruebas para sustentar sus hipótesis, y que merece atención tan sólo porque representa la posición de uno de los partidos que dinamiza una parte de las luchas obreras en nuestro país.

Rivadavia

Hace tiempo hemos probado que la Revolución de Mayo la hizo una alianza dirigida por una incipiente burguesía agraria, que existía, por lo menos, desde mediados del siglo XVIII. No obstante, sin pruebas, sin documentos, sin citar bibliografía, el N-MAS insiste en su credo revisionista: “la burguesía comercial [...] fue la *única* burguesía desarrollada que existía en 1810”. Es decir que, no sólo desoyen a la realidad, sino siguen a los más destacados intelectuales burgueses (como Halperín Donghi) y datan el origen de la burguesía agraria luego de 1820.

En N-MAS desconoce la estructura de la sociedad de clases colonial y la historia de los principales protagonistas del proceso revolucionario, en este caso, de Bernardino Rivadavia. Se lo considera una especie de “agente externo”, que representaba fundamentalmente los intereses de la burguesía comercial. Se pone en duda su antiespañolismo y se afirma que habría llegado al gobierno “convocado” por Martín Rodríguez, se encuentra muy lejos de la realidad. Lo cierto es, como señalamos oportunamente, que Rivadavia desplegó un programa político que benefició tanto a la burguesía agraria como al capital mercantil, es decir, dedicó todos sus esfuerzos a desarrollar relaciones sociales capitalistas, y no, como le gusta al N-MAS (y a la historiografía burguesa), a “modernizar” Buenos Aires. Por respeto a los lectores que nos siguen atentamente, no repetiremos lo ya dicho,



pero sí nos vemos obligados a recordar que Rivadavia participó del Primer Triunvirato como Secretario de Guerra y desarmó, en 1812, la conspiración realista contrarrevolucionaria dirigida por Martín de Álzaga, el español más famoso del Río de la Plata, a quien pasó por las armas junto a más de 30 de sus aliados... Los compañeros deberían esforzarse un poco más para probar su hipótesis, a saber, que Rivadavia expresa el dominio de la “burguesía comercial”, el cual habría determinado el carácter dependiente y semi-colonial de la Nación argentina. Porque lo que resulta llamativo, asimismo, es una abierta contradicción entre las conclusiones del N-MAS y los hechos que citan: así como dicen que Rivadavia representaba a los comerciantes, se ven obligados a reconocer que la enfiteusis benefició notablemente

a “los estancieros”.

El préstamo de Baring Brothers

El razonamiento del N-MAS es sencillo: el gobierno de Rivadavia solicita un préstamo de dinero a una casa mercantil británica y, a cambio de ello, entrega la soberanía nacional a los ingleses, consolidando en el espacio rioplatense una relación de dependencia con el Imperialismo.

En primer lugar, a diferencia de lo que afirman, el empréstito de Baring Brothers no fue parte de la Ley de Enfiteusis. En todo caso, fue al revés, ya que la ley se decretó con el objetivo de mantener como hipoteca la tierra pública, frente a la necesidad del endeudamiento externo para paliar el creciente déficit fiscal.



El Nuevo MAS ha vuelto a la carga criticando nuestra posición sobre el período rivadaviano. No obstante, otra vez, se afirman sentencias sin pruebas. Una forma habitual de “hacer teoría” del trotskismo argentino.

Por otro lado, para el N-MAS, el endeudamiento en sí mismo crea una relación de dependencia. Sin embargo, los compañeros no prueban, con evidencia, de qué forma el vínculo económico entre la burguesía rioplatense y la inglesa limitó la soberanía nacional. Su método de análisis puede constatar en el hecho de que aseguran que no importa adónde fue el dinero o qué se hizo con el préstamo. Dejan de lado la importancia, para un Estado en ciernes, de obtener recursos para defenderse de enemigos internos (tal como le ocurrió al Río de la Plata con Brasil). Lo que el N-MAS debería mostrar, para probar su hipótesis, es de qué manera ese préstamo coartó la libertad de acción de la burguesía rioplatense y coadyuvó para que el “imperialismo inglés” impusiera sus intereses por sobre los de los recién nacidos estados rioplatenses. Nosotros hemos puesto las pruebas sobre la mesa: el préstamo benefició a la burguesía local y la ayudó a crear su propio Estado. En el balance, la clase dominante nacional recibió una suma muy representativa de su presupuesto y terminó pagando, en un plazo sumamente distante, lo que para el presupuesto de fines del siglo XIX no eran sino monedas. En síntesis, llamamos a que los compañeros reflexionen en torno a la importancia que merece la investigación histórica y, de continuar con el debate, su respuesta provea las pruebas necesarias para sostener su caracterización de la historia nacional. Caso contrario, no podremos establecer ningún tipo de debate científico serio.

Notas
¹Rodríguez, Martiniano: “Rivadavia y la burguesía comercial”, *Socialismo o Barbarie* N° 286, 24/04/14.

¿Frente de Izquierda o Movimiento plural?

El MST, el PO, el PTS y RyR en una discusión sobre el programa



IV Jornadas Internacionales CEICS

El 7 de junio, se realizó, en la Facultad de Filosofía y Letras, la mesa de cierre de las IV Jornadas de Investigación y Debate Político del CEICS. Se reunieron, frente a un gran público, representantes de los principales partidos de izquierda en Argentina: Christian Castillo (por el PTS), Gabriel Solano (por el PO), Sergio García (por el MST). Junto a ellos, debatió Eduardo Sartelli, en representación de nuestra organización (Razón y Revolución). Dos discusiones fueron las que se desarrollaron allí: hacia dónde debía dirigirse el Frente de Izquierda y cómo debía desarrollarse el partido revolucionario. Aquí, presentamos el primero de los problemas: quiénes deben integrar el FIT. Para ello, tuvimos que extraer, de las intervenciones, aquellos pasajes que hacen a la cuestión. En la nota siguiente, el problema del partido.

Sergio García: Uno cuando va a los medios televisivos o gráficos, rápidamente lo que ve es que ha habido un cambio político en Europa.

Ha habido fuerzas de izquierda, que claramente han tenido un salto a nivel internacional importante y que son precisamente reflejo de situaciones de lucha de clases. No casualmente, los dos ejemplos de la izquierda mejor posicionada son Grecia -donde Syriza gana las elecciones y es uno de los países más convulsionados, tomando los últimos tres o cuatro años-, y España, que con el surgimiento de Podemos, que es una fuerza nueva apoyada en este movimiento de "indignados", coloca cinco diputados en el Parlamento y, junto con Izquierda Unida, sacan casi el 20% de los votos. Independientemente que, en nuestro caso, no tenemos simpatía por Izquierda Unida en España, a la izquierda del PSOE y a la izquierda del PP ha habido una gran votación a las variantes contra los partidos mayoritarios. Entonces, eso también es un elemento de la realidad. Syriza tiene distintas corrientes, algunas son más radicales. Hay sectores un poco más moderados. Pero más allá de eso, es importante reivindicar esa búsqueda de más de un millón y medio de griegos que, en medio de una polarización, apuestan a la izquierda.

Lo que nosotros planteamos desde el punto

de vista de la política es que, llegado el momento, los que tenemos responsabilidad de estar en la conducción de organizaciones de izquierda, tenemos que darnos objetivos todavía superiores. Nosotros lo hemos planteado con toda claridad, ya hace un tiempo. Planteamos que además de hacer este gran movimiento anticapitalista, y con un programa precisamente anticapitalista, también, llegadas las elecciones, tenemos que encontrar unidad. Si después de todo eso, vamos separados a elecciones, esa dispersión no ayuda a seguir arrancándoles a los viejos partidos franjas de sectores que nos venían apoyando. Pero todavía nosotros no hemos encontrado respuesta de los compañeros del Frente de Izquierda, ni de otros sectores como Unidad Popular o Marea Popular. Más allá de las diferencias entre nosotros, tenemos que tratar de hacer un esfuerzo común alrededor a este tema. Hay posibilidades en el país para construir un gran movimiento de izquierda anticapitalista, plural y abierto, porque no se puede restringir a la izquierda, a una tendencia de opinión de la izquierda.

Si la dificultad es que después, cuando hay elecciones, no hay acuerdo, es muy difícil.

A continuación, presentamos el debate sobre la continuidad del FIT y su relación con las corrientes de centroizquierda. ¿Se debe incorporar a Lozano y Marea Popular o el programa del frente debe quedar claramente delimitado en un sentido revolucionario? Aquí, lo más importante del debate.

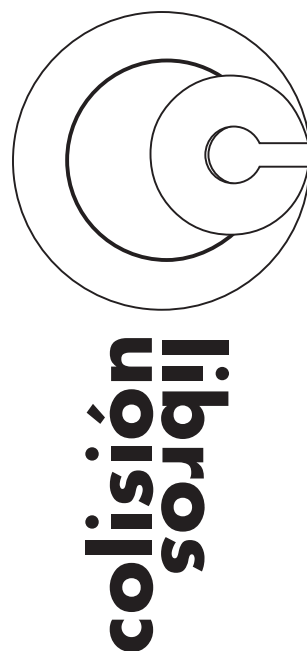
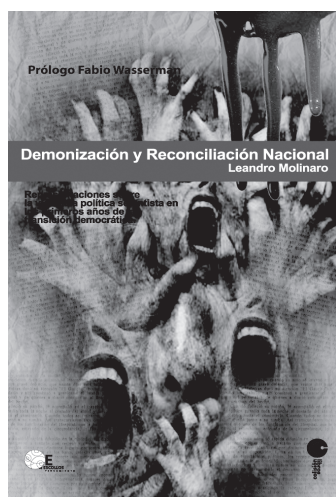
Aprovechemos las internas y que decida la gente. No hay ningún problema: ponemos a Alejandro Bodart, a Vilma Ripoll y a todos nuestros referente nacionales y provinciales a disposición de una interna común. Y, salga el resultado que salga, participa después en las elecciones de octubre, en función de lo que la realidad haya dado. Una interna en la que podrían participar miles y miles de trabajadores. Nosotros entendemos que sería un hecho político extraordinario si todas las fuerzas obreras de izquierda, frente a UNEN, frente al PRO, frente a todas las variantes del PJ, poniendo por encima lo que nos une, pudiéramos encarar en común esa tarea electoral. Pero no con un programa electoral, sino que necesitamos que en lo electoral también se refleje la disputa por el país.

Mientras se discute, cada cual construye su organización. Nosotros creemos en la construcción de nuestro partido. Lo vamos a seguir haciendo. Creemos que construir un partido revolucionario es una tarea actual. Hay compañeros que creen en otra forma organizativa. Bueno, no son tareas contrapuestas: nosotros vamos a seguir construyendo el MST y, dialécticamente, queremos que el MST contribuya a la construcción de un gran movimiento común, con todos aquellos compañeros y organizaciones que lo quieran hacer,

Christian Castillo: Evidentemente, nosotros estamos en momento donde, en Argentina, hay algo que no hay en otros países del mundo. Recién algo mencionaba Sergio: cuando uno ve las experiencias que existen desde fuerzas de izquierda que logran cierto peso electoral a nivel internacional, va a ver que son fuerzas que no se proclaman por la revolución socialista y que no proclaman pelear por la independencia política de la clase obrera, sino que se plantean, más o menos, el programa de ciertas reformas del capital. Lo vemos en Syriza, en Grecia, un partido que ya no es ni siquiera una coalición. Se ha transformado en un partido con su ala derecha como conducción. Un partido de reforma del capital. Izquierda Unida, en España, y Podemos también, con diferentes acentos y diferentes bases sociales, expresa este proceso de reforma. Ustedes no van a ver que existe algo parecido al Frente de Izquierda y de los Trabajadores en otros países del mundo.

En este marco, señalo que el peso del FIT no es simplemente que se votó a cualquier fuerza. Había una gran pelea política en la izquierda en los últimos años. Una enorme pelea política. Una parte muy importante de la izquierda se fue con el kirchnerismo, siguió su derrotero y es parte integrante plena. Después, otro sector apostó a la centroizquierda. Los compañeros del MST se fueron a Proyecto Sur, con Pino Solanas. Pino Solanas después los abandonó y se fue con Lilita. Ellos son parte orgánica de la CTA, con Micheli. Es otra apuesta, con un sector que está entre el FAP y una variante de centroizquierda. Ahora bien, con De Gennaro no se puede firmar una propuesta anticapitalista, porque él no es anticapitalista. Está en contra de una propuesta anticapitalista. Está por la reforma del sistema capitalista, por eso va con el FAP.

Colisión Libros ENSAYOS



El FIT ha sido un paso importante. El FIT ha conquistado una gran audiencia política. Ha permitido a la izquierda anticapitalista tener presencia parlamentaria. Es una enorme referencia política y, en ese sentido, desde el PTS estamos por continuar desarrollándolo expandiéndolo. Pero no a costa de cambiar. Es decir, no queremos que el FIT se transforme en Syriza. “Hay que agrandar el FIT”. ¿Quién lo dice? Los que fueron derrotados por la política del FIT y quieren que el FIT se transforme en Syriza. Nosotros no queremos Syriza, queremos el FIT. No queremos rebajar el programa. Y se ha mostrado que mantener un programa claro, lejos de aislarnos, es lo que nos lleva al movimiento de masas. Los que bajaron el programa, los que se fueron con Pino Solanas, los que se fueron con el Gobierno se han aislado de las masas. No tienen peso, no son referentes. Han perdido perspectiva, justamente, por no bregar por estas ideas y adaptarse a las ideas de otros. Entonces, ahora, ¿nuestro objetivo cuál es? ¿Unirnos con reformistas? No, nuestro objetivo es ganarles a los reformistas. ¿Una coalición electoral basta? No, una coalición electoral puede ser un medio en la construcción de un partido revolucionario. Nada más.

Gabriel Solano: Recuerdo que en el año 2003, tuvimos un debate con los compañeros de Izquierda Unida de la época (el MST y el Partido Comunista), donde discutíamos si hacíamos un frente o no, para las elecciones de abril del año 2003. Ustedes recuerden el contexto: abril de 2003, era después del Argentinazo, de la crisis del 2002, Puente Pueyrredón, cuatro fórmulas peronistas, tres fórmulas radicales, un gran quilombo en el país... Y la izquierda, que venía de tener un papel relevante en todo este proceso popular, tenía la posibilidad de llevar una fórmula única presidencial. Ese frente no salió. Ese frente podía tener desde el punto de vista electoral, una fórmula para elegir presidente y vice, si iba Patricia Walsh y Jorge Altamira. Hicimos esa propuesta y fue rechazada. En el momento uno podía tener la duda de qué motivos llevaron a que ese frente no salga. Si fue un problema de cargos o no... Visto retrospectivamente, la cosa tiene que ser politizada. Porque es indudable que los partidos que rechazaron en ese momento una alianza con el Partido Obrero, con el tiempo demostraron que su estrategia política no pasaba por hacer un Frente de Izquierda, sino por la integración a corrientes de tipo capitalistas.

El hecho de que esa izquierda revolucionaria hoy sea la mayoría en el interior de la izquierda, y que la izquierda que nosotros llamamos democratizante hoy sea la minoría, para nosotros es una conquista política fundamental de la batalla que hemos dado en esta década. Y, naturalmente, no pensamos retroceder en esa conquista. Quizás, retrocedamos como consecuencia de una derrota política, pero no lo vamos a hacer conscientemente.

Acá decía Sergio que nos han mandado una carta y es cierto, pero, estamos en contra de la posición de la carta. Porque un programa anticapitalista, como dijo acá recién el Chipi, no se puede hacer con alguien que está con el capitalismo, salvo que uno a los programas no se los tome en serio. Nosotros tenemos claro que ni Lozano ni De Gennaro son anticapitalistas. Pero no es que lo decimos nosotros, lo dicen ellos. En algún momento, llegamos a barajar la idea de llegar a hacer una interna para dirimir las divergencias que no podíamos resolver, pero nunca para resolver si era un frente anticapitalista o un frente que defiende al capitalismo, para eso no vamos a ir a una interna. ¡Miren si vamos a proponer que el electorado argentino tenga que decidir cuál es la estrategia política de la izquierda argentina! No, nosotros vamos a defender un plan de lucha revolucionario de la izquierda. Y que otros defiendan -y tienen todo su derecho- un planteo de centroizquierda.

Eduardo Sartelli: Por ahí alguien se equivocó y no quiero colgarme de una frase suelta, pero la idea de que el FIT es una reunión anticapitalista, a mí me sorprende. Anticapitalista es cualquiera. Los señores feudales eran anticapitalistas. Los esclavistas del sur norteamericano eran anticapitalistas. Aquí, el compañero del MST, (a quien yo personalmente no tendría ningún problema en verlo dentro del



FIT), viene aquí a decir que no quiere entrar. El compañero va a argumentar lo contrario, pero en realidad está diciendo “no quiero entrar”. No quiere entrar si no vienen con él los llamados “anticapitalistas”.

Ahora bien, hemos logrado semejante unidad, que semejante unidad saque un millón y medio de votos, ¿y vamos a irnos a arrastrar a tipos que no existen? Porque, a ver: ¿qué sacaron los otros? No existían antes de que no sacaran nada y no existen ahora, que quedó claro que no sacan nada. O sea, ni siquiera tienen un valor programático, porque a veces uno puede buscar la unidad con gente que no es nada, pero programáticamente es interesante, vale la pena, tiene algún tipo de influencia...

Entonces, ¿si no entran los otros, yo no entro? El MST tendría que estar diciendo: “Yo quiero entrar. A mí me parece que sería bueno que seamos más amplios, pero esa no es la condición. Yo quiero entrar. Yo”. Primero, adentro. Después, batallaré. Primero, enfatizo mi identidad socialista, revolucionaria, trotskista de la IV Internacional, por el Programa de Transición... Entonces, el compañero del MST dice que en realidad que no quiere estar en el FIT. Eso es así. Y vaya si vamos a hacer internas abiertas con gente como Lozano. Es decir, que le entreguemos a Lozano la definición del partido de la revolución...

Sergio García: Efectivamente, nosotros creemos que para construir una disputa por el poder político del país, hay que tener la valentía política de poder tratar de traer otros sectores hacia la izquierda. Y no plantear “sólo el que es puro y duro, como yo, es el que puede estar de este lado de la ventanilla.”. No es así, porque no es así la sociedad. Acá somos fuerzas trotskistas. Yo les recuerdo que el Lenin de 1920 proponía tener una política sobre el partido reformista laborista de Inglaterra. Y el Trotsky de 1930 proponía militar sobre los partidos socialistas reformistas, para influir sobre las alas de izquierda de esos partidos.

Por ejemplo, no va a haber una Syriza en la Argentina, porque nada es igual, desde ya. Ahora, sinceramente, ojalá hubiera un proceso en ese sentido, donde los revolucionarios, en su interior, podamos discutir con fuerza sobre la base de la fuerza una coalición de izquierda que gana el país electoralmente y saca el 28% de los votos. No va a ser una revolución por las elecciones, está claro, somos revolucionarios y lo sabemos. Pero la posibilidad que un movimiento revolucionario pueda tener de una fuerza así es enorme, disputando incluso en su seno a los sectores más reformistas o más conciliadores.

Christian Castillo: Tácticas políticas puede haber muchas. Depende qué organización, qué momento. Si Syriza tuviese, por ejemplo, millones de obreros, o fuese una gran corriente militante en los sindicatos, la táctica del entrismo en Syriza podría ser lícita. Ahora, cualquiera que va a Grecia va a ver que es un partido de funcionarios más bien rentados por el

parlamento y que tiene bajísima capacidad de movilización.

Yo lo que discuto es Syriza como estrategia. Es decir, una gran parte de la izquierda mundial dice que la estrategia es hacer partidos en común con revolucionarios y reformistas, con programas más o menos laxos. Yo ataco esa estrategia. Esa estrategia no lleva a ningún lado, porque si uno está transitoriamente en un partido de ese tipo, es para destruirlo y darle una dirección revolucionaria.

Lo que pasa que los compañeros del MST tuvieron una apuesta por ir a variantes de centroizquierda. Estuvieron con Juez hasta este año. ¡Con Juez! Con un partido que tenía gerentes de las multinacionales, como el partido de Juez en Córdoba. Y ahora fueron con PO-DEMOS. ¡A Martha Maffei llevaron de candidata! Una mujer que era del ARI, de Lilita Carrió...

Gabriel Solano: Yo creo que comparar a Syriza con la dirección del Partido Bolchevique, que tomó el poder, es un desatino. No tiene nada que ver una cosa con la otra, no mezclemos. ¿Qué tienen que ver los melones con las manzanas? Los bolcheviques tomaron el poder contra Syriza. Syriza, si se quiere, eran los mencheviques, no los bolcheviques. Entonces yo no entiendo, y menos entiendo la propuesta. Una cosa es exista Syriza, entonces yo me planteo, ¿qué hago? Pero otra cosa es que nos propongan que la creamos nosotros. Es decir, que no existiendo el monstruo, tengamos nosotros la voluntad de crearnos un problema adicional, cómo si nouviésemos ya tantos problemas en la vida, para resolver el problema de la revolución. Es decir, que vayamos a buscar a los que hemos derrotado políticamente para darles un lugar jerarquizado, blanquearlos frente a las masas y ponerlos delante de un proceso popular. Eso se ha llamado en lenguaje marxista o leninista *liquidacionismo*. Liquidamos el

Frente de Izquierda para construir un frente reformista, en el cual somos la minoría o mayoría, no importa. Yo creo que es un verso para justificar irse del Frente de Izquierda.

Acá no está Syriza. Acá lo que estuvo fue Pino Solanas, la CTA de Lozano y De Gennaro. Esto es lo que estuvo. Y hay que hacer un balance político, porque en este punto hay un equívoco. Hay compañeros que nos acusan de querer ser marginales y han sacado muchísimos menos votos que nosotros. Están, desde cualquier punto de vista que uno pueda medir las fuerzas políticas, por debajo.

Sergio García: Yo creo que como todo debate no termina acá. Nosotros tenemos que darnos ámbitos para seguir discutiendo y ver si logramos hacer un aporte positivo para la construcción de la izquierda revolucionaria en el país. Estamos lejos de eso, evidentemente. Yo, sinceramente, noto en general, en las fuerzas del FIT una negativa en general a cualquier cosa que sea trabajar una unidad superior. Vale como ejemplo los encuentros sindicales. Para que sepan, a nosotros como corriente, antes del primer Encuentro Sindical, el Pollo Sobrero nos invitó a que participáramos. Nosotros les dijimos que sí, que no había ningún problema. Después nos llamó, precisamente, para explicarnos que el resto de los partidos convocantes estaba en contra. Así es la lógica en general de razonamiento. Y no se soluciona porque el PTS tenga el Encuentro de Atlanta, con Izquierda Socialista, y el PO tenga su propio encuentro.

Christian Castillo: El límite del Encuentro Sindical Combativo es la independencia de todas las alas que conducen la burocracia sindical. El MST está en la misma lista que Micheli, que participó de la lista oficial que hizo un fraude monumental en la CTA e inventó los votos. Yo no vi ninguna declaración [del MST] diciendo “¿Qué fraude que hizo Micheli! Me retiro, porque no acepto el fraude en una elección sindical”. O sea, nosotros queremos un reagrupamiento de los que somos clasistas, con sectores combativos, pero independiente de la burocracia. Si el MST quiere tener un pie con Micheli, ser parte de la estructura de dirección de la CTA, con los que somos independientes de la burocracia, hay una contradicción. Si rompen con Micheli, discutimos. Pero mientras sean parte de esa estructura, ustedes están con un ala de la burocracia sindical, son aliados de ellos y han sido cómplices del fraude. Nosotros no queremos ni cuatro, ni diez millones de votos de cualquier izquierda. No sirve. Los votos de Izquierda Unida no servían. ¿Qué importaban los votos de Izquierda Unida? Tenía una estrategia frentepopulista, donde el PC imponía el programa. No era por la independencia de clase. Nosotros queremos votos por la independencia política de los trabajadores.

Gabriel Solano: Nosotros pensamos que esa propuesta no es ampliar el Frente de Izquierda, sino que es liquidar al Frente de Izquierda. La ampliación del Frente de Izquierda tiene que demostrarse no solamente en la sumatoria de grupos, sino en la multiplicación de su influencia en las masas.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:

Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen

Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís con tu profesional

¿Del Frente al Partido?

La izquierda y el debate sobre la unificación



IV Jornadas Internacionales CEICS

Como explicamos en la nota anterior, el 7 de junio de este año, se llevó a cabo la mesa de cierre de nuestras IV Jornadas de Investigación y Debate Político del CEICS, en la Facultad de Filosofía y Letras. En ella, y frente a un gran público, Gabriel Solano (PO), Christian Castillo (PTS), Sergio García (MST) y Eduardo Sartelli (RyR) debatieron sobre las perspectivas del FIT. En este caso, se discutió el problema de la unificación partidaria y las vías de desarrollo de un partido revolucionario. Lo que sigue es un extracto de las principales posiciones sobre el problema.

Sergio García: Estamos en un momento del mundo y del país que, precisamente, requiere que todos tratemos hacer el mayor aporte posible para que la izquierda, su programa, su estrategia y su perspectiva, puedan ir avanzando cada vez más, en función en un proyecto profundamente transformador anticapitalista, al servicio de las mayorías obreras, populares y de nuestra juventud. Hay una gran cantidad de conflictos que nosotros tenemos que seguir apoyando, y que toda esa fuerza social y esas luchas se condensan en un proyecto común.

Lo primero que hay que hacer notar es que este proyecto común todavía no existe. Lo que nosotros planteamos, desde el punto de vista de la política, es que, llegado el momento, los que tenemos responsabilidad de estar en la conducción de organizaciones de izquierda, tenemos que darnos objetivos todavía superiores. Tratar poner por delante, por encima de las diferencias que podamos tener, lo que nos une, para

ver precisamente si podemos construir un gran movimiento político, que dispute el poder de este país, que dispute a los partidos tradicionales las elecciones. Pero que se plantee un proyecto a mediano y largo plazo que se juegue a derrotar a los partidos del régimen y abrir una perspectiva anticapitalista en el país.

Christian Castillo: En realidad, la gran mayoría de la izquierda mundial ha renunciado a la idea de que hay que construir un partido revolucionario. Más bien, tenemos un sector que podemos llamar autonomista, que ha renunciado a la idea de la lucha por el poder y cree que el movimiento social de la clase obrera (y algunos ni siquiera de la clase obrera), el movimiento social de las masas en general, puede saltarse el problema de la lucha por el poder del Estado y directamente saltar a la construcción de una sociedad emancipada. Hay una variante, intermedia de esto, que es la que sostiene que en realidad lo que tiene que surgir es un movimiento de los movimientos.

Bueno, nosotros creemos en la necesidad de un partido revolucionario de la clase obrera, porque nos da la impresión que la experiencia histórica ha demostrado que al dominio del capital no se lo puede quebrar si no es mediante una revolución. Eso es algo que la historia ha mostrado. Y que esa organización es aquella que tiene que reunir a lo mejor de la militancia. No a aquel que lucha episódicamente por un conflicto por salario o por lo que sea, sino al que decide asumir su vida por la lucha por la revolución. Se trata de la reunión en un partido revolucionario alrededor de un programa común.

Esto es una condición necesaria, pero no es una condición suficiente. Nosotros sabemos que tener un programa no alcanza para que nos proclamemos ya partido. Estamos hablando de un verdadero partido revolucionario, de una organización que no simplemente manifiesta su voluntad de serlo, sino que logra cierta inserción del movimiento obrero, la juventud, una capacidad de movilización, una capacidad de dirección política del movimiento de masas, que permite evidentemente jugar otro rol. El FIT ha sido un paso importante, sí. Pero el FIT no es un partido revolucionario, ni puede serlo en los términos en que, por ahora está planteado. ¿Qué límite tenemos? Bueno, que todavía la clase obrera no está en acciones radicalizadas y revolucionarias. Eso explica que nuestra capacidad de movilización no está todavía a la altura a lo que hemos tenido como crecimiento electoral, que no podemos poner todavía cien mil personas en Plaza de Mayo. No podemos hacer un paro general nosotros solos, no. Tenemos que exigirle a la burocracia, cortar, aplicar toda la técnica del frente único. Ese es el límite.

Gabriel Solano: En función del partido revolucionario, hemos formulado una propuesta: avanzar en un congreso convocado por la izquierda y por el movimiento obrero con un programa anticapitalista, con un programa socialista. Este desarrollo de un partido revolucionario, lo pensamos nosotros, es el más viable, el que incluso históricamente se ha verificado, ha prosperado, mucho más que el avance de un movimiento sindical que salte a un proceso político. En general, estas experiencias han sido muy acotadas, y en el caso de que se haya formado un partido de este tipo, difícilmente hayan sido partidos revolucionarios. Han sido partidos corporativos, de reivindicaciones económicas de la izquierda, del movimiento sindical. Por eso, nuestra propuesta.

Eduardo Sartelli: Cuando uno habla de un partido, de lo primero que habla es de un programa. Obviamente un partido no es una idea, un partido es una estructura, un conjunto de relaciones, y sobre todo, una cantidad de

cuerpos. Es decir, no hay partido si no hay una organización real, esa organización real mantiene relaciones entre sus miembros y los que están fuera, y esas relaciones son portadas por individuos concretos.

Sin embargo, salvo por la última intervención de Gabriel, hasta ahora los partidos que componen el FIT, no han intentado en ningún momento construir un partido. Es más, si uno repasa lo que se dice, en realidad no están de acuerdo. Esa es la verdad.

El FIT realmente es un acuerdo electoral incompleto. Es un acuerdo electoral para las elecciones nacionales. No necesariamente supone un acuerdo electoral para otras jurisdicciones, ni tampoco un acuerdo que se reproduzca necesariamente en los otros ámbitos de la vida político-partidaria.

Como con cierto énfasis lo puso Gabriel en la mesa, el FIT es una reunión de partidos socialistas. En el sentido más profundo y duro de esa expresión. Yo creo que ahí incluso es donde está el agujero negro que atrae a todas las voluntades, pero que nadie quiere asumir. Y es el hecho de que el FIT no es la alianza electoral parcial de grupos anticapitalistas, es una alianza electoral imperfecta de grupos socialistas, revolucionarios, trotskistas, defensores de la IV Internacional, defensores del Programa de Transición, de acuerdo en la Revolución Permanente y de acuerdo en la lectura de la historia argentina. Caramba, más acuerdo no puede haber. Con semejante cantidad de acuerdos, ¿qué falta? Lo que uno se pregunta cuando ve el FIT, no es “¿Qué cosa importante!” o “¿Qué bueno el resultado de la unidad!”, sino “¿Qué es lo que lo separa de no constituir una organización partidaria ya?”. Esa es la pregunta.

Por el lado de Christian, nos empieza a decir, “bueno, en el plano internacional, en el plano local, hay que esperar que esperar ese desarrollo, hay que esperar mayor coincidencia en la práctica”. Christian pone tantas condiciones que, virtualmente, el día que hagamos la revolución, nos juntamos. Es evidente que no hay voluntad de hacerlo, porque si con todas estas condiciones no te alcanza... Yo siempre pongo el mismo ejemplo: revisemos el comité central del Partido Bolchevique que hizo la revolución. Ese comité reunía tendencias que iban desde Bujarin, Lunacharski, hasta Trotsky, Lenin, pasando por Stalin. Es decir, tenía más diversidad ideológica que todos los individuos que están acá. Y eso era un partido. Por lo tanto, si vamos a poner tantos peros para el casamiento, digamos la verdad: no nos queremos casar.

El problema es que el FIT no comprende -no quiere comprender o no le interesa comprender- lo que está en juego. Lo que está en juego es la aparición de un partido de masas revolucionario. Y podemos hacer algo, en lugar de sentarnos a esperar que las masas quieran hacer la revolución y nos vengan a pedir que las dirijamos.

La función de la organización es coordinar las fuerzas, unificarlas y preservarlas. Si el FIT no supera se nivel de alianza electoral imperfecta para las elecciones nacionales, me parece que vamos a perder todos. Algún compañero me decía: “Pero ustedes piensan cosas tan raras, que seguramente ni siquiera en un partido más grande estarían”. No importa, si nosotros nos quedamos afuera, pero podemos verlos, desde afuera, juntos, ¡qué felicidad...!

Christian Castillo: Partido revolucionario, sin clase obrera, que se hace de izquierda y que se hace militante, no existe. Es un proyecto, pero no existe en su materialización. A partir de la ruptura con el Gobierno de una franja todavía minoritaria de la clase obrera, pero que empieza a presentarse, hay ahí una posibilidad. Uno puede decir que hemos dado pasos. ¿Y el FIT ayudó a eso? Desde ya. Ayudó a la pelea política por la independencia de clase, pero en un

¿Por qué la izquierda se divide en tantas organizaciones?

¿Tiene eso algún sentido? En el marco de nuestras jornadas, los representantes de las principales organizaciones de izquierda intentaron responder esas preguntas y discutieron sobre la construcción del partido revolucionario. Aquí, les presentamos los pasajes más salientes del debate.

contexto donde no es que los obreros se hacen comunistas revolucionarios enseguida. Es difícil lograr la militancia obrera. No es tan fácil la política, uno no chasquea los dedos y vienen miles de obreros de la fábrica que salen, por ejemplo a un acto del 1° de Mayo, y dejan sus cosas, su sábado, su domingo... No hay todavía esa tendencia.

Lo que dice Eduardo, ¿no va a haber un partido en común? Yo no sé. Yo no lo puedo descartar, todavía. Las vías para el desarrollo de un partido revolucionario en la Argentina están abiertas. ¿Puede haber una fusión de las fuerzas del FIT? Puede. Nosotros alentamos. Ni bien terminada la elección dijimos: “Abramos la discusión sobre el partido revolucionario”. No hubo voluntad política, en ese momento, de los compañeros, pero eso se puede abrir en cualquier momento. Yo lo no descartaría, no como estrategia, pero sí como fenómeno objetivo. ¿Puede aún con el grado de desarrollo del FIT, surgir una tendencia, un partido, que venga de los sindicatos? Es una posibilidad abierta. Si surge, la izquierda tiene que tener una política. ¿Para qué? Para que aborte obviamente el intento de la dirección reformista de coparla. Pero quizás surge, también. Son vías abiertas al desarrollo de un partido revolucionario en la Argentina, donde todavía no está dicha la última palabra.

Entonces, insisto, es obvio que hemos dado distintas respuestas tácticas a problemas políticos que hubo. Si hubiésemos dado esas respuestas comunes, la posibilidad de un congreso de fusión hubiese estado más cerca, pero como no la dimos, no. Ahora, ¿si eso quiere decir que la propia tendencia a la realidad no nos lleva a construir? No lo sé. Yo digo que eso está abierto en las tendencias de la lucha de clases.

Gabriel Solano: Yo no estoy de acuerdo con el partido revolucionario que quiere Eduardo. Él expresó un concepto de partido revolucionario que no es el nuestro. No quiero ser un poquito más fino, pero lo voy a ser. Él dice que hagamos un partido con libertad de tendencias. Ahora, el hecho de que se permita tener tendencias, ¿qué significa? Lo que significa es cristalizar camarillas, que cada partido se junte; llamamos a lo que no es un partido, un partido, y cada partido sigue existiendo bajo la forma actual. Porque su nombre dice que es un partido. Cada grupo sigue estando. Entonces, es una federación de camarillas, no es un partido revolucionario. Un partido revolucionario tiene libertad de tendencias, porque es democrático, pero no proclama querer la unidad de todas las tendencias por separado que siguen coexistiendo internamente, con su propia libertad de tendencias. Estamos todos, somos todos los de ahora, pero nos llamamos partido. Eso para nosotros no es un partido revolucionario. Ahora, un partido revolucionario, el bolchevique, tenía tendencias. Si uno estudia su dinámica, sobre cada punto había divergencias. Se iban forman tendencias, pero no tendencias cristalizadas. Por ejemplo, uno ve que en un debate, Lenin está contra Trotsky. En otro debate, Lenin está con Trotsky contra Bujarin... Es decir, en cada punto, se van produciendo divergencias sobre el punto que tiene en cuestión, pero no son tendencias cristalizadas, que existen

El Libro
Bouquinerie
Frances

Librairie
entièrement
consacrée

à la
langue

française

ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363

librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com



durante veinticinco años, porque entonces no es un partido revolucionario común, son camarillas que existen al interior del partido. Diferenciar una cosa de la otra es el ABC de una construcción política.

Yo creo que la propuesta que nos formula Eduardo no es la de un partido revolucionario, porque el partido revolucionario es una categoría histórica, no es una receta administrativa. Es decir, es la conciencia de un sector de la clase obrera, con la necesidad de elevar la “clase para sí”. Y ese proceso todavía tiene que germinar. ¿Nosotros descartamos construir un partido revolucionario con los compañeros del Frente de Izquierda? No, no lo descartamos. Son procesos, vamos a tener que ver. Evidentemente, hay divergencias. Las divergencias tienen que ser analizadas de forma concreta. Pero al mismo tiempo tenemos acuerdos.

Entonces, si hablamos de partido revolucionario, tenemos que hablar de otro modo. El punto es que las divergencias fueron muy discutidas ya. Entonces, lo que queda por discutir es en qué medida, con esas divergencias, podemos construir un partido común. No tenemos que seguir discutiendo divergencias, porque divergencias vamos a tener siempre (y, aparte, hay que juzgar las divergencias del pasado a la luz del presente). Eso todavía no está claro. Pero me parece que no podemos hablar de un partido revolucionario bajo una receta administrativa, u organizativa. Lo que eso va a parir no es un partido revolucionario, sino que es una enorme pelea de camarillas al interior de algo que se llama partido, que no es un partido.

Eduardo Sartelli: Cuando Gabriel dice que las tendencias no pueden ser más que tendencias de opinión, está falseando la verdad. Cuando uno ve la historia de los partidos, y repasa los estatutos de los partidos revolucionarios, en todos ellos existe el derecho de fracción, de tener una organización parcialmente separada, de tener su propia prensa, existen todas esas cosas. Es decir, no es cierto que sólo un partido revolucionario pueda tener diferencias de opinión. Cuando Gabriel reduce tendencia y fracción a diferencia de opinión momentánea, lo que está diciendo es “yo no quiero un partido democrático. No quiero un partido donde es posible que una perspectiva que no se resuelve en una coyuntura inmediata, tenga derecho a organizarse dentro del partido, para poder guardar esa perspectiva en el momento en que el partido y las masas quieran tener esa perspectiva sin salirse del partido”. Ese es el sentido de, fracción y tendencia. No de diferencia de opinión. Eso no es cierto. Es más, el camino al stalinismo en el Partido Bolchevique empieza con la prohibición de fracciones y tendencias. Eso es un

hecho histórico.

Gabriel se preocupa porque se cristalicen tendencias. ¿Tendencias de qué? Si todos están por la IV Internacional, el Programa de Transición... Bueno, no quiero hacer la lista de vuelta. Yo les garanto que hacen el partido más monolítico de todos, ¿qué tendencia va a haber ahí? No va a haber otra cosa que a los que vos te gusta, Gabriel: diferencias de opinión. ¿Qué es lo que vemos aquí? Diferencias de opinión, salvo con el compañero del MST, que planteó una cosa estratégica de otro orden y yo coincidí con el PO y el PTS en que esa estrategia no corresponde. Salvo eso, no hay diferencias que no sean de opinión. De opiniones como quiere Gabriel, de opiniones cambiantes, porque “acá estamos en contra de la burocracia”, sí. Pero en otro lado, si algún burócrata dice que tiene el programa del FIT, viene con nosotros. Entonces, no hagan el partido que nosotros pretendemos, hagan el que ustedes quieran. Y la pregunta sigue planteada. ¿Por qué no? Eso es lo que sigue dando vueltas y es la pregunta que no se responde.

Christian Castillo: Lo de Eduardo yo no lo comparto, porque a él no le importa las discusiones programáticas, en realidad. Opina que el programa ya está. Y sobre la crisis política que ustedes mencionan¹. ¿Por qué no pudimos hacer más? Porque llegamos a un manifiesto, pero fue de compromiso. No teníamos acuerdo real de cómo intervenir en la crisis policial. Esa es la verdad. Y no coincidimos en la táctica después del 19 y 20. Aun así, no hubiésemos movilizado mucho en esa crisis. No teníamos esa capacidad de movilizar. Pero la verdad es que no teníamos acuerdo programático, porque lo que ustedes dicen: “El programa ya está”. ¿El programa ya está? No está. Están unos puntos y otros puntos la propia lucha de clases va delimitando.

Ahora, ¿sería progresivo abrir un debate en torno a eso? ¿Pero cómo no vamos a discutir eso entre internacionalistas? Nosotros hubiésemos querido que salga con todas las diferencias y divergencias la revista de intelectuales del FIT. Impulsamos ahora Ideas de Izquierda, porque no salió ese proyecto. Quizás este planteado relanzar nuevamente la Asamblea de Intelectuales de Apoyo al Frente de Izquierda.

Gabriel Solano: La cuestión del partido revolucionario pasa, por la conquista de un sector significativo de la clase obrera argentina. Entonces tenemos que discutir la unidad entre los grupos que defendemos esa estrategia, a ver si estamos de acuerdo en cómo pensar esa clase obrera. Sobre el partido revolucionario, ustedes [se refiere a RyR] simplifican lo que significa.

Es la unidad de los grupos que ya están ahora. Por eso, para mí, Eduardo se equivoca en tomar las cosas que yo dije livianamente. Porque cuando alguien dice “vamos a hacer un partido de tendencias”.... Y así es el PSOL, que para nosotros es un partido de oportunidad, que no es un partido, porque no funciona realmente bajo la forma del centralismo democrático. No son un grupo de lucha común, sino que son federaciones de camarillas, con intereses preestablecidos. Eso llevaría a que cada uno sigue con lo suyo, pero nos llamamos partido. La tendencia para que permanezca en el tiempo, tiene que representar a un sector social distinto a la dirección del partido. Si no, es una camarilla. Si no es la expresión de una clase social antagonica, ya no tiene sentido la divergencia. Es un grupo cristalizado, una cúpula establecida. Las divergencias que tenemos existen. Son programáticas, y son también programáticas en un sentido en el que el programa no es una mera enumeración de reivindicaciones. El programa es una comprensión histórica del problema que tenemos que afrontar. Y, por lo tanto, el programa no existe si no es una elaboración sistemática. La idea de presentar -insisto acá con “el Chipi”- el programa como algo dado, y que por lo tanto las divergencias son inexplicables, es un error. Porque si el programa está, todos tienen un partido, ¿dónde están las divergencias? Ustedes [se refiere a RyR] no se pueden responder las preguntas que formulan. Y si no, por ahora es la de Mirtha Legrand: no hay voluntad política. Es decir, “esta gente quiere estar dividida”. Bueno, cada uno se queda con la respuesta que quiere, pero no creo que sea una respuesta que me permita avanzar. Hay que estudiar a fondo las divergencias que existen

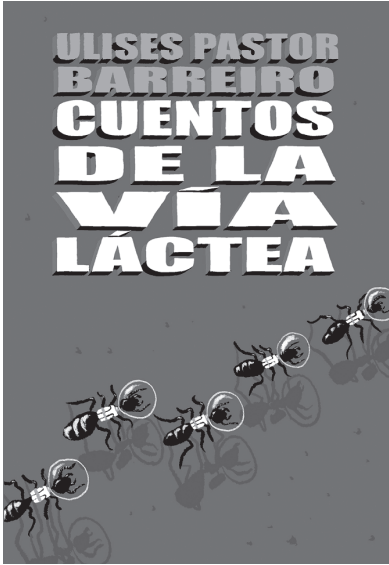
Eduardo Sartelli: Bueno, empiezo por el final. Gabriel dice que nosotros no tenemos una respuesta a la pregunta que hicimos. Sin embargo, él después demostró que se dio cuenta de cuál era la respuesta. Solo que prefirió darle, a esa respuesta asumida por él, una determinada forma banal. Lo triste no es que nuestra respuesta sea “esto parece una pelea de vedetongas”. Lo triste es que, de todo este debate, a mí no me queda otra explicación.

Entonces, yo tomo simplemente lo que dijo Gabriel, y lo tomo en el sentido positivo del asunto, remarcándolo. Cuando Gabriel y Christian dicen, y el compañero Sergio también lo toma en el mismo sentido: “Nosotros nos rompemos el alma, todos los días, en todos los lugares de combate, para disputar a la burguesía”, eso es exactamente así. Yo lo celebro, lo festejo, los felicito y por eso los tenemos aquí... La pregunta que queda sin responder es, ¿cómo se haría mejor esa tarea? ¿Con un partido solo o con tres que no pueden explicar sus diferencias? Me parece que no hay mucha discusión, porque el punto clave del partido es la unidad del comando. El punto no es que haya tendencias. El problema del PSOL es que no es un partido, porque no tiene unidad de comando. Es un reunte de lo que hay, para salvarse del diluvio. La unidad de comando es lo que obliga a todo mundo actuar en un solo sentido, a pesar de que se tengan diferencias.

Las diferencias de tendencias: en el propio bolchevique había diferencias de opinión. Sí, pero una vez que se votó, se decidió, se hace esto. Y nadie dejaba de pensar lo que pensaba, pero se votó eso y se acabó. Es así de sencillo. En el conflicto “de la gorra” (como dice Christian), nosotros hubiéramos dicho lo que dijimos. Pero si la posición del partido hubiera sido la contraria, hubiéramos actuado eso, porque eso es un partido, una unidad de comando, a pesar de las diferencias de tendencias. Entonces, el problema que ustedes tienen, compañeros, es que no quieren darse una unidad de comando. Yo creo que lo mejor es terminar con una propuesta. Yo les propongo lo siguiente: qué tal si armamos una nueva mesa como esta, dentro del próximo mes, con más representantes de izquierda. Y para que se vea que Razón y Revolución no tiene ninguna pretensión de figuración, nosotros nos excluimos de la mesa. Simplemente, ponemos el trabajo de la organización. Yo hago esa propuesta. Alguien me puede decir que así no se resuelven problemas históricos. Puede ser. Pero yo creo que si arribamos a conclusiones, esas conclusiones sirven. Dentro de un mes, mes y medio, dos, nos vemos aquí las caras, con los tres compañeros aquí, con Izquierda Socialista, con el MAS, con todas las organizaciones que quieran estar, dentro del campo político. O sea, no invitaría al Perro Santillán. Pero es un elemento a discutir. Y no lo voy a decidir yo, lo van a decidir ustedes. Yo les propongo eso: nosotros ponemos el lugar, el espacio, la organización, el micrófono y nos callamos la boca...

Notas

¹Se le hizo una pregunta sobre por qué el FIT no había intervenido de conjunto en la crisis política de diciembre de 2013.



CUENTOS DE LA VÍA LÁCTEA

Ulises Pastor **BARREIRO**

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar



“Sólo diferí con el marxismo en que para liquidar a la burguesía privilegiada protegida, ellos preferían la revolución, yo un golpe de Mercado”, sintetizó Lucas Llach en Twitter luego del panel desarrollado en una mesa en el marco de las *IV Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político* organizadas por Razón y Revolución. “La revolución socialista no es un acto de fe política, es la principal, la primera y la más importante de todas las medidas económicas”, había afirmado Eduardo Sartelli. A continuación, la transcripción de lo mejor de este importante debate entre el historiador “liberal” doctorado en Harvard y de la Universidad Di Tella y el director del CEICS y militante de Razón y Revolución.

Lucas Llach: Muchas gracias por la invitación, ayer leí en twitter “Mill contra Marx” y yo era “Mill” y me sentía muy honrado. Me dijeron: “Venís a discutir con los marxistas”. Entonces me leí todo *El Capital* en dos días. Pero le decía a Eduardo, “No *El Capital* de Marx, sino *El capital en el siglo XXI* de Piketty” que está muy de moda en este tiempo. Ya conversamos algo con Eduardo, a él no le gustó mucho. Era una posibilidad hablar de eso, pero la idea era hablar del desarrollo económico de la Argentina a lo largo de la historia. ¿Qué pueden aprender otros países de un siglo de declinación argentina? Es una de las preguntas que los que nos dedicamos a la historia económica nos hacemos mucho, porque si la Argentina fue un país rico, después cayó, en términos comparativos. Ya la pregunta es en sí polémica. Les quiero contar de este debate y las posiciones académicas con respecto a esta cuestión. Ante todo, si la Argentina fue un país rico en algún punto o no. Y si lo fue, por qué luego sucedió que no siguió siéndolo. Ese gráfico lo que muestra, y sería como la pregunta que les quería discutir, es cómo está la Argentina con respecto al mundo, en términos de producto por persona a lo largo del tiempo. Sabemos que el producto por persona no captura todas las dimensiones de la riqueza de una sociedad. Pero los países ricos hoy son los de alto PBI per cápita: EE.UU., Europa, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Japón etc. y los demás somos mitad de tabla para abajo. ¿Por qué somos Argentina y no tenemos un nivel de PBI per cápita como España o Italia, que es lo que fuimos en algún momento? Hay 4 visiones:

La primera dice que, en realidad, lo raro es el período de riqueza, que en realidad hay algo “artificial” en ese período. Básicamente la idea es que en el crecimiento muy fuerte de la Argentina desde 1880 hasta el centenario hay algo muy “de una vez”, como cuando un país descubre el petróleo, luego lo vende y “que lindo PBI” pero después, chau, se terminó. La idea es que tenía una pampa poco fértil, porque el costo de transporte era muy alto, entonces solo había vacas circulando. Pero el boom agrícola viene con la aparición del ferrocarril que reduce los costos de una manera bestial. ¿Por qué estuvo destinado a morir? Unos dicen simplemente que se acabó la tierra, se llega a la frontera agrícola y por lo tanto el crecimiento se acabó. Otra visión dice que la Argentina era demasiado

dependiente de capital extranjero. Y eso estaba disponible en el mundo en la época de la “primera globalización”, antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando se corta en los años ‘20, se termina la inversión y el país empieza crecer menos. La tercera teoría es sobre la educación. En la Argentina hay, al menos cuantitativamente, una revolución educativa. Lo que cambia el panorama en los 1880 y los ‘30 es mucho con la Ley de Educación Universal. Sube mucho más el alfabetismo en provincias como Jujuy que en Buenos Aires, hay una convergencia educativa entre provincias y la Argentina progresa mucho en este sentido. Pero el argumento dice que, después de la crisis del 30, se termina el modelo agroexportador y la Argentina todavía estaba rezagada relativamente a los demás países. Por lo tanto no había una fuerza de trabajo suficientemente educada para dedicarse a otras industrias que requirieran más capital humano.

Otra explicación es la de gente como Carlos Díaz Alejandro. Tiene que ver con qué hace la Argentina en su integración al mundo. Es muy notable lo que pasa en Argentina, un país que cuyas exportaciones, en 1928, son más que en 1960. Pasan más de 30 años y la Argentina mantiene constantes sus exportaciones en términos de dólares, y en términos de cantidades, exporta menos. Quiere decir que se cierra mucho, la parte asociada al exterior permaneció muy pequeña. La Argentina pasó de ser una de las economías más abiertas del mundo, a unas de las más cerradas al llegar a 1960. Hay una política en Argentina que ustedes conocen, la ISI, que la hacen muchos países del mundo, pero que en la Argentina se llega al extremo. Obviamente, eso tuvo mil problemas, y el argumento de que Argentina se atrasa en el período entre 1930 y 1975, es debido a que se cierra y eso impide importar máquinas e insumos necesarios para el funcionamiento de la economía. También, las fábricas en una economía cerrada, al abastecer un mercado chico, no

tienen escala productiva.

La última visión es la de Acemoglu-Robinson en su libro *¿Por qué fracasan las naciones?* Su argumento, que los economistas lo escuchamos mucho en Argentina, es: si las reglas del juego son tales que los capitalistas pueden invertir y obtener el fruto de esa inversión, entonces van a seguir invirtiendo y la economía va a crecer. De lo contrario la economía va a fracasar. Y con eso explica desde la revolución neolítica hasta el día de hoy. Tengo personalmente algunas dudas con ese tipo de explicación aplicada a la Argentina: un problema de causalidad. Es cierto que la Argentina no ha tenido reglas estables para los que invierten, y es cierto que no le ha ido bien. Pero esto ha sido generalmente después, y no antes, de crisis económicas grandes. Por ejemplo, en 2001. Habría que explicar cómo fue que tuvimos tantos problemas en los ‘90, y que eso luego explicaría por qué entramos en default y confiscamos depósitos. Les quiero resumir la idea de que la Argentina, más que otros países, tuvo el dilema sobre si crecer más o ser más equitativo, por dos vías diferentes. Una es la del proteccionismo/peronismo. ¿Por qué el peronismo fue tan proteccionista? En parte por querer subir los salarios. Cerrás la economía, esas industrias que empiezan a crecer demandan más mano de obra, por lo tanto los salarios suben, tenés sindicatos fuertes y encima la Argentina exportaba trigo, maíz, carne, comida, una parte importante de la canasta de consumo. Entonces si castigás, como decía Evita, a la oligarquía terrateniente con precios bajos para esas cosas, entonces tenés carne barata, fideos baratos para el pueblo. Por lo tanto, hubo un incentivo político fuerte a hacer una política muy anti exportadora y muy pro industria, a extremos que creemos que no favorecieron al crecimiento económico por los problemas de la ISI. Pero en la raíz de eso está el dilema entre equidad y crecimiento. ¿Qué paso después del Proceso, el menemismo y el kirchnerismo?

DEBATE

Revolución o golpe de mercado

Lucas Llach y Eduardo Sartelli debaten sobre la historia y las perspectivas del capitalismo argentino.

¿Usted pensaba que la revolución socialista era un problema de profesar un credo acrítico? Lea el siguiente debate entre Lucas Llach y Eduardo Sartelli y vea cómo el socialismo es la conclusión lógica del desarrollo capitalista en Argentina.

La Argentina por algún motivo decidió abrir la economía a partir de la dictadura. Desmantelar el sistema proteccionista perjudica a los trabajadores industriales, y si das incentivo al exportador, eso significa carne más cara y pan más caro. La idea que nosotros presentamos es que la Argentina en los ‘70, en los ‘90 y hoy tiene una cosa que se llama apreciación cambiaria que hace que los salarios expresados en términos de dólares sean superiores que lo que la productividad es capaz de pagar. Entonces, la suba salarial es una forma de compensar el daño a los trabajadores por abrir la economía. ¿Cómo termina? Mal. Con endeudamiento (como en los ‘70 o los ‘90) o como hoy, que la gente se va de viaje o quiere comprar importaciones baratas y terminamos con cepo cambiario y restricciones para comprar dólares. Una pregunta a la que lleva esta teoría es: ¿puede estar la Argentina en una economía moderadamente abierta y que pague los salarios que puede pagar?

Sartelli: Todos los indicadores indican en general lo mismo: la Argentina va hacia su desaparición real. No es broma, cuando lo digo mucha gente dice “¡No!”. Porque mucha gente cree que los países son entidades naturales, que son una realidad, que está allí porque están agarrados a la tierra. Si desapareció la URSS, puede desaparecer cualquier cosa. Dicho esto ¿por qué nos pasan estas cosas? Yo voy a dar un par de ideas que están en *Adiós a la Argentina*, que espero que vea la luz algún día.

En la sociedad capitalista, domina la competencia, mejor o peor, más directa o más indirecta, tarde o temprano siempre se impone la productividad del trabajo. Los países más avanzados son los que tienen la productividad del trabajo más alta. La prueba está es que los que están en los primeros lugares del mundo han sido los mismos los últimos 150 años. De manera que es un problema serio entrar al mercado mundial como país atrasado. Hay que recuperar muchísimo terreno, no solo hay que crecer, sino que hay que hacerlo más rápido que los demás, bajo la premisa de que la productividad promedio tiene que subir en toda la economía más rápido que el resto.

¿Se puede hacer trampa a este elemento de la competencia? Sí se puede. Por ejemplo, yo tengo baja tecnología y productividad del trabajo, niveles educativos pésimos, pero tengo mil

DEBATE POLÍTICO,
ACTUALIDAD Y CULTURA

www.revistamascaro.org



Revista Mascaró



MASCARÓ

A la caza del futuro americano

CONSEGUILA EN CALLES Y KIOSCOS DE TODO EL PAIS / cel: (0221) 15 554 9899

millones de chinos para explotar con salarios bajísimos. Entonces, mi país va a ser una aspiradora de capitales mundiales. Por eso uno ve la producción mundial como pasa de EEUU a México, de México al sudeste asiático y luego a China. Esto es un mecanismo de compensación, tarde o temprano el país atrae tantos capitales, logra una escala de producción tan grande, que el propio capitalismo puede desarrollar otra cualidad y no ser un país de bajos salarios. Es el caso de Corea.

Hay muchos mecanismos de compensación, pero básicamente la cuestión es haber arrancado antes, haber alcanzado una escala muy competitiva. ¿Cuál es el problema de Argentina? Que la Argentina es un país tardío y chico. La Argentina geográficamente es grande pero el tamaño de la acumulación de capital es chica. En 1910 el tamaño de la Argentina era igual al tamaño de Dinamarca. O sea un PBI alto pero un país chico, eso quiere decir que tenés una cierta riqueza, pero las escalas productivas no te permiten lograr competitividad. Además la Argentina es un país agrario y eso tiene una serie de connotaciones a favor y en contra. Primero: si la Argentina o cualquier país se consolida en una rama agraria, a medida que le economía se complejiza y la rama agraria deja de ser la gran rama productiva del mercado y empieza a compartir espacio con otros, el país que se especializa en el sector agrario, se achica relativamente. Salvo que ocupe otras ramas de producción. Dicho en términos vulgares, uno podía ser un gran país agrario en términos económicos en 1910, pero hoy es difícil, no hay ningún país del mundo que tenga una economía de gran escala que sea un país agrario.

La parte buena es que la Argentina tiene las mejores tierras del mundo. No tanto por la fertilidad sino por la distancia que tiene al mercado. Esto le permite aprovechar algo extraño del mercado mundial, los precios de los productos agrarios no se fijan igual que los precios industriales, los precios agrarios se fijan en función de la peor tierra. Es decir, se fijan a partir del costo del peor productor, es decir que dada una tecnología fija los precios tienden a subir. Si yo quiero comprar grano se lo compro al que me lo vende más barato, pero cuando esas tierras se acaban y el mercado sigue demandando hay que comprarle granos a otro, pero éste tiene más costo, entonces el precio sube, y una vez que se agotan las tierras menos fértiles hay que pasar a otras, porque la tierra buena no se reproduce al infinito. En la industria, los precios a largo plazo tienden a caer, en el agro tienden a subir y con las revoluciones productivas bajan relativamente. ¿Qué significa? Que Argentina es un parásito mundial, es un país que estafa al mercado mundial. Es una estafa porque cuando el productor argentino tiene la posibilidad de vender a \$100 la tonelada, pero se acaban las tierras y hay que comprarle al productor que vende a \$120, el productor argentino no vende a \$100, vende a \$120 porque es el precio de mercado. Significa que esos \$20 le vienen a la Argentina gratis. Eso es lo que Ricardo llamaba “renta diferencial”, es un ingreso extra por tener una tierra mejor. No es la ganancia capitalista. El productor argentino tiene varias fuentes de ingreso: la ganancia, la renta diferencial y la renta absoluta. Llueven dólares, y ese es el elemento de compensación básico que le permitió a la Argentina salir de un desierto en 1860 y transformarse en un país de desarrollo relativo medio en la década del 1930. La Argentina cubrió todo su atraso con ese mecanismo de compensación.

¿Por qué eso no sigue funcionando? Primero, porque la renta es una magnitud fija. Finalmente, cuando ocupas la frontera de la tierra no podés agregar más producto. Podrás tener más ingreso solo si sube el precio. Con lo cual, el potencial de la renta agraria para vehicular el conjunto de capital en Argentina, es limitado. Pero por otro lado, pasan otra serie de cosas, cada tanto el mercado mundial se lo cobra produciendo revoluciones tecnológicas que hacen que el peso de la renta mundial caiga y la Argentina entra en crisis graves. Pero hay otro problema más: esta renta entra a la Argentina y se vehiculara hacia otros sectores. Todo el mundo quiere apropiarse de este ingreso. Porque es un ingreso extra. Si se los saco a los capitalistas agrarios, estos van a poder seguir existiendo. Por esto es muy disputado por todas



las fracciones locales. La Argentina ha podido crear un mercado interno con una burguesía y una clase obrera industrial. Cuando el PBI no agrario tendió a superar al PBI agrario, sucede lo que yo llamo la imagen del joven que no se baja.

Imagínense un padre joven que lleva a su hijo arriba de sus hombros de 2 ó 3 años. No le cuesta nada porque el padre es joven y el hijo es chico. Pero pasa el tiempo y el padre envejece pero el chico crece y no se baja. El resultado es que el hijo le rompe la espalda al padre. Bueno, a partir de 1950 empezamos a ver ese fenómeno, cuando empieza a haber una contradicción muy fuerte entre el sector agrario y el sector industrial. Y cada una de estas transferencias, que antes no generaban mayores problemas, ahora genera conflictos de todo tipo, desde golpes de Estado hasta crisis generales. La Argentina, en la década, de los '60 y '70 tuvo problemas con la renta agraria, porque no eran buenos tiempos, entonces usó otros mecanismos de compensación. Básicamente, la deuda. Si uno ve los precios de granos y la entrada de renta en la Argentina, hasta la década de los 70, van más bien hacia abajo y se ve como la deuda sube porque es una forma de compensar. También está la inflación, porque es una forma de bajar los salarios internos, de esa manera el capitalismo argentino se defiende de su atraso relativo. Hay una serie de consecuencias del orden de lo político y social en la cual nos podemos meter, que Lucas hizo alusión, sobre las comisiones mercado internistas, pro salarios altos, ahí la única objeción que tendría es que no es el problema los demandadores de salarios, sino los demandadores de subsidios. Si vos tomás cuánto está gastando la pseudo industria en Tierra del Fuego, son 10.000 millones de dólares por año, y ¿cuántos trabajadores hay? Si hay que inventar una industria ahí, es porque hay que sostener el espacio de acumulación de algún burgués.

Llach: Yo lo que digo de los salarios es que los salarios tienen que estar más o menos en línea con la productividad. Eduardo lo llamó “hacer trampa” a poner los salarios muy bajos, que eso tampoco dura demasiado, porque terminan subiendo por la nueva demanda de trabajo que se crea. Entonces, sin que esto sea una regla perfecta, hay una relación muy obvia entre productividad y salarios. Lo que yo digo es que la

Argentina en varios períodos quiso pagar salarios, como dijo Eduardo, de obreros norteamericanos, pero con productividad argentina. Yo no estoy diciendo que hay bajar los salarios, estoy diciendo, hay que subir la productividad para poder pagar salarios mejores. Los países pobres, obviamente son pobres porque tienen una productividad del trabajo menor. ¿Pueden subir su productividad? Ahí sí disiento con Eduardo, porque si uno mira el mundo hoy en día, está pasando que hay una convergencia de niveles de productividad. No digo que estén cerca de los países ricos, pero están cada vez menos lejos. En los ricos la productividad crece al 0, X%, en los países más pobres el PBI per cápita el país está creciendo más rápido. Nunca se dio en la historia. Era una idea teórica de economistas neoclásicos la idea de la convergencia. Nunca se había dado, la verdad. En los últimos 15 años, se está viendo claramente. ¿Cómo se encara eso en Argentina?

Yo simpatizo mucho con la posición de Eduardo de que este esquema de burgueses subsidiados con baja escala claramente no es el camino. Ahí hay que mirar un poco el mundo. Existen países ricos cuyo sector clave sea de recursos naturales: Noruega, Australia y Canadá. No somos eso, seguro, pero en vez de tener como modelo a los BRICS y decir “che, tenemos que producir computadoras, iPads y competir contra Foxxcom”, podemos ser un país que tenga sobre sus recursos naturales algún tipo de elaboración y lo que tenemos hoy en Argentina, que es un sistema de subsidiar a estos vivos, perjudica a esos sectores, no les resulta neutral. Porque si vos querés poner una fábrica de aceite de nuez que, supuestamente en Francia vale fortunas, el tipo fue y se compró unas prensas especiales para ese aceite, está agregando valor a nuestros recursos naturales. Está bien que es chiquito, pero como ese hay miles. Lo que pasa es que ese tipo tiene que pagar por los bienes de capital un precio mucho más alto por el sistema proteccionista que tenemos, o si no tuviéramos las dificultades para acceder a dólares que tenemos, que son en parte resultado de estas políticas. Creo que Argentina puede tener un conjunto de sectores con escala para exportar al mundo y que su productividad pueda subir como sube hoy la productividad del trabajo en casi todos los países pobres del mundo.

Me parece que para eso es necesaria una revolución más difícil que la revolución socialista, que es sacarles la plata a todos estos empresarios subsidiados que tenemos en Argentina. Yo no veo al sector agrario con tanta incapacidad para crecer. Hoy no es claro como era hace 100 años, que el sector que aumenta más la productividad sea el sector industrial. De hecho, los chinos aumentan mucho su productividad, pero enfrentan precios declinantes. No es tan obvio hoy que sea mal negocio nuestro sector tradicional. Tiene tecnología, tiene aumento tecnológico y la cantidad puede ir subiendo. Los aumentos de productividad del agro sí que son monstruosos. Además, con la ventaja que si puede durar poco (una generación), que es de mucha demanda y por ende precios altos. Es una gran oportunidad ese combo. Por eso digo: aprovechémoslo bien, que claramente no se está haciendo.

Sartelli: El problema acá es la clase burguesa, no la clase obrera. El problema son estos burgueses absolutamente parasitarios que solo han podido sobrevivir sobre la base de apropiarse de las migajas del único sector económico con una dinámica real y que además tiene esta fantástica capacidad de traer renta diferencial del exterior. Entonces, el problema de esta dinámica histórica es que solo se puede quebrar si la Argentina es capaz de concentrar esa riqueza en una sola mano, con objetivos claros, de una política cuya principal problemática sea la reconstrucción de una estructura productiva que pueda sostener la vida en este país. Estamos en este punto. O una clase social se encarga de hacer una estructura que permita el sostenimiento de la vida, es decir socialismo (pero socialismo eficiente, es decir, a nivel continental) o continuar en esta decadencia sin fin, que es responsabilidad de quienes han gobernado hasta acá, no es responsabilidad de la clase obrera. Quienes han gobernado desde 1810 hasta acá son sus empresarios, su burguesía. El problema es que hay que rescatar a la Argentina de la clase que la creó. Hoy día esa clase es un obstáculo para el desarrollo de la vida en este país, por eso la revolución socialista no es un acto de fe política, es la principal, la primera y la más importante de todas las medidas económicas.



Mariano Schlez

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

Gonzalo Pontón es uno de los principales editores del mundo. Fundador de la editorial *Crítica*, en Barcelona, su trabajo profesional le permitió a millones de hispano parlantes acceder a los clásicos marxistas, dejando una marca imborrable en una generación de militantes que aún perdura. En esta conversación repasamos su trayectoria, la influencia de la Guerra Civil española en la creación de *Crítica*, los resultados concretos de la estrategia del Partido Comunista de España, y también su actualidad, vinculada a su nueva editorial, *Pasado y Presente*.

¿Cuál fue el contexto histórico en el que comenzaste tu militancia?

Debemos remitirnos, claro, a la Guerra Civil Española. El Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) nace unos pocos días antes de la Guerra Civil, antes de julio de 1936, de la unificación de cuatro Partidos: dos comunistas (el comunismo en España en aquella época era de risa, eran cuatro gatos...), un socialdemócrata y un partido radical. Ése PSUC de la Guerra, es el que hay que oponer al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que era el partido trotskista de Andreu Nin, que es quien sufre las consecuencias del estalinismo del PSUC. Es decir, en el año 1937, en Mayo, hay en Cataluña una revuelta, una revolución de la CNT (Confederación General del Trabajo) y el POUM, contra el poder establecido, contra la *Generalitat*, que estaba formada básicamente por burgueses liberales con la colaboración del PSUC. Y ahí hay un enfrentamiento entre el PSUC y el POUM, y pasan cosas muy asquerosas y muy miserables... la peor de todas, la más conocida que el jefe del POUM, Andreu Nin desaparece. O sea lo rapta la GPU, la policía soviética, seguramente con la colaboración de miembros del PSUC, y a este tío lo torturan, lo matan y su cuerpo desaparece, nunca más se encontró [...]. Y digamos que el PSUC pasa a ser, por decirlo así, un colaborador objetivo del gobierno liberal de la *Generalitat* [...]. Bueno, ahí se produce una ruptura que será terrible, desde aquellos años, entre el estalinismo y el trotskismo. Es la época en que a los trotskistas los llaman los “trosko-fascistas”. Entonces hay unas pintadas de gente del POUM, unos grafitis en las paredes, que dicen “¿Dónde está Nin?”. Y debajo, de manos del PC escribían “O en Burgos o en Berlín”... Burgos era la capital de Franco, Berlín la de Hitler. Entonces ahí ya se produce un rompimiento que será fatal. No es que los trotskistas hayan tenido nunca mucho poder, pero junto a los anarquistas, podrían haber llevado a cabo, por lo menos eso sostiene un amigo mío¹, la Revolución. En cambio, el PSUC, un partido estalinista, defendía las tesis de Stalin que en ese momento eran de colaboración burguesa, de frentes nacionales contra el fascismo.

Yo nací en 1944, y la Guerra Civil terminó en 1939. Yo viví la Posguerra y la lucha contra el fascismo en España, contra Franco. Y milité, con Josep Fontana, con Carlos Martínez Shaw y tantos otros, en lo que entonces era el único

partido antifranquista de verdad. En la época negra de la dictadura, el único partido en el que se podía trabajar contra Franco era el PSUC. Aquí [en Cataluña, n. del e.] los socialistas, los socialdemócratas, los trotskistas no existían. Aquí la policía lo tenía muy claro, cuando entraba a la universidad, cuando nos perseguía, tenía muy claro que el problema éramos nosotros y nadie más. Evidentemente ya no éramos un partido estalinista. [...] Tanto el PSUC como el Partido Comunista (PCE), eran partidos clandestinos, de coalición, que hacíamos la lucha antifranquista. [...] Ese Partido luego se fragmentó en unos pro-rusos, pro-soviéticos, los llamaban entonces (Partido de los Comunistas Catalanes). Porque hay también un problema generacional: los viejos que habían hecho la Guerra Civil pues tenían una actitud,

entonces en una editorial que se llamaba (y se llama) *Ariel*. Pero, a la muerte de Franco, pues me digo, hay que construir una editorial marxista que recupere todos los valores del marxismo, y que los dé a conocer en un país donde todos estos autores han estado prohibidos durante tantos años. Y no se trataba sólo de eso, sino de recuperar incluso viejos autores que eran malditos en la época de Franco, durante la dictadura, y que a mí me parecía que la sociedad lo estaba demandando. Yo nunca quise que *Crítica* fuera la editorial del PSUC, y jamás fue la editorial del Partido. Te lo digo porque se ha dicho, ‘claro, *Crítica*, la editorial que tiene el PSUC’. Bueno, no. Nada que ver. Yo fundé *Crítica* con dineros de Juan Grijalbo, que era un hombre que había fundado editoriales en América, sobre todo en México, y éste hombre

ENTREVISTA

“Perdimos porque dejamos de ser revolucionarios”

Una conversación con Gonzalo Pontón, fundador de la editorial *Crítica*, de España

vamos a llamar, conservadora; y los más jóvenes tenían una actitud más radical. Con alguna excepción extraña, como la del secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, que vino acá y el tío tiró por la borda toda su ideología y todas sus ideas y toda su historia, abrazó la bandera monárquica, abrazó la monarquía, abrazó ésta democracia y el tío vivió de puta madre hasta hace cuatro días, murió el año pasado. O sea que hay que entender que ese PSUC estalinista de la Guerra Civil luego se convierte en una cosa totalmente distinta. Y casi todos nos fuimos en 1977 que fue el año que, justamente, se legalizó el PC. Y aquí el PSUC se transformó en esto que te digo, Iniciativa Cataluña Verds (ICV), que es una especie de coalición donde quedan viejos restos del pensamiento marxista, con los contestatarios, los verdes, los ecologistas, los feministas...

¿Y cómo entra *Crítica* en esta historia?

Yo fundé *Crítica* en 1976. Yo trabajaba hasta

fue el que me prestó los dineros para empezar y el que a través de su propia editorial me distribuyó los libros. El hecho de que estuviéramos en *Crítica* militantes del PSUC, e incluso dirigentes, no quita para que la editorial fuera completamente independiente del Partido. Es decir, todos militábamos en el PSUC pero la editorial no era la portavoz del PSUC...

O sea que no fue un impulso del Partido ni consultaste con el PSUC su creación...

A ver, nunca se planteó así porque yo cuando fundé *Crítica* conmigo estaban dos o tres dirigentes del Partido, y “el sector intelectual” del Partido, pues todos estaban en *Crítica* [...]. Básicamente, Manuel Sacristán, Josep Fontana y otra serie de gente [...] como Joaquim Sempere, que estaba en el Comité Ejecutivo del PSUC y en el Comité Central del PC, porque PC y PSUC estaban hermanados. Por eso venían las confusiones que decían que *Crítica* era la editorial del PSUC.



La lucha política implica, al mismo tiempo, una batalla cultural. En esta entrevista, usted va a poder conocer uno de los proyectos culturales más importantes de la tradición socialista a nivel mundial: el de la editorial *Crítica*, contado en primera persona por su fundador, Gonzalo Pontón.

¿Ustedes vendían sólo en librerías o tenían venta militante? ¿Cómo respondió la sociedad frente a su propuesta?

Nosotros sólo vendíamos en librerías, en los partidos no se vendían libros. En las marchas y manifestaciones sí, pero esa venta no era la base, que era la venta en librerías tanto de España como de América Latina.

Pero te decía que la sociedad va cambiando, y la editorial no va cambiando en lo fundamental, pero se va adaptando a las posibilidades comerciales. Por ejemplo: yo estoy convencido de que al principio, nuestros libros los leían los socialdemócratas. A partir del año 1982, cuando llega el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al poder e implanta su visión del mundo y de la sociedad, que obviamente no es marxista, ellos además habían renunciado específicamente al marxismo en un congreso en Roma, públicamente. Yo creo que esa gente va dejando de comprar nuestros libros, entonces se instala en toda la sociedad española una situación de seguridad, de tranquilidad y de normalidad. Eso en términos del capitalismo es magnífico, lo que el capitalismo necesita: un terreno abonado para crecer. Y eso duró muchos años. Luego llega la derecha, lo que significa un cierto apartamiento de las políticas socialdemócratas, pero el margen es estrecho en Europa. Cuando llega el Partido Popular (PP) al poder, hace una política más claramente de derechas, pero en cuanto sube Zapatero, otro socialista, hace una política tan de derechas o más que el propio Aznar.

Entonces, el seguimiento de ese mundo nos lleva a seguir haciendo una editorial militante, marxista, pero ya no de agitación y propaganda como había sido en los primeros años. Entonces ya lo que hacemos es editar autores marxistas [...] pero ya no es ‘vendamos marxismo’, porque no se vende. Una de las cosas muy significativas de la transición española es que en muy pocos años, desde que se anula la censura [...] el boom para comprar libros políticos o libros prohibidos durante el franquismo dura muy pocos años. Dura... cinco años. Desde 1976, hasta 1981.

Badaraco Distribuidor

Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

¿Quién puede parar los tambores?
Sujatha Fernandez
IMAGO MUNDI

Fidel una historia cinco miradas
Roberto Salas-Pablo
Caballero-Alex Castro
Centro Cultural de la Cooperación - Universidad Nacional de Quilmes

Antes de que se me olvide
Ali Rodríguez Araque
Luxemburg

El Partido Comunista y sus intelectuales
Alexia Massholder
Luxemburg

El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada
Martín Mangiantini
Colección Controversias

Reflexiones sobre historia social desde nuestra América
Gabriela Gresores-Claudio
Spiguel-Cristina Mateu (compiladores)
Cienfiores

Rodolfo Walsh en Cuba
Enrique Arrosagaray
Cienfiores

Antes de que se me olvide
Ali Rodríguez Araque
Luxemburg

El Partido Comunista y sus intelectuales
Alexia Massholder
Luxemburg

El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada
Martín Mangiantini
Colección Controversias

Reflexiones sobre historia social desde nuestra América
Gabriela Gresores-Claudio
Spiguel-Cristina Mateu (compiladores)
Cienfiores

Rodolfo Walsh en Cuba
Enrique Arrosagaray
Cienfiores

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 932- C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2

¿Y América no les permite compensar esta baja?

Las ventas de América siempre son cortas porque los libros son muy costosos. Nosotros siempre tratamos de hacer libros muy bien hechos, con altísima calidad, con muy buen papel, con muy buena encuadernación, con grandes traducciones, muy bien revisadas... Todo eso cuesta dinero en Europa, y cuando lo transfieres a América... Hubo una época, [...] en que el diferencial del dólar y la peseta en algún momento permitió que los libros españoles fueran baratos. Pero duró poco. Hubo en 1994 un tequilazo en México y se fue todo a la mierda [...]. En América Latina nosotros hemos vivido situaciones de normalidad democrática, situaciones y de dictaduras y situaciones de no se sabe qué. [...] En México todo es posible, si tienes las relaciones que debes tener. Yo he viajado mucho a México y he conocido al Presidente. También he conocido a Castro en Cuba, porque monté una librería en La Habana. Quiero decirte que América ha sido muy, muy, importante en mi vida. Pero si lo analizáramos desde una óptica capitalista económica de *success* financiero, América representa muy poco para *Crítica*.

Pero a mí no me interesaba eso. A mí me interesaba que vosotros, los jóvenes, tuvieras el acceso a todos esos libros que tú mencionabas antes. Y mi desesperación siempre estuvo en el mismo sitio: cómo tenía yo que hacer para conseguir que esos libros costaran 5 dólares. [...] En Argentina, en México, en donde sea, 5 dólares. Pero 5 dólares ya era el costo de hacer los libros acá (en España, n. del e.). ¡Era imposible! Yo hice todos los números, di todas las vueltas. Imposible.

Pero *Crítica* continuó hasta el último día, hasta que yo me jubilé, editando libros *de* marxistas, vamos a llamar, *no* libros marxistas. Y otros no marxistas también, pero tenían que ser libros, digamos, por lo menos, claramente anti-fascistas y democráticos. Es decir, nuestra frontera por la derecha era la socialdemocracia, y por la izquierda no había frontera. No había frontera por izquierda, pero lo que tampoco había eran compradores de libros. La gente se acomodó. Ahora te cuesta mucho viendo lo que pasa en España con las protestas, los indignados, los recortes y el bullicio que hay en estos momentos, pero que no se traduce en compra de libros. Mira, uno de mis fracasos del año pasado es *El Precariado* (de Guy Standing). No lo vendí. Y es un libro excelente para estas pretendidas masas que están hasta los cojones del capitalismo neoliberal y quieren cambiarlo todo. Pero no lo compran, no lo leen... Es muy curioso lo que está sucediendo. En estos momentos en Europa, porque pasa también en Francia y en Italia, hay una desesperación de la gente por regresar *at the good old times*. No por hacer la Revolución. Y eso es muy jodido.

¿Y cómo es tu final en *Crítica* y la creación de *Pasado y Presente*?

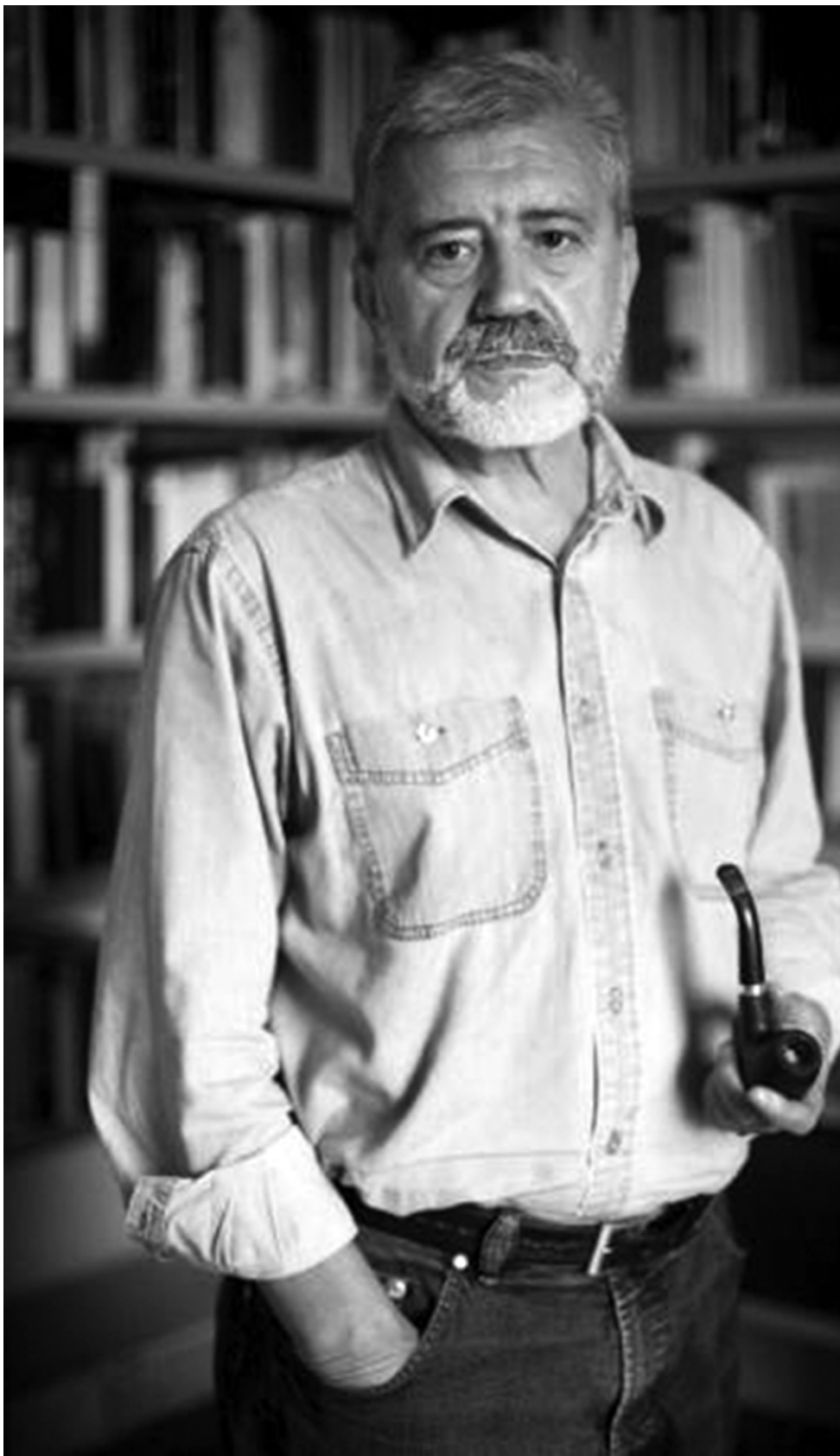
Crítica, por razones históricas, fue cambiando de manos. Formó parte de *Mondadori*, en Italia, y al final era propiedad de *Planeta*, aunque siempre bajo mi dirección, durante 33 años. En 2009, yo cumplí 65 años y en *Planeta* me dijeron que me jubilara. Yo no estaba para jubilarme, creo...

¿No defendiste tu lugar y peleaste contra *Planeta*?

Mucho. Hubo abogados, peleas, salí en los periódicos. Yo no me quería jubilar, y la ley dice que es un derecho que tiene el trabajador, no un deber. Yo me atuve a eso porque yo quería seguir editando.

¿El motivo de *Planeta* fue económico, por tu alto salario, o fue político, para cambiar la línea?

Político. Yo siempre era un hincha pelotas de toda la vida, y ahí están haciendo lo que quieren con *Crítica*, efectivamente. Entonces yo dije, bueno ok. Tenía yo un contrato con ellos en el cual yo tenía que estar dos años en dique



seco, sin poder editar. Por contrato, exigencia de *Planeta*. Entonces me tuvieron desde 2009 hasta 2011. Pero luego fundé *Pasado y Presente* que salió a la calle en noviembre de 2011 y al terminar 2014 habremos publicado ya 50 títulos. [...] Naturalmente, el nombre de nuestra editorial no es casual, no sólo estuvo influenciado por el *Pasado y Presente* de Argentina, sino fundamentalmente por la *Past and Present* inglesa.

¿Cuáles son las diferencias entre hoy y aquel momento, en cuanto a los objetivos editoriales y políticos?

Mis ideas no han cambiado desde que yo tenía 14 años: yo continué creyendo en la Revolución. No necesariamente en el modelo bolchevique, pero sigo creyendo en la Revolución. Y creo que los hechos me dan la razón. Hubo un tiempo en que yo sostenía la necesidad de la Revolución, cuando la gente de este país era muy rica y muy opulenta y tenía dinero barato y se compraba casas, y se reía un poco la gente. Bueno, no importa. Yo sigo pensando que un tipo de Revolución es absolutamente fundamental pues si no, no cambiará nada. Yo me podría definir con las palabras de mi amigo Faulkner: yo soy un militante anticapitalista serio. Y sigo militando a través de lo que siempre he hecho. Yo me podría haber metido en política, y haber tenido algún cargo, haber sido diputado o alcalde o lo que sea. Nunca lo hice. Siempre quise defender mis ideas desde los libros, desde la visión intelectual. Porque en la revolución, hay un elemento [...] que tiene mucho que ver con la educación y la información. Es un pelo anarquista en la tradición

europea [...] pero soy un tozudo: cuando yo era un chavalín, estaba en Comisiones Obreras, en Barcelona, que entonces eran clandestinas, eran del PC, y un viejo dirigente, ante una manifestación mía de que lo que había que hacer era que la gente reflexionara más, entendiera más (te puedes imaginarte lo que era el público español, el analfabetismo y la aniquilación mental que el Estado y la Iglesia habían llevado a cabo durante el franquismo...), me decía: 'léete *El Estado y la Revolución*, y verás que no tienes ninguna razón. Primero hay que apoderarse de los resortes del Estado, y luego ya se educará el pueblo'. Y claro, el hombre me contestaba como un comunista que había hecho la Guerra Civil, un comunista de fe de carbonero. Entonces yo sigo pensando ahora, que tengo 70 años, que lo que pensaba cuando tenía 15 para mí sigue siendo válido. [...] Entonces, la agitación y la propaganda, que han sido la labor de mi vida la he tenido que hacer de maneras muy diferentes a lo largo de estos cuarenta años. Descarada y casi brutal al principio, y sofisticada y sinuosa al final. ¿Por qué? Es que tú no puedes comprender, porque no lo has vivido, lo que supuso el hundimiento del marxismo en España en la mentalidad de la gente. Los chicos jóvenes, tu ahora recoges a un muchacho de tu edad, culto, formado, Doctor en lo que quieras, y el tipo tiene la misma visión de una sociedad socialista que tenía el General Franco. ¡Lo odian! ¡Nadie habla de una sociedad socialista! En la televisión dicen que la culpa es 'del sistema'... ¡Jamás utilizan la palabra capitalismo! Y, en cambio, constantemente utilizan la palabra socialismo, ya como sinónimo absoluto de comunismo, es el peor comunismo estalinista de los años 1937 y 1938. Lo

utilizan constantemente como la gran mierda o el gran fracaso. Ahora, yo lo he dicho en términos jocosos, si la humanidad lleva 10 mil años siendo capitalista, y a cada cambio del sistema, porque es muy plástico [...] después de los ciclos, de las guerras, de las muertes y de los desastres que ha causado, la gente sigue queriendo capitalismo...; y la experiencia socialista, mal hecha, a destiempo y en un país que no era el que correspondía y luego destruida, duró setenta años. ¡Pero ya no queremos ni oír hablar! Preferimos seguir con la mierda de 10 mil años [...]. Me han enseñado en Buenos Aires, una fórmula de lucha de clases que yo siempre he usado de broma y que está muy bien. Me dijo un viejo en Buenos Aires una vez: 'che, mirá, desengáñate, y no te compliques la vida, el listo vive del zonzo, y el zonzo de su trabajo'. Y yo dije, sí, exacto. Pero ahora el listo vive del zonzo, ¡pero el zonzo ni tiene trabajo!

Pero la única posibilidad que tenemos cada uno es escoger un camino para luchar contra esa inercia. El que yo he escogido no es nada espectacular. Es un camino que puede producir, y que produce, gentes como tú, y eso es lo que nos da una enorme satisfacción de decir, bueno, no hemos hecho la Revolución, no hemos acabado con el capitalismo, pero alguno de los libros que yo he editado, en alguna facultad o en alguna biblioteca particular, habrán hecho su trabajo, habrán hecho daño, habrán hecho que la gente piense. Mi objetivo último con estos libros es que la gente piense por sí misma. Pero yo lo hago desde mi visión marxista, desde el materialismo histórico. Es decir, no hay nada que a mí me explique la vida como el materialismo histórico. Entonces, desde esa visión yo trato de colocar bombas de tiempo en las bibliotecas de las casas. Porque a lo mejor el tipo que compre este libro no lo va a leer. Capaz que un día su hijo crece, tiene 15 o 16 años, lo encuentra en la estantería del padre y lo lee. ¡Y ahí estalla la mina! Ésa es una bomba de tiempo. Yo sigo con esa idea y me moriré con esa idea. Yo, a lo largo de los años he dado mucho trabajo personal, me he dejado explotar infinitamente por el capitalismo, para poder pagar *Crítica*. Y para poder pagar *Pasado y Presente*, como ves... Entonces toda mi vida ha sido una lucha para conseguir editar éste tipo de libros en unas condiciones, la mayor parte del tiempo, difíciles [...]. Por lo tanto ha habido que luchar políticamente desde la edición de libros, como se luchaba políticamente desde otros lugares [...] cada uno ha escogido su camino. Simplemente que el tiempo nos pone a todos en nuestro lugar.

Carlos Martínez Shaw me resumió su balance del derrotero historiográfico de los marxistas españoles con una imagen: “nos diluimos como el azúcar en el café, y hoy el café es dulce gracias al azúcar”. Viendo la situación actual de España, y pensando en los resultados concretos de la actuación y la estrategia del PSUC y el PC, ¿qué balance realizás para poder responder a la pregunta de por qué perdimos?

La respuesta para España es muy fácil: perdimos porque dejamos de ser revolucionarios. Perdimos porque dejamos de tener un objetivo a conseguir. Hicimos lo mismo que todos, no fuimos suficientemente revolucionarios. La gente tiene que entender que esto no quiere decir que no asaltamos los cuarteles... No, no hablo de eso. Hablo de que no tuvimos la conciencia de tener un objetivo común y finalista al que llegar a través de una revolución en todos los sectores. [...] No tuvimos un Lenin, y no hablo de un Lenin de carne de hueso, sino de alguien que fuera capaz de teorizar y coger todo ese conjunto y empujarlo hacia la Revolución [...]. Al contrario, ¿qué hicieron los socialistas? Renunciaron al marxismo. ¿Qué hicieron los comunistas? Se hicieron euro-comunistas. Cambiamos la meta de la humanidad por el pan con jamón del día a día.

Notas

¹Faulkner, Neil: *De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo*, Pasado & Presente, Barcelona, 2014.

**Librerías
Entre
Libros**

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

CIRCUITO DE LIBRERÍAS

LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ
TU RADIO

PODES ESCUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO

**PATEANDO
EL TABLERO**

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO
LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en  

TopiA

Del temor a ser tocado
Masa y Subjetividad
Cristián Sucksdorf

Trabajo vivo, Tomo I
Sexualidad y Trabajo
Trabajo vivo, Tomo II
Emancipación y trabajo
La banalización de la injusticia social
(2ª edición corregida y aumentada)

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

manuel suárez
Editor

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4637-2559

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

Espejismos a la chilena



Carlos Riquelme y Gabriel Rivas
Grupo de Estudios Marxistas (GEM)-Chile

Bachelet tiene que ganar consenso debido a que llegó muy debilitada a su gobierno: casi el 60% se abstuvo de votar en las elecciones Frente a la creciente movilización política de los trabajadores y los “estudiantes”, el Gobierno ahora debió realizar parte de las reformas que había prometido mientras estuvo en la oposición. En este contexto, los cambios en Educación, en los impuestos y en el sistema político buscan captar parte del descontento y tratar de lograr hegemonía en una porción de la clase obrera que comienza a distanciarse. Por eso mismo, se presenta como un gobierno de “izquierda”. Veamos si esto es realmente cierto.

De la Concertación a la Nueva Mayoría

A partir del año 2000, en Chile se acumulan las contradicciones acumuladas en la formación nacional, las que colocan en cuestión los logros del capitalismo a través de un rearme de la lucha de los trabajadores. Este proceso se concentra en dos sectores: por un lado, en una franja de trabajadores que se ubican en los llamados “sectores estratégicos” de la economía (cobre, forestales y portuarios) que protagonizaron una serie de huelgas por fuera de la legalidad, con un fuerte componente de acción directa de masas e importantes movilizaciones de los trabajadores del sector público y privado, todo en una escala ascendente. El total anual acumulado de huelgas aumentó de 192 el año 2003 a 278 el año 2009. Por otro lado, el sector más dinámico (y el que tiende a consolidarse de una manera más agresiva dentro del escenario nacional) es el mundialmente famoso “movimiento estudiantil”, ocupando, hoy por hoy, la posición más avanzada dentro de este proceso.¹ En nuestra opinión, este rearme de los trabajadores, en sus diferentes expresiones, ha obligado a una reelaboración del pacto social que mantuvo a la Concertación en el poder durante 20 años, dando los primeros pasos que pretenden ir desde un consenso “pasivo” a uno “activo”, dependiendo, claramente, de cómo la clase trabajadora sea capaz de tomar o no la iniciativa. No está de más recordar que Bachelet llegó a su segundo gobierno en el marco de una importante merma en el apoyo de la ciudadanía al sistema político. Durante los cuatro años del gobierno anterior (la administración de Sebastián Piñera) la Concertación se dedicó a jugar a la oposición, en el mejor de los casos, coqueteando con las consignas que fueron puestas en la calle por los sectores movilizados, particularmente, del movimiento estudiantil. Justamente, fue en ese contexto que el mismo ex - Presidente Piñera reconocía que las desigualdades de Chile eran “excesivas, inmorales e intolerables”. Así, el bloque en el poder en su conjunto (el Gobierno y la Oposición de ese período) reconocía la necesidad de corregir detalles o de realizar reformas al aparato institucional y económico. El problema, entonces,

era la conformación de una fuerza política capaz de impulsarlas, sin que con ello se pusiera en juego la hegemonía de ese bloque en su conjunto, ni el ritmo y la magnitud de la acumulación del capital nacional y extranjero. Esa fuerza política fue la Concertación, a la que se incorporó el Partido Comunista; conglomerado que pasó a ocupar el nombre de Nueva Mayoría. Con Bachelet a la cabeza, Nueva Mayoría presentó un programa de reformas que ha sido catalogado por sectores de la burguesía norteamericana y de la derecha chilena como una vuelta a la polarización que caracterizó a nuestro país durante el Gobierno de Allende o propias de un “socialismo sesentero”.² Lo interesante del asunto es que las reformas no tienen otro objeto que moderar excesos particulares del capitalismo chileno, relacionados con las “desigualdades” económicas que genera el “modelo”³, las que, como vimos, se hacen presente una y otra vez en los análisis de los dos conglomerados de la burguesía (Derecha y Nueva Mayoría). Las reformas en cuestión comprenden, principalmente, educación, previsión, sistema tributario y sistema político. A continuación las principales características de cada una de estas. Lo que tienen en común es que se pretenden pasar como de izquierda, pero atacan a las condiciones obreras.

Las “reformas” de Bachelet

Por un lado, el gobierno de Bachelet pretende incrementar la recaudación fiscal en un 3% del PBI con miras a financiar la implementación del resto de su programa. Para eso, necesita llevar a cabo una reforma tributaria. Sin perjuicio de ello, los analistas han mostrado sus dudas al respecto, toda vez que la propuesta no altera sustancialmente el régimen tributario chileno, en tanto si bien aumenta la carga a las empresas (impuesto de primera categoría, de un 20 a un 25%), deja intacto el “sistema integrado de impuestos”, donde lo que se paga como impuestos de empresas se le descuenta al burgués cuando paga sus impuestos personales. Aun cuando elimina un mecanismo único (el FUT), lo que podría ser celebrado, la reforma reduce el impuesto máximo (segunda categoría y global complementario) al tramo más alto de un 40 a un 35%. De hecho, no aumenta los impuestos al sector minero. Precisamente, no extraña que el Estado de Chile, cuando se esfuerza por convencer a los capitalistas extranjeros de invertir en el país, les diga, con franqueza que Chile es “(...) uno de los países con menos gravámenes para las empresas en Sudamérica”, agregando que “esta tasa representa menos de la mitad del gravamen total promedio de los países sudamericanos, que es del 53,5%. La mayoría de los países de la región está en el rango de 30% a 60%”.⁴ Para peor, además de esta reforma, pretende profundizar las trabas para la organización gremial de los trabajadores. En efecto, Chile cuenta a la fecha con uno de los sistemas de negociación colectiva más restrictivos del mundo. Los trabajadores sólo

pueden organizarse en sindicatos o grupos de trabajadores y así negociar colectivamente, de manera obligatoria para la patronal, con su respectiva empresa. Esto ha repercutido en que la burguesía eche a volar su creatividad a la hora de torcer la realidad y, con ella, la mano de los trabajadores. Así, los empresarios chilenos se han dado a la tarea de crear distintas razones sociales (empresas) para un mismo emprendimiento. Trabajadores que deberían poder formar sindicatos y así negociar colectivamente con la misma empresa (aumentando su número y su poder negociador) no pueden hacerlo porque, formalmente y contra la realidad misma, les prestan servicios a personas jurídicas distintas. Pues bien, el Gobierno envió una indicación al Proyecto de Ley que tenía por objeto regular esta realidad. Lo hizo siguiendo casi al pie de la letra el texto enviado por la Administración del ex – presidente Sebastián Piñera. Y, por supuesto, el nuevo Proyecto no viene a solucionar esta situación, ni menos a tocar en caso alguno el régimen heredado del plan laboral de la dictadura.⁵ Asimismo, Bachelet ha impulsado una reforma al sistema electoral chileno, el que ha sido calificado como altamente excluyente y que, hoy por hoy, repercutiría en la baja aprobación pública con la que cuentan los partidos políticos. En el caso de las elecciones legislativas (senadores y diputados), cuentan con un mismo número de escaños (dos) para cada una de las circunscripciones a lo largo del país. Lo binominal, en este caso, sería el número de candidatos que pueden ser elegidos.⁶ Asimismo, las candidaturas se presentan “por listas cerradas”, de manera que resulta electo el candidato más votado de la lista más votada (no el candidato más votado a secas), lo que ha producido revuelo periodístico y, en cierta medida, una sensación de falta de legitimidad sobre la representatividad del sistema político. Sobre dicho marco de cosas, el gobierno de Bachelet propone un aumento de los senadores y diputados a elegir, además de modificar la estructuración de los distritos electorales. Es dudoso que este sistema vaya a cambiar, de alguna manera significativa, la composición política de los honorables elegidos por la ciudadanía. En lo que toca a la reforma educacional, el Gobierno ha planteado el “fin al lucro” como consigna principal. Como en casi todo en la vida, el asunto se vuelve más claro mirando la “letra chica”. Así, Bachelet ha sugerido eliminar el lucro sólo respecto de aquellos establecimientos que reciben fondos públicos (dejando fuera a los Centros de Formación Técnica y los Institutos Profesionales, de marcada composición obrera), financiando la educación por medio de la subvención a la demanda (aparentemente, por medio de *vouchers*). A su vez, concentra las medidas propuestas en la educación de párvulos así como en la creación de una nueva institucionalidad para el sector educativo con miras a la desmunicipalización de la educación primera y secundaria, además de eliminar el financiamiento compartido sólo para ciertos



El gobierno de Bachelet ha dicho que venía a poner fin a la “derecha” y prometió toda una serie de reformas. Si usted cree que algo sustantivo va a cambiar en Chile, fíjese lo que tienen para decirle estos compañeros trasandinos...

establecimientos de dicho sector. Así, la reforma toca sólo determinadas “partes” del sistema educativo actual sin alterar los pilares que constituyen su “todo”.

Balance

Desde una perspectiva muy general, ninguna de estas reformas representa un cambio cualitativo en sus áreas, sino que se presentan como intentos de ajustes que pretenden remediar “externalidades” propias de la acumulación capitalista en Chile, “recoger las demandas del movimiento social” y restituir la hegemonía que se vio empeñada por las movilizaciones de los diferentes sectores de trabajadores. De esta manera, la clase dominante conserva la iniciativa y ha sabido buscar las formas de aparentar virajes “a la izquierda”, ampliar su espectro allegando al progresismo e incluso mostrándose como susceptible de ser “tensado hacia la izquierda”, embaucando a los más ingenuos amigos de la *realpolitik*, para que, al final del día, nada cambie. La denuncia del Gobierno a los excesos del capitalismo nacional debería ser usada en su contra. Por todo lo expuesto aquí, una de las grandes deudas de los trabajadores chilenos es oponer su proyecto, en la calle, a los espejismos del poder burgués.

Notas

¹El sistema educacional chileno pasó de ser uno de élites a uno de masas (OCDE). Así, los sectores que más han aumentado su matrícula son los Centros de Formación Técnica y los Institutos Profesionales, llegando a un 137% entre el 2006 y el 2011, seguidos por las Universidades Privadas en un 63% y sólo un 18% las Universidades del CRUCH (compuestos por Universidades Estatales y Privadas tradicionales). De esta manera, las reformas impulsadas por la Dictadura y perfeccionadas en democracia, militaron a favor de una reconfiguración de la composición social de los estudiantes de la educación superior.
²*La Nación*, 25-04-2014. <http://goo.gl/z4I907>
³*Senado de Chile*, 21-05-2014. <http://goo.gl/KCGgQ8>
⁴Comité de Inversiones Extranjeras. *Chile País de Oportunidades*: <http://goo.gl/qudEuK>
⁵*El Mostrador*, 24-04-2014. <http://goo.gl/QDpjw5>
⁶Informe del Congreso Nacional: *Antecedentes teóricos y metodológicos para un análisis de las propuestas para una reforma de sistema electoral chileno*.

TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte- Arquitectura- Agronomía y Veterinaria- Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS
EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Librería de Las Luces**FONDO EDITORIAL DEL CEAL**

Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

de Norma Cristina Grünblatt

**Libros Fenix****Compra - Venta - Canje**

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

**LIBROS****TERCERA FUNDACION**

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com



Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriaavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina

Tesis - Presentaciones
4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290

mail: libreriahuemul@gmail.com



Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA
El Gaucho Ricardo Benigno Baz
COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquen 765 Boyaca' 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com



"El Poder de la Cultura"

Dir: J.E. Uriburu 637

Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

**LIBROS USADOS**

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar

www.libreriaaguilar.com.ar

http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Compro**LIBRERÍA ANTICUARIA****EL FARO DEL FIN DEL MUNDO**

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

En busca de una estrategia

Prólogo a la reedición del libro *Bolivia: la revolución derrotada*, de Ediciones ryr



Fabián Harari
LAP-CEICS

Liborio Justo es uno de los fundadores de la izquierda revolucionaria argentina. Como intelectual revolucionario, rompió con su clase (la burguesía), se tomó el trabajo de comprender la sociedad en que vivía, organizó diferentes periódicos teóricos y de agitación y hasta desarrolló el trabajo sindical. Es decir, fue un constructor partidario. Especialmente, durante un período muy importante de la vida política argentina: aquella que va desde el ascenso de la clase obrera a mediados del '30, hasta los inicios del peronismo. Se constituyó, además, como un factor determinante para que el trotskismo sea como es, en sus rasgos negativos y positivos: nacionalista y con una fuerte voluntad de formar partido.

En el Big Bang trotskista

Cuando Justo se acercó a la militancia, el trotskismo argentino (en ese entonces, pequeños grupos que no pasaban de una decena de miembros) se debatía en una disputa programática ciertamente fundante.¹ Las primeras discusiones giraban en torno a la existencia o no de tareas inconclusas de la revolución burguesa. Es decir, del carácter de la revolución: enteramente socialista o democrático-burguesa en transición al socialismo.

Aunque pocos puedan creerlo, en sus comienzos, el trotskismo nació delimitándose del nacionalismo y proponiendo una política netamente socialista. El grupo de Antonio Gallo, Héctor Raurich y David Siburu, con sede en Rosario, que pregonaba que la Argentina ya había completado sus tareas nacionales y, por lo tanto, la revolución debía tomar un carácter netamente socialista. Se debía, por lo tanto, combatir al conjunto de la burguesía, ya sea nacional o extranjera. Editaron un periódico llamado *Nueva Etapa*, donde aparecieron sus principales posiciones. La preocupación de este grupo fue combatir la estrategia del Frente Popular del PC de la segunda mitad de la década de 1930 y, por ello, intentaba explicar el papel contrarrevolucionario de la burguesía nacional, aún la más chica. Paradójicamente, el grupo no dejó de caracterizar a la Argentina como país “semicolonial”, pero todas las descripciones que efectuaba en concreto se alejaban de aquella denominación:

“El movimiento de la independencia fue en la Argentina una revolución burguesa, a diferencia de otros países del continente, donde no tuvo características tan nítidas como el Perú, por ejemplo. En la República Argentina hay proletariado y capitalismo, beneficio y plusvalía, y por lo tanto lucha de clases y la estrategia del proletariado debe ser la de la revolución socialista...”.²

Es el propio Liborio Justo quien se encargó de llevar adelante una batalla contra las posiciones dominantes y de imprimirle al trotskismo su carácter más nacionalista y su aplicación a rajatabla y religiosa del *Programa de Transición*. Su idea rectora, por la que combatió en el seno del movimiento de izquierda, fue que la Argentina no ha completado sus tareas nacionales, que la revolución burguesa no pudo triunfar y, por lo tanto, la burguesía nacional tenía enfrentamientos con el imperialismo, lo que daba lugar a movimientos nacionales de carácter progresivo. Si bien la burguesía nacional no parecía portar un rol revolucionario, explicó, la clase obrera debía prepararse para completar la construcción burguesa del país. Más adelante, como veremos, profundizó estas posiciones hacia un nacionalismo más desembozado. En 1943, Justo abandonó la política y se retiró a las islas del Ibicuy.

En 1957, Justo publicó *Estrategia revolucionaria*,



en la que estableció un balance del trotskismo. Allí remarca que el principal defecto es el haber intentado trasplantar un modelo europeo a una realidad “original” americana. En 1959, Justo acusó a Trotsky de ser un “agente de Wall Street”. Más adelante, propuso derribar las naciones para construir una nueva: Andesia. A partir de 1968, se dedica al estudio de la historia argentina y edita *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*. Cinco tomos y un apéndice que termina de escribir en 1993. Allí afirmó que la Argentina nunca llegó a ser una nación y que, por lo tanto, el nacionalismo cumple un papel progresivo en la lucha de clases. En *Pampas y lanzas* (1962), detalló la acción de la burguesía terrateniente contra los indígenas en el proceso de formación nacional. Mientras, para él, el gaucho conformaba una especie de lumpenproletariado, incapaz de resistir a los estancieros, el indígena sería el verdadero sujeto portador de la resistencia al coloniaje y el portador de la identidad nacional. *Masas y balas*, editado en 1974, refleja la lucha del proletariado latinoamericano y norteamericano contra la burguesía. Justo nunca dejó de escribir ni de participar del combate por las ideas. Murió un 10 de agosto de 2003, a los 101 años.

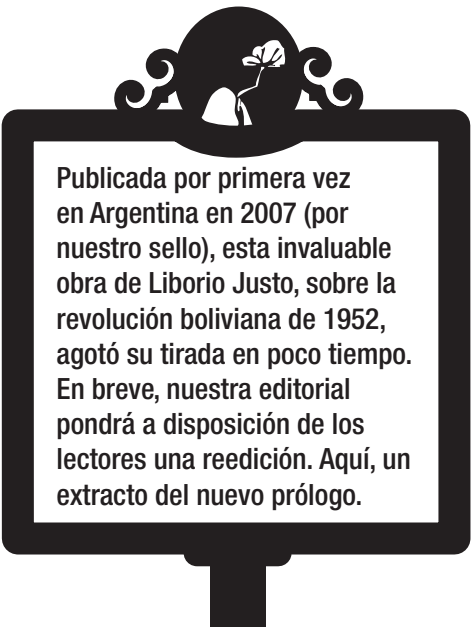
La toma del poder en Bolivia

El libro que el lector tiene en sus manos fue escrito en 1967. Claramente, en una discusión con el guevarismo. Se intenta, aquí, realizar un balance de esa experiencia en Bolivia, y de ese fracaso. Curiosamente, se hace a través de un estudio de otra experiencia, mucho más ambiciosa y que ha dejado huellas más profundas: la revolución de 1952. Pero no sólo es una discusión con el guevarismo, sino también con las tendencias nacionalistas en la izquierda en general y en el trotskismo en particular. Esas mismas tendencias que él ayudó a consolidar. Los primeros diez capítulos están destinados a reconstruir la historia de esa sociedad: desde su origen como reino preincaico hasta su

conformación como república. Si bien no se ocupa exhaustivamente de cada período (Tawantisuyu, colonización, independencia, guerras civiles), sí ofrece un marco general para discutir los principales problemas. Aunque pueda parecer una larga digresión, se trata de una tarea imprescindible para un historiador que quiere hacer entender a un público muy amplio (bolivianos y no bolivianos) las grandes tendencias del desarrollo y las particularidades del caso boliviano. Esos capítulos le sirven a Justo para probar una primera idea contra el programa nacionalista y guevarista: la centralidad del proletariado, en especial, el minero. No son los campesinos (si los hubiese) quienes ocupan un lugar central a la hora de organizar y dirigir las fuerzas revolucionarias, sino la clase obrera. Es decir, en un análisis de las relaciones de fuerzas materiales, es el programa socialista el que sale indemne.

Esos señalamientos de las grandes líneas del desarrollo se particularizan a partir de la crisis de 1946, donde empieza el núcleo del libro. He ahí un primer balance con respecto a la experiencia guevarista. La primera pregunta que todo revolucionario debe hacerse antes de salir a la acción directa: ¿cuál es la relación de fuerzas políticas entre las clases? El libro responde: en el momento, la clase obrera está en retirada. Justo señala que el proceso iniciado en 1946 con un levantamiento popular y que continúa con la intervención organizada del proletariado en 1952, se cierra en 1965. Ese año, luego de un largo reflujo, la burguesía procede a terminar con los restos de la revolución mediante una feroz masacre. En ese contexto, cualquier intento de protagonizar una experiencia directamente militar constituía una aventura irresponsable.

La propia dinámica del proceso muestra la necesidad de una estrategia bolchevique para Bolivia. La crisis estalla en el centro del poder político y no en la periferia rural. El problema militar se presenta en la misma insurrección de abril, cuando la clase obrera se ve obligada a construir sus propias formaciones militares



Publicada por primera vez en Argentina en 2007 (por nuestro sello), esta invaluable obra de Liborio Justo, sobre la revolución boliviana de 1952, agotó su tirada en poco tiempo. En breve, nuestra editorial pondrá a disposición de los lectores una reedición. Aquí, un extracto del nuevo prólogo.

ante la impotencia de la dirigencia burguesa que buscaba solamente un golpe de mano. El triunfo de la insurrección lo decide la intervención de los mineros de Milluni y no alguna fracción de clase rural. El problema militar, por su parte, se resuelve sin mayores dificultades: para mayo de 1952, el ejército nacional no existe y la capacidad de coerción la ejercen las milicias obreras agrupadas en la Central Obrera Boliviana, que nace, curiosamente, no como un sindicato en términos estrictos, sino como un organismo de centralización política, como una emulación de los soviets. La quiebra del propio Estado, como consecuencia de la agudización del proceso revolucionario, es la que produce la situación revolucionaria, que se expresaba en el doble poder: el del Gobierno del MNR, por un lado, y la COB por el otro. Es decir, el problema, una vez desatado el proceso, no es cómo formar un ejército en la periferia, sino cómo convencer a las masas de la capital de tomar el poder, en vez de cederlo al MNR (el partido reformista que acaudilla la revolución). Esa tarea hubiese sido más sencilla con un partido revolucionario que hubiese ganado posiciones en el seno del proletariado.

Y hubo partidos que lo intentaron. Incluso, que lograron ganar amplias masas para su política. Más aún, uno de ellos se decía a sí mismo trotskista. El PC boliviano y el POR trotskista fueron importantes partidos en el seno de la clase obrera durante la década de 1940 (con mayor primacía el primero). Sin embargo, la izquierda (como aquí) se dedicó a educar a la clase obrera en el nacionalismo, en la idea de que era necesaria alguna alianza con la burguesía local más castigada por la “oligarquía” y el imperialismo. A la hora de tomar el poder, las direcciones de izquierda optaron por la estrategia del Partido Bolchevique antes de abril de 1917: apuntalar al bonapartismo (no otra cosa representaba el régimen del MNR, apoyado en las milicias obreras y en el poder del capital no expropiado) y presionar por mayores reformas. Sin haber formado cuadros en una estrategia correcta, la clase obrera se encontró con armas en la mano, pero desarmada frente a su enemigo. Resultado: quienes subieron por izquierda, quienes prometieron el combate a muerte al capital, terminaron reconstruyendo el Estado y la hegemonía burguesa con la sangre de aquellos que los pusieron en el poder (y de los que no también).

Todo revolucionario debe repasar atentamente lo que nuestro compañero Liborio tiene para decirnos. Todo aquel que alimentó alguna esperanza guevarista o cree que el nacionalismo es algo progresivo en América Latina, debería repasar estos hechos. El libro relata un proceso sumamente rico, complejo, pero cuyas líneas de desarrollo sobresalen en forma límpida y racional. En un país en el que podría llegar a discutirse la pertinencia de las tareas nacionales, la revolución asoma como obrera y el nacionalismo como su enemigo. Qué queda entonces para el resto...

Notas

¹Para mayores datos sobre este período, se sugiere consultar Coggiola, Osvaldo: *Historia del trotskismo en Argentina y en América Latina*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

²Citado en Coggiola: op. cit., p. 49.

Una tragedia nacional

Hernanito, de Alejandro Acobino



Rosana López Rodríguez

Grupo de Investigación de la
Literatura argentina-CEICS

Enciendansé, las nuevas luces del viejo varieté / kuede volver el bailarín que initaba a Jred Astaire. / Hoy cono ayer, necesitanos del olvido y del klacer, / de ver a los artistas, esos ilusionistas... / que hacen al nundo desakareceeeer...¹

Las obras de Alejandro Acobino han sido consideradas grotescos por los escasos comentarios críticos que se han ocupado de ellas. Sin embargo, nada se ha dicho con relación a un eje de interpretación más importante: que el teatro acobiniano se construye sobre preceptos trágicos. Sin dudas, la discusión acerca de los géneros y de sus límites es un problema teórico muy difícil de resolver. Las taxonomías artísticas tienen siempre una utilidad y aplicación limitadas y flexibles, en función de sus desarrollos históricos y de las particularidades propias de la innovación en el arte. Es en este sentido que propondremos una categoría híbrida para la dramaturgia de Acobino, en la que enfatizaremos el componente trágico: sus obras son tragedias grotescas.

Una tragedia dada puede incluir entre sus recursos el grotesco, aunque ello no resulta indispensable. En el mismo sentido, el grotesco, como género, no necesariamente resulta en una tragedia. Es decir, la combinación de ambos no es el resultado necesario de la estructura característica de ambos géneros. Es menester que el autor haya decidido, consciente o inconscientemente esa mezcla: que a lo propio del destino y los dioses, se contraponga el humor producido por la mezcla de lo deforme y lo sublime. El grotesco es una variante de la tragedia, aquella que añade crueldad y realismo. Crueldad por la vía del humor; realismo por la naturaleza de sus personajes.

Empecemos por estos últimos. Comparados con la tragedia clásica, los protagonistas del grotesco violan la norma aristotélica según la cual debe tratarse de individuos superiores al espectador: Edipo, Electra, Antígona. No cabe reírse de ellos. La risa, dirá Aristóteles, solo corresponde en relación a los inferiores. De allí que el grotesco no parezca encajar en esta preceptiva. Sin embargo, si se mira bien, Stefano, Mateo y, por supuesto, el J.J. de *Hernanito*, tampoco son individuos normales: inmigrantes que se juegan el futuro a todo o nada, industriales que empeñan sus ahorros por un sueño, no son el común de los mortales. Su factura indudablemente humana habilita el recurso humorístico que da la nota común de crueldad propia del grotesco. Nos reímos de esos hombres, pero sólo hasta el final. En ese punto, la risa se invierte en una profunda ternura hacia un personaje que evoca en su tristeza que el destino vale para todos, incluso para el espectador. La risa encubre hasta el final, la magnitud de la tragedia y la grandeza del protagonista. Es, si se quiere, la *terrenalización* de la tragedia, la tragedia del aquí y ahora. *Hernanito* y, como veremos en sucesivas entregas, todas las obras de Acobino, encajan perfectamente en este género y su variante: la tragedia grotesca.

Hernanito, o la tragedia de la industria

En el año 2010 se estrena *Hernanito* bajo la dirección de su autor; hoy, ya por su quinta temporada, sigue en cartel en el Teatro del Abasto. Ahora, formando parte de un ciclo cuyo eje es el mundo del trabajo. Y sin embargo, poco y nada tiene que ver con las relaciones laborales; antes bien, el tema de este drama son las posibilidades del desarrollo industrial de la Argentina, entendiendo esto como base del desarrollo general del país. Aquí el protagonista es el patrón; su crisis es la tragedia que él, en tanto representante de la burguesía, vive con



relación a todos los otros elementos de la sociedad: tanto contra su antagonista histórico (la clase obrera) como en relación con otras fracciones de la burguesía y otras fracciones pequeñas burguesas (los artistas/intelectuales).

La historia transcurre en un taller, pequeño y precario, en el que una novedosa máquina de origen japonés aparece como una presencia disruptiva. Hay también una oficina pequeña en el fondo a la derecha, espacio destinado al dueño, Juan Jorge Berrueta, “Jota Jota”. Esta PyME metalúrgica tiene, según su dueño, un buen nombre²: Sylpaf SRL. Pero esa máquina, “esa intrusión híper moderna en vetusto taller”, necesita de alguien que la opere y el dueño se encuentra, al comienzo de la obra, en trance de selección de personal. El favorecido con el empleo es Salinas, un obrero evangelista que trabaja con dedicación y seriedad. Hay un tercer personaje, Charulo, el muñeco que Jota Jota ha heredado de su padre, un ventrílocuo y un artista popular muy reconocido en su momento. Con sus giras por todo el territorio nacional y su presencia en televisión, había obtenido buenos resultados económicos, dato importante en la interpretación final de la obra.

Charulo expresa la esquizofrenia de Juan Jorge, que tiene con su muñeco una relación de amor-odio de la cual no puede despegarse: Charulo es la segunda conciencia de este patrón de PyME. En el protagonista residen dos tendencias, la artística y la industrial. La primera está ligada a los ’90, época en la cual su padre hizo el dinero que sería el sostén económico de la apuesta del hijo. Los años menemistas aparecen con toda su carga de despilfarro y descomposición, pues el padre se ha gastado gran parte de los ingresos “en minas y merca”, pero también ha alcanzado para que su hijo estudie en una escuela industrial, así como para financiar el pequeño taller y su maquinaria. Con ese taller, que materializa la segunda tendencia, el protagonista pretende sostener el sueño de la industrialización argentina a la manera pequeña burguesa, es decir, identificándolo con su propio destino: “un pequeño paso para la industria, pero un gran paso para mi recuperación personal”, afirma. Se trata de toda una redefinición generacional, porque el abuelo de Juan Jorge ha sido metalúrgico y el nieto cree posible, en la Argentina K, retomar ese pasado industrial. Veremos que en eso radica su tragedia.

Contradictoriamente, la utopía industrial argentina se apoya en el mercado sojero, pues su máquina japonesa hace piezas “responsables de que millones de hectáreas puedan sojearse de manera moderna y eficaz.” Juan Jorge está obsesionado, como buen patrón, con la productividad, de allí su fijación con los paradigmas de trabajo japoneses. Quiere que Salinas trabaje más, pero también quiere que trabaje mejor,

idea corporizada en una escena en la que patrón y obrero juegan ping pong, una supuesta forma de mejorar la relación laboral y la producción a partir de los intercambios dialógicos inter-clasistas.

Hay otro empresario en la obra, Mastronardi, cuya presencia fantasmal se revela a partir de las respuestas que recibe por parte de los que hablan con él por teléfono, Juan Jorge o Salinas, y de las apreciaciones políticas con que lo caracteriza el protagonista. Juan Jorge dice que es gorila, de derecha, explotador. De hecho, es el que compra todo lo que Sylpaf produce. Esa dependencia de JJ no es simétrica: Mastronardi, cuando la ecuación económica lo aconseje, condenará a la empresa del protagonista reemplazando su producción con la importación.

El otro frente de conflicto de JJ es con Salinas. El obrero, que es evangelista, piensa el mundo como dicotomía entre dos órdenes morales, el orden del bien y el orden del mal, y está convencido de que el trabajo responsable forma parte del orden del bien, de lo que se debe hacer. Cree que el trabajo asalariado es la única forma de superación de la miseria y se opone a su hermano, quien se niega a tomar tres colectivos para llegar a un trabajo donde será “recompensado” con un sueldo indecoroso. En esa perspectiva dual de la vida, ser un buen obrero es resignarse al trabajo con responsabilidad, tal como él mismo lo hace; por oposición, el mal está personificado en su hermano cuya opción es la delincuencia. Y aun cuando Salinas proponga que los conflictos entre hermanos deben superarse, abandonando el rencor, no puede perdonar a su hermano pecador. Ya sobre el final, reacciona desesperadamente ante el inminente despido, pero lo que aparece inicialmente un arranque de dignidad termina siendo una expresión de la necesidad imperiosa: Salinas se rebaja a la altura de su hermano, robándose una computadora como parte de pago.

La tragedia pequeñoburguesa

Hemos visto cómo el protagonista se niega a desarrollar un *modus vivendi* del estilo menemista, en el rechazo que manifiesta hacia la profesión de su padre y hacia Charulo. Este *alter ego* hará que, en el desenlace, la máscara (el deseo imposible de JJ) caiga: la industria nacional es una utopía que no puede realizarse. JJ niega su pasado reciente (el padre y, por ende, Charulo, su hermano), añorando el pasado lejano (su abuelo). La verdad le llega cuando se impone la lógica que domina al capital en la Argentina: lo único que funciona es el campo y todo lo que el campo necesite se consigue más barato importado. De allí que el fin de la empresa se produce cuando Mastronardi rechaza el acuerdo hecho con JJ y decide importar los insumos que éste intentaba fabricar localmente.

Finalmente, JJ se reconcilia con Charulo solo para permitir que el muñeco lo basuree públicamente, exponga sus miserias y las de su obrero y constituya la voz lúcida y cruel que resume la enseñanza final: en este país no se puede nada. Mastronardi y su padre tenían razón: este es el país de la joda. Un industrial no tiene ninguna tarea seria para realizar, hecho que se evidencia en la acusación permanente que Charulo esgrime contra JJ: “onanista esquizofrénico”, como adjetiva el muñeco a su “hernanito”, es la condición propia de aquel que no puede volcar sus energías a la creación real pues resulta imposible, quedándole sólo el refugio del delirio. Como le había sucedido a Edipo, lo trágico no solamente reside en la inevitabilidad, sino en la conciencia, en el ver con nuestros propios ojos aquello que se puede entender, pero que no puede ser remediado. La industria, en la Argentina, es un imposible. Acobino da aquí una vuelta de tuerca, implícita, transformado la tragedia de la industria en la tragedia *nacional*: no

Una obra que relata las peripecias de la burguesía nacional. Una tragedia grotesca de Alejandro Acobino. *Hernanito*, representada en el Teatro del Abasto, es objeto de análisis de Rosana López Rodríguez en un debate con el autor: ¿destino trágico del país o de su clase dominante?

puede esperarse nada de la burguesía argentina, pero tampoco de los obreros.

Una tragedia argentina

La desgracia inevitable es más amplia aún y excede la imposibilidad de industrializar y la imposibilidad de reproducirse como clase dominante: la propia *nación* está en riesgo. Un solo protagonista podría haber tomado el control de la producción en sus manos y no lo hace, no puede hacerlo. ¿Cuál es la condición de Salinas que nos deja completamente a la deriva? Salinas es la expresión del programa político dominante en la clase obrera; Salinas es peronista: dignidad limitada (conciencia reformista), conciliación de clases (no al rencor, evangelismo), cultura del trabajo como un bien (del trabajo a la casa y de la casa al trabajo) y respuesta a los intereses individuales inmediatos (se lleva la CPU de JJ en el desenlace). Acepta la explotación y por eso no decide la organización radicalmente transformadora, sino el reformismo/conformismo/consuelo que brinda el programa peronista. No por casualidad, Charulo lo adjetiva duramente *también* a él: *pelotudo*. Charulo le reprocha su ingenuidad criminal, su incapacidad para ver el engaño detrás de la máscara: Salinas se ríe de tonterías, entra fácilmente en el engaño, y se sienta al final a escuchar la actuación mediocre del muñeco, tomando como gracia lo que en realidad es insulto puro. Ya se había podido apreciar esta característica de Salinas cuando, hablando con Mastronardi, se deja arrastrar por la confianza populachera que éste le ofrece recurriendo al fútbol.

¿Podría la Argentina sobrevivir al naufragio social con una clase dominante como la de JJ o Mastronardi y con una clase obrera “incorregiblemente” peronista? Pues no. No hay futuro posible. Solo podemos alcanzar esa conciencia lúcida de nuestra progresiva marcha (eso sí, alegremente, como dice Charulo en el epígrafe) hacia nuestra destrucción. Esta conclusión expresa al mismo tiempo la conciencia del autor y sus límites, que veremos repetirse en sus otras obras, *Absentha*, *Continente viril* y *Rodando*: si no hay salida capitalista, no hay salida. No existe otra clase capaz de derrotar al destino. Ese, creemos, es elemento indispensable de la tragedia acobiniana, elemento que corresponde, no tanto a la realidad, sino a los límites de su lucidez como intérprete de la realidad argentina.

Notas

¹Canción final de Charulo, el muñeco.

²La cuestión del nombre es un problema para el protagonista. Considera que un buen nombre puede constituir un buen objeto o persona, como si en la denominación de ese algo o alguien estuviera cifrada su importancia y su valor; como si fuera posible imponer ciertas características a partir de un nombre que sea prestigioso o que suene rimbombante. Es por eso que se empeña en valorar la denominación que ha elegido para su empresa, así como también de rechazar el “apodo” que le impone Charulo: Hernanito. Juan Jorge no es el “hermanito” de Charulo y con ese gesto niega, asimismo, su ascendencia. Rechaza el pasado poco digno que no quiere heredar porque ya está inscripto en el apellido que le “ha tocado en suerte”: Berrueta (“berreta”).



TES

Taller de
Estudios
Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

Suspensiones, despidos y el ataque de la burocracia K.

Escenas de suspenso, terror y esperanza...



Ianina Harari
TES - CEICS

La crisis que comenzó a fines del año pasado, lejos de superarse, se profundiza cada vez más. Con ella, los puestos de trabajo de miles de obreros argentinos comenzaron a peligrar. Para el gobierno, se trata de una campaña mediática exagerada. Para los sindicatos, un pequeño abuso de las empresas que hay que tolerar. En el medio, cientos de trabajadores desesperados salen a buscar soluciones. Veamos con qué se encuentran.

La espiral

A fines de 2008, comenzaron a sentirse los primeros quiebres del modelo. Tras el conflicto del campo, quedó evidenciada la fragilidad de la expansión industrial posterior a 2003. La ola de suspensiones en ese momento pareció disiparse a fuerza de subsidios. A fines de 2011 y comienzos de 2012, nuevamente aparecieron las cesantías. Otra vez, el Gobierno salió a repartir dinero. De esa forma pareció frenar los problemas y de la conflictividad en ascenso. Sin embargo, la crisis estaba instalada. Los aumentos pactados en paritarias perdieron impulso. Desde el 2010 el incremento del salario real se desaceleró para finalmente revertirse en 2013.¹

El cepo cambiario y la devaluación agravaron las dificultades en lugar de solucionarlas. Los primeros síntomas de estancamiento comenzaron a dejar obreros en la calle. Según informó el propio INDEC, la actividad industrial del país viene en caída constante desde noviembre de 2013.² La cantidad de obreros que quedaron en la calle o que fueron suspendidos es difícil de estimar ante la falta oficial de cifras. Hay ciertos indicadores que permiten estimar la magnitud de la crisis. Por ejemplo, la consultora Tendencias Económicas contabilizaba que, en febrero de 2012, 6.605 habían perdido su trabajo y 5.775 habían sido suspendidos. Para el mismo mes de este año las cifras son de 4.758 despidos y 7.246 suspensiones.

Sin embargo, si se observan las cifras posteriores, los números crecen vertiginosamente. Tan sólo en el promocionado “polo tecnológico” de Tierra del Fuego, se han producido 5 mil despidos. A comienzos de 2012 la pérdida de trabajos en ese sector había sido de 4 mil. Claro que la patronal, el gobierno y el sindicato –UOM–, no los contabilizan como tales porque se trata de 4 mil obreros a los que no se les renovó su contrato y a mil que trabajaban para empresas tercerizadas,

es decir que estaban bajo una relación laboral temporaria. Ello da cuenta que el “boom electrónico” se sustentó en condiciones sumamente precarias para los obreros. Los contratos temporales permitieron a las empresas poder utilizarlos según los ciclos económicos. Se trata de lo que llamamos *sobrepoblación relativa fluctuante* ocupada en una industria que subsiste con subsidios y depende de lo que el gobierno le permita importar. Por ello la situación se agravó en abril cuando, a la crisis desatada a fines del año pasado, se sumó la orden de Kicilloff de disminuir las importaciones del sector un 20%, lo cual genera la caída de su producción.

En la industria automotriz, cuya producción cayó un 22% los primeros cinco meses del año, el propio gremio reconoce que desde principio de año las suspensiones afectaron a 15 mil trabajadores entre terminales y autopartistas, es decir un 16% del total de trabajadores del sector. No es de extrañar que nadie hable de las cifras de despidos. Al igual que sucede en otras industrias, contabilizar la cantidad de puestos de trabajo perdidos resulta difícil, porque se trata de despidos hormigas y encubiertos: jubilaciones anticipadas, retiros voluntarios, no renovación de contratos. Por ejemplo, en Volkswagen el SMATA y el gobierno acordaron en mayo la jubilación anticipada de 320 trabajadores, aunque ya en abril se había denunciado el despido de 100. Todas las automotrices programaron suspensiones, a excepción de Toyota, la única que no vio desplomar sus ventas.

La caída de las terminales no tardó en repercutir en las autopartistas. Lo despidos en Kromberg, Gestamp y Lear, de mayor repercusión pública, no fueron los únicos. Entre otros casos, en la firma Treves se echaron a 20 trabajadores de forma escalonada durante el primer trimestre. A fines de junio, el depósito de neumáticos de Pirelli –perteneciente al sector de logística y agremiados en Camioneros–, ubicado en las cercanías de la planta de Mercedes Benz y proveedor de ésta, cerró dejando 80 trabajadores en la calle. A comienzos de julio, la metalúrgica Visteon, proveedor de Ford y Volkswagen, también cerró dejando en la calle 290 trabajadores. En Córdoba, la UOM local denunció cerca de 200 despidos en las autopartistas de la provincia en lo que va del año. Por ejemplo, la firma Montich no renovó el contrato de 35 obreros y despidió a una cifra similar de trabajadores de planta. Y Valeo, a 45 trabajadores. Se calcula que en esa provincia hay cerca de 3.000 suspendidos. Ante este panorama, el Gobierno lanzó un plan para intentar mitigar la crisis del sector automotriz, el Pro.

Cre.Auto. Pero a diez días de su implementación, las automotrices planeaban mantener sus esquemas de suspensiones durante el mes de julio.

El sector automotriz y el metalúrgico no fueron los únicos afectados. En los frigoríficos se registran más de 2.000 despidos en lo que va del año. En la vitivinicultura de Mendoza también se produjeron cesantías: al menos 60 trabajadores fueron despedidos. En el sector alimenticio, la Oleaginosa Moreno, de General Villegas, paralizó la producción de su planta. La azucarera Ledesma despidió 180 trabajadores de su ingenio en El Talar. Esta escena se repite en casi todos los sectores, incluso el público, en especial el municipal. Por ejemplo, en Santiago del Estero, en La Banda, no se renovó el contrato de 45 trabajadores del policlínico local.

No hay peor ciego...

A diferencias de años anteriores, donde el gobierno buscaba paliar la situación con la extensión de los planes REPRO y subsidios a empresas en crisis, este año el Gobierno buscó minimizar la situación y reprimir las luchas. El mismo ministro Tomada declaró que el nivel de empleo se mantiene estable y que se trata de una situación transitoria acotada a la industria automotriz. Es claro que la falta de recursos para palear la crisis laboral lleva a los K a intentar tapar el sol con la mano.

Uno de los argumentos que se han esgrimido para negar la magnitud del problema es que no se han presentado un número significativo de procedimientos preventivos de crisis (PPC). Tomada argumentó que, desde enero hasta mediados de mayo, sólo ingresaron 17 solicitudes de este procedimiento y sólo una correspondía a una autopartista e involucraba a siete trabajadores. Sin embargo, esta cifra no resulta un buen indicador.

El PPC es un trámite que las empresas deben realizar en caso de querer suspender o despedir personal por una caída en la actividad por motivos relacionados con una crisis del sector. En esos casos se realiza una presentación al Ministerio de Trabajo que media entre la patronal y el sindicato para acordar las medidas a seguir.

Pero, como toda ley, ésta también tiene su trampa. Las empresas pueden eludir la presentación de PPC. Por empezar, esta presentación sólo es obligatoria cuando afecta a un determinado porcentaje, según el tamaño de la empresa: más del 15% del personal en empresas de menos de 400 empleados; más del 10% si cuenta entre 400 y 1.000 trabajadores, y más del 5% para firmas con más de 1.000 trabajadores

(Ley 24.013, Artículo 98°). Ahora bien, estos requisitos son fácilmente sorteables. Por ejemplo, cuando la empresa no tiene a todo el personal registrado o bien tiene contratados o tercerizados. Otra cuestión es si la empresa, por ejemplo, implementa suspensiones rotativas sin afectar al mismo tiempo a la cantidad de trabajadores que sanciona la ley, entonces queda exenta de presentar el PPC. Por otro lado, la legislación no establece claras sanciones en caso de no cumplir con este procedimiento. En caso de realizar la presentación, ello no garantiza a la empresa un resguardo legal sobre la justificación de los despidos, si se llegase a ellos. Es decir, se supone que mediante el PPC los despidos de trabajadores pasan a tener una causa justificada. Sin embargo, la justicia ha tomado incluso despidos bajo esta modalidad como injustificados. Al existir jurisprudencia sobre estos casos a favor del trabajador y al no estar establecidas sanciones claras en caso de no presentar los PPC, no existe demasiado incentivo para buscar la mediación del Ministerio de Trabajo. Quizás por ello, no necesariamente todos los casos de despidos y suspensiones sigan la vía del PPC.

De todas formas, la utilización de esta herramienta no implica un beneficio a los trabajadores, sino que consiste en una forma legal para que las empresas puedan despedir con causa justificada. Es más, la aplicación de este recurso impone la prohibición de llevar adelante acciones de lucha por parte de los trabajadores, como ocurre en el caso de la gráfica Donnelley. Toda una declaración de principios sobre cómo los capitales –y el Estado– buscan recuperarse de las crisis.

¿Y dónde está el piloto?

No resulta llamativo, en este marco, que la conflictividad obrera aumente. En efecto, según la estadística del Observatorio del Derecho Social de la CTA, en el primer trimestre de 2014, se produjeron 318 conflictos laborales. De mantenerse este nivel de conflictividad, este año sería uno de los más álgidos de la era kirchnerista hasta el momento. De hecho estaría en línea con una tendencia al aumento de los conflictos obreros en los últimos años: 432 en 2009, 385 en 2010, 754 en 2011, 726 en 2012 y 1.078 en 2013. Si se contabilizan las causas de los conflictos, la cantidad que se desata por la crisis –retraso salarial, despidos, suspensiones– viene también incrementándose. Sin embargo, el porcentaje de este motivo en la totalidad de las causas viene decayendo desde 2009. Si en 2009 la crisis aparecía en el 44% de los conflictos, esta cifra fue del 41%

¿Usted cree que el asunto de las suspensiones es pasajero y que los despidos son aislados? ¿El problema es la izquierda que toma fábricas? En esta nota le contamos a quién está afectando la crisis y por qué mejor apoyar a los compañeros que cortan rutas.

en 2010, 33% en 2011, 28,7% en 2013. El primer trimestre de este año el porcentaje se ubica en el 27.6%.³ Esta tendencia resulta llamativa si se tiene en cuenta que, si bien 2009 fue año crítico, 2013 y lo que transcurrió de 2014 fueron escenario de un estallido económico. Una posible explicación es que el aumento de conflictos haya estado motorizado principalmente por reclamos salariales en función del incremento de la inflación. De hecho, en el primer trimestre de este año las demandas relacionadas con los sueldos aparecieron en el 60% de los conflictos.

Esto nos lleva a reflexionar sobre algo que Cristina dijo hace poco a propósito del paro del 10A. La presidenta se refirió a que los obreros protestan cuando les va bien y no hacen nada cuando les va mal. En parte, el hecho de contar con condiciones económicas favorables, que aseguran cierta estabilidad, otorga a los obreros mayor capacidad de negociación frente a la patronal. En cambio, un momento de crisis, donde el empleo está amenazado, los obreros se sienten más debilitados frente a una amenaza de despidos. Es decir, cambia la correlación de fuerzas. Será cuando pierdan todo que finalmente también perderán el miedo. Es allí de donde surge el movimiento piquetero.

Ahora bien, los conflictos que se dieron por la crisis parecen tener en común la ausencia de los sindicatos, a excepción de algunas regionales de la UOM: Tierra del Fuego y Córdoba. Los dirigentes sindicales vienen desentendiéndose de la situación. La UOM cordobesa realizó un paro el 28 de mayo que pareció contar con el visto bueno de Caló. Esta seccional se encontraba jaqueada por el aumento de la conflictividad en la provincia, donde a principio de año se tomaron tres autopartistas. El SMATA local, en cambio, se negó a realizar medidas. En Tierra del Fuego, la UOM no organizó ninguna acción de lucha, aunque los trabajadores sí se manifestaron. Para el gremio que lidera la CGT oficial, no se trató de despidos, sino de no renovación

contractual y, por lo tanto, no tendría nada para reclamar. El también oficialista SMATA no sólo no llevó adelante ningún reclamo sobre la situación de sus afiliados, sino que incluso atacó abiertamente, en los medios y a través de una solicitada a quienes sí reclamaron por sus puestos de trabajo. Su oposición a los obreros que lucharon no fueron sólo declamativas, sino que incluso organizó patotas contra ellos. En tanto, el sindicalismo opositor, quizás porque aún no se

vio afectado del todo por la crisis, sigue más preocupado por las paritarias y el problema de ganancias, por lo cual plantean convocar a alguna medida luego del mundial-. La izquierda es quien más ha capitalizado esta situación, recogiendo el fruto de años de trabajo gremial y de la presencia en la política nacional que ha ganado luego de las últimas elecciones. No sólo se encuentra dirigiendo conflictos importantes, sino que incluso ha sido reconocida como oponente por

la burocracia sindical. Pero, parece que incluso este suelo fértil no alcanza para lograr una mayor unificación del trotskismo argentino, cuyos partidos no sólo se rehúsan a la fusión partidaria, sino incluso a la coordinación sindical más estable y profunda. Se han visto marchas conjuntas y solidaridad en cada lucha. Sin embargo, la unidad no trasciende estas instancias. Frente a la crisis del capital, hay que reclamar su reemplazo: si la burguesía no puede llevar

adelante la producción, entonces es la clase obrera la que debe tomarla en su poder, para concentrarla y llevarla a otros niveles de productividad, incluso pensando en términos continentales. Claro, para eso necesita del Estado. Como el problema es político, la izquierda debe plantear una solución política. La agudización de la crisis debiera impulsar a los partidos a buscar una mayor coordinación en la dirección de los obreros que han roto (y la los que lo harán) con la burocracia y el

kirchnerismo.

Notas

¹En base a datos elaborados por el Observatorio Marxista de Economía.

²INDEC *Informa*, nº 6, año 19, Junio de 2014.

³Elaboración propia en base a: Observatorio del Derecho Social CTA: *Informe anual 2009; Informe anual 2010; Informe anual 2011; Informe anual 2013 e Informe I trimestre 2014*.

Desde el ojo del huracán

El desvelo de la burocracia. Autopartista Gestamp, zona norte GBA.



Nicolás Viñas
TES - CEICS

En las últimas semanas, el conflicto de Gestamp ocupó el centro de la escena nacional. A pesar de la complicidad del sindicato con la empresa, se consiguió parar la producción, se cortó la autopista Panamericana y las avenidas Callao y Corrientes, se organizó un acampe en la puerta de la empresa y se realizan volantes por fábricas aledañas. La empresa recurrió al lock out patronal y a la militarización de la fábrica. El sindicato colaboró con ella enviando una patota a reprimir

y sacando una solicitada en los diarios donde ataca a los obreros en lucha con argumentos macartistas que intentan aislarlos de la solidaridad del resto de sus compañeros. El pico del conflicto llegó cuando nueve trabajadores deciden colgarse del puente grúa en la planta 4. El gobierno provincial recurrió a la conciliación obligatoria, aún con la oposición del sindicato y el gobierno nacional, quienes cuestionaron públicamente la posibilidad de reincorporar a los trabajadores. No obstante, esta medida fue escandalosamente “derogada” por la misma autoridad que la había decretado días antes y no se consiguió, hasta ahora, la reincorporación.

Actualmente se comienza a instalar la vía judicial por la reinstalación como una alternativa a seguir. A continuación, reproducimos una entrevista uno de los compañeros que están en lucha.

¿Cuáles son los motivos del reclamo?

Desde el 7 de abril tenemos 67 despidos y no tuvimos ninguna respuesta por parte del SMATA, ni de la empresa, ni del Ministerio. El conflicto tiene su origen en las suspensiones discriminatorias que lleva adelante la empresa, ya que afectaban principalmente a trabajadores con enfermedades

profesionales y activistas. Ante esta situación, se realizó una asamblea y la empresa respondió con los despidos. Los que no fueron despedidos, cobran el 75% del salario.

¿Qué postura tomó el sindicato ante el conflicto?

Cuando fuimos a la audiencia en el Ministerio de Trabajo, exigimos la participación de los despedidos, porque el sindicato nos frenaba la entrada. Ellos plantean los despidos en torno a causas individuales y no colectivas. Y todos fueron despidos por la misma causa. Ahí nosotros nos dimos cuenta que el SMATA por nosotros no iba a hacer nada.

Por otro lado, el jueves nos presentamos a la puerta de Wolksvagen, para difundir una carta entre los trabajadores. Los primeros 45 minutos fueron excelentes, pero en el cambio de turno salieron 60

A continuación le presentamos algunos casos donde los obreros sufren la crisis. Entrevistamos a despedidos de Gestamp, a miembros de la Comisión Interna de Paty, a trabajadores de Lear y del frigorífico Beccar. En todos estos lugares, los obreros han decidido no aceptar pasivamente la decisión de la patronal.

personas con chalecos de SMATA a pegarnos. Hay filmaciones de esto. Algunos compañeros resultaron muy golpeados y tuvimos que llevarlos directamente al hospital.

En búsqueda de “precios cuidados”: Autopartista LEAR, zona norte del GBA.



Julia Egan
TES - CEICS

El enfrentamiento entre los obreros y la patronal de LEAR no es nuevo. Durante 2012, la empresa dejó de abonar un adicional anual de 100 horas que se había conseguido para todas las empresas de la actividad, lo que llevó a un paro en la fábrica. En 2013, los empresarios siguieron negándose a pagar el adicional. En mayo de ese año, a este reclamo se sumó el cumplimiento de las normas de seguridad e higiene, el aumento de los viáticos (tras el aumento de las tarifas), la recategorización y la efectivización de más de 70 contratados. La empresa los enfrentó con 16 despidos, que finalmente fueron revertidos. A fines del pasado mayo, la empresa suspendió a 330 trabajadores por tiempo indeterminado, con una reducción del 25% del

salario a los suspendidos. Pero el dos de junio, el Ministerio de Trabajo declaró ilegales a las suspensiones, porque la empresa no había denunciado una crisis. El 19 de ese mismo mes, se realizaron otras 200 suspensiones, esta vez por 30 días y sin goce de sueldo (para los suspendidos, se entiende). Se trataba de los mismos compañeros habían sido suspendidos en la tanda anterior. Una semana después, se despidió a 100 trabajadores, aduciendo bajo rendimiento. Los trabajadores de Lear, que habían elegido delegados no alineados con la dirección del SMATA, tuvieron que enfrentar la represión el 26 de junio, cuando realizaban un corte de calle en Corrientes y Callao.

Esta fábrica de cables, proveedora de automotrices como Ford, comenzó este año a importar parte de la producción de cables desde Centroamérica. Mientras duró el verano económico, la empresa

logró producir emulando condiciones “normales”. Pero una vez agotado el ciclo de crecimiento, debe buscar otra fuente. No es casualidad, entonces, que se recurra al trabajo de obreros en peores condiciones de trabajo y salariales. Según un trabajador, en las plantas que la empresa tiene en Honduras la intensidad del trabajo parece ser mucho mayor: “obligan a los compañeros a trabajar con pañales para que no pierdan tiempo en ir al baño”.¹ Sumado a los bajos salarios, la ecuación parece cerrar perfectamente. Esto no consiste en una traición a la patria, ni un “vaciamiento”, sino que es una típica conducta del capital: buscar donde se ofrezcan mejores condiciones para aumentar su ganancia.

Notas

¹Véase *ACTA*, “Lear: siguen los despidos en la industria”, 2/7/14, disponible en <http://goo.gl/yk1kB2>.

Te quiere... en la calle. Alimenticia Paty, zona norte GBA.



Nicolás Viñas
TES - CEICS

La multinacional Paty dejó a 250 trabajadores en la calle, tras anunciar que cerraría la planta en la zona norte del Gran Buenos Aires para trasladarla a Santa Fe. Los trabajadores respondieron con la ocupación del establecimiento, pero fueron desalojados por un importante operativo policial. A su vez, la empresa ofreció retiros voluntarios de un 20% por encima de la indemnización correspondiente, los cuales fueron aceptados por una cantidad importante de empleados. Decenas de compañeros que continuaron la lucha decidieron encadenarse en la puerta de la fábrica para evitar su vaciamiento, pero la infantería los desplazó permitiendo el retiro de material clave para la producción. Ante la negativa del sindicato a tomar ninguna medida de fuerza, se realizó una movilización a la sede gremial para exigir su intervención. Mientras tanto, el Ministerio de Trabajo no dio respuestas para garantizar la continuidad laboral. A continuación, el testimonio de uno de los compañeros afectados.

¿Cómo llega la empresa a cerrar la fábrica?

Ya hace unos meses había rumores de que la fábrica cerraba y pedimos

una reunión un jueves con la empresa en la que se nos dijo que no había nada malo. El domingo, día del padre y partido de Argentina mediante, nos reunieron en una estación de servicio para avisarnos que iban a cerrar la planta y que nos iban a indemnizar. La fábrica se había llenado de personal de vigilancia privada, pero el lunes cuando la ocupamos se tuvo que retirar. Vinieron de distintas organizaciones a apoyarnos, pero es una lástima porque el día del desalojo éramos muy pocos. Después, tuvimos la audiencia en el Ministerio de Trabajo y la empresa no pudo justificar una crisis. La forma de desvinculación, por su parte, es un absurdo porque no hay telegrama, son despidos de palabra. Nosotros creemos que la patronal quiere sacarnos a todos, porque la Comisión Interna nunca arregló con la patronal por atrás.

¿Cuál fue la actitud del sindicato en este conflicto?

El sindicato ayer estuvo en la audiencia. Los otros días vino con bebida, con chorizos... A nosotros no nos interesa. Nosotros queremos que venga gente y que llamen a un paro general. Yo digo que ellos también se ven beneficiados, porque Paty siempre los hizo quedar mal: todos los aumentos que tuvimos los ganamos nosotros, la gente de Paty los ganó...

Freezados. Frigorífico Beccar, Entre Ríos



Rodolfo Leyes y Víctor Pralong
TES - CEICS

El 27 de junio, en Concepción del Uruguay, 1.500 personas entre trabajadores del frigorífico Beccar marcharon hacia el centro de la ciudad. Se trata de uno de los tres frigoríficos más importantes de la provincia. La razón de la movilización no era otra que la interrupción del pago -que hace más de dos meses no se concreta en tiempo y forma- y el atraso del aguinaldo. Los problemas no terminan allí: la empresa no está enviando pollos a faenar, por lo cual el cierre parece inminente. En dialogo con

los delegados, nos comentaron que hacía poco más de una semana habían recibido para faenar a las gallinas ponedoras, responsables de la reproducción de los pollos que luego se crían para consumo. Semanas anteriores habían recibido pollos de 600 gramos, cuando lo normal es que pesen entre 2 a 3 kilogramos. El problema que afronta la empresa es la quita de subsidios estatales, sin los cuales no puede subsistir.

La movilización del 27 de junio finalizó la concentración con la promesa del actual ministro de educación de la provincia y ex vicegobernador de Urribarri, de recibir a los delegados. El Secretario

General del Sindicato de la Carne, cumplió un papel patético. Se unió a la movilización varias cuadradas después y marchó detrás de todos, en su auto de alta gama. Para aumentar males, la burocracia sindical ha dividido a los frigoríficos, afiliando algunos al Sindicato de la Carne y otros al de Alimentación. A pesar de que se han trazado relaciones entre los delegados de base, ésta pende de las simpatías comunes que se tengan. Sin la intervención de partidos de izquierda que potencien esas energías, los obreros buscarán en la dirección burguesa respuestas a su malestar.



Un escalón arriba

Las movilizaciones en Brasil



Nicolás Grimaldi
LAP-CEICS

En junio del 2013, se produjeron grandes movilizaciones en Brasil que llegaron a reunir a más de 2 millones de personas. Esto nos hizo soñar con que el mundial de fútbol no se jugaría a raíz de la agitación de la lucha de clases. Este año se produjeron movilizaciones, pero así y todo la pelota rodó. Esto nos abre el interrogante sobre en que situación se encuentra la clase obrera brasilera a casi un año de las multitudinarias marchas del 2013.

¿Arranca o no?

El micro de la selección brasilera de fútbol tuvo que detener su paso en la ciudad de Teresópolis, Río de Janeiro. Podría tratarse una bienvenida a su selección por parte de un pueblo futbolero, pero era un grupo de docentes municipales y estatales que protestaban por mejoras salariales. Efectivamente, el vehículo fue “trancado” por una de las casi 500 movilizaciones que se realizaron entre abril y junio de este año. La misma decisión tomaron otros trabajadores como los del sector salud, policías, trabajadores del metro, metalúrgicos y construcción, en búsqueda de mejores salarios y condiciones laborales. También se manifestaron sectores de la población sobrante por vivienda y contra los desalojos, los usuarios del transporte público y los movimientos “anti copa”, por mayor presupuesto para necesidades de asistencia social.

En mayo, se registraron huelgas por salarios de diferentes sectores como el transporte público en Bahía, Maranhao, Florianópolis, San Pablo, y en Río de Janeiro, donde también hubo paro de docentes y trabajadores de la salud. En Río se realizaron tres huelgas de choferes durante el mes de mayo, en demanda de un aumento salarial del 40%. En San Pablo, pedían un 30%. En este mismo Estado, se juntaron 15 mil personas contra el mundial el jueves 22 de mayo. En Belo Horizonte y otras 12 ciudades hubo un paro de 48 horas de médicos. También hubo una protesta “anti mundial”, que reunió a unas 2,500 personas cerca del Estadio Nacional de Brasilia.

El 15 de mayo, se produjo una

jornada con protestas de diferentes sectores en alrededor de 50 ciudades. San Pablo cobijó movilizaciones del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST), que exigen más viviendas, y de los metalúrgicos, que querían un aumento de sus salarios. Allí, así como en Río de Janeiro, los profesores también protagonizaron protestas. En esa ciudad, se unieron varios colectivos profesionales en una marcha de cerca de 3.000 personas. La última huelga que tomo carácter público por su importancia fue la de los trabajadores del Metro de San Pablo, que hizo peligrar el debut de la Copa Mundial, por la amenaza de un paro general el día 12 de junio. Los trabajadores reclamaban un aumento salarial del 12,2% y rechazaban el 8,7% ofrecido por el gobierno paulista de Geraldo Alckim, del PSDB. La oferta estatal fue rechazada, pero respaldada por la Justicia, que declaró ilegal a la medida, mediante el Tribunal Regional de Trabajo, que también estableció multas diarias de miles de dólares al sindicato por las paralizaciones realizadas. A raíz de la huelga, el Secretario de Transportes del Gobierno regional, Jurandir Fernandes, despidió a 42 empleados. A pesar las amenazas de realizar un paro el 12 de junio, solo se realizó un acto en una de las estaciones. Sin embargo, en la apertura del mundial sí se realizaron movilizaciones en San Pablo protagonizadas por profesores, sindicatos y partidos políticos de izquierda, pidiendo mayor presupuesto para la Educación y la Salud. También hubo manifestaciones de este tipo en Belo Horizonte y Porto Alegre. Se produjeron enfrentamientos cuando cerca de 150 policías dispersaron a un grupo de 50 manifestantes que intentaba marchar al estadio de Sao, una escena que se repitió en varias calles de la ciudad paulista.

Otra huelga muy importante fue la de policías del área de investigación de delitos penales. Los agentes civiles de 14 estados de Brasil convocaron a un cese de actividades para el miércoles 21 de mayo, por mejores condiciones laborales. Entre los más afectados por la medida se encontraron las ciudades de Río de Janeiro, San Pablo, Minas Gerais, Bahía, Pernambuco, Amazonas, Alagoas, Espírito Santo, Mato Grosso do Sul, Pará, Paraíba,

Rondonia, Santa Catarina y Tocantins. En la semana anterior, se había dado una huelga policial de tres días en Recife, donde se terminaron originando saqueos a 200 tiendas y un total de 27 asesinatos. El reclamo era por un aumento del 50% del salario y el rechazo al 14% ofrecido por el Gobierno.

Avances y retrocesos

Si comparamos la situación actual solo con la del 2013, encontraríamos un retroceso en lo que ha sido el proceso de lucha. Mientras en junio pasado se produjeron movilizaciones con 200 mil manifestantes en Río, 100 mil en Sao Paulo y 50 mil en Recife, este año ninguna supera las 20 mil personas. Además, el promedio de manifestaciones durante junio del año pasado fue de 22 manifestaciones por día, es decir casi 700 acciones.¹ Este año, fue de un poco más de 5, tomando las diez ciudades más importantes.² Además, encontramos ante el comienzo del mundial se produjo un descenso del 39% de las acciones, a diferencia de lo ocurrido el año pasado con la Copa de las Confederaciones. De hecho, uno de los pocos sectores que siguen en lucha es el de los trabajadores de la construcción en Fortaleza, que convoca a 3.000 personas, pero siempre fuera del horario de partidos mundialistas. Una visión recortada, nos llevaría a pensar que ha habido un retroceso entre un año y otro. No obstante, si observamos más allá nos encontramos con una visión diferente.³ En ese sentido, encontramos que en el 2010 se produjeron cerca de 516 protestas con un promedio de 1,6 protestas por día, en el 2011 se produjeron alrededor de 606 con un promedio de 1,6 protestas por día, y en los primeros 5 meses del 2012 se produjeron 326 protestas con un promedio de 2,15 acciones por día. Es decir, la situación de las protestas del 2014 casi duplican el promedio de acciones que se venía sosteniendo en los últimos años. De esta manera, podemos observar que se ha venido produciendo un crecimiento constante de las protestas y huelgas de la clase obrera, y el 2014 significa un salto importante en relación a los años anteriores. Lo que permite explicar los sucesos del 2013 es el intento del Estado por implementar un ajuste a partir de

un aumento en la tarifa del boleto, lo que derivó en un aumento sideral de la tendencia que se venía registrando en los años anteriores

El problema es el técnico

Una de las organizaciones que más se ha movilizado es el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST). Este movimiento realizó las movilizaciones de mucha convocatoria y ha instalado el campamento “Copa del Pueblo” a metros del Arena Do Corinthians en San Pablo, pidiendo que allí se construyan viviendas. El MTST es un movimiento que se creó en 1997, y posee estrechos lazos con el MST, teniendo presencia en San Pablo, Río de Janeiro, Pernambuco, Río Grande del Norte, Pará, Ceará y Minas Gerais y más recientemente en Amazonas y en Roraima.

En su *Carta de Principios*, el MTST sostiene algunos argumentos de los cuales se desprende que no posee un programa revolucionario, sino reformista.⁴ Allí, plantea que existen sectores como los tercerizados, los desempleados, los sin vivienda, que son “nuevas identidades” que no pueden ser organizadas en torno a las “instituciones tradicionales” como los sindicatos. Es decir, no solo no considera a todos esos trabajadores como clase obrera, sino que adopta la idea posmoderna de creer en la primacía de las “identidades”.

Como objetivo, encontramos que se plantea la formación de un “poder popular”, aunque no hace referencia concreta al contenido específico del mismo. Es decir, no sabemos si apoya la democracia burguesa y a qué se refiere con “popular”. Además, no considera que su lucha deba ser por el socialismo, sino que hace alusión a un conjunto de derechos que los trabajadores deberían tener como la salud, la educación, la vivienda, por los cuales este movimiento se dedica a luchar. Su coordinador es Guilherme Boulos, quien sostiene que el MTST tiene cierta simpatía con algunos partidos que expresan, según ellos, posiciones de izquierda como el PSOL y algunas fracciones del PT (o sea, el Gobierno).⁵ Boulos llega a elogiar al gobierno de Lula, ya que señala que en él se ha generado un proceso de crecimiento económico. No obstante, advierte, ha sido acompañado

¿Se ha detenido la
movilización de la
población obrera en
Brasil? ¿El mundial
ha dormido todas
las tendencias?
¿Quiénes acaudillan
las protestas? En este
artículo, encontrará una
respuesta de más largo
plazo...

por un proceso de especulación inmobiliaria, que ha generado el problema habitacional. Considera que con la difusión del Plan Bolsa Familia, impulsado por Lula, se logró aumentar los ingresos de las familias, aunque no fue suficiente para impulsar la distribución del ingreso. Al mismo tiempo reivindica el programa impulsado por Lula, “Minha Casa Minha Vida”, como el “mayor programa de vivienda impulsado por un gobierno brasileño”. Actualmente, a pesar de haber prometido movilizaciones durante el mundial, a partir de conseguir la sanción del Plan Director, que impulsa la construcción de viviendas en terrenos ambientales y un 20% de aumento en el presupuesto para viviendas sociales, dio marcha atrás y sostuvo que realizaría “manifestaciones de baja intensidad” debido a que el Gobierno había “acogido sus demandas”. Es decir, no solo estamos ante una organización reformista, sino que incluso, en esos términos tiene una fuerte tendencia a morigerar sus demandas y a integrarse al Estado. Con esta dirección, el proletariado brasileño no va a conseguir mucho...

Problemas en la banda izquierda

Como puede observarse, la clase obrera brasilera se ha venido movilizandose en aumento desde el 2010, alcanzo picos históricos como los del 2012 y 2013. Sin embargo, la dirección de estos procesos ha quedado a mano de sectores ligados al autonomismo reformista, como los grupos del estilo “anonymous” o el propio MTST, o las direcciones de la burocracia sindical de la CUT y Fuerza Sindical. La izquierda debe darse un programa que permita unificar los reclamos de las diferentes capas de las clases obreras y dotarlas de un programa a medida. Las estadísticas de los últimos años demuestran que tiene terreno para crecer.

Notas

¹Véase <http://goo.gl/dd2keZ>

²Véase <http://goo.gl/imsqEB>

³Véase <http://goo.gl/JthSN5>

⁴Véase <http://goo.gl/A3mUpi>

⁵Véase <http://goo.gl/xngzKL>

Copa 2014: un país al servicio del capital



Adriana Penna
Movimiento Marxista 5 de Mayo
(MM5-Brasil)

¡La mercancía “Brasil” está en alza!
¡El país ha sido puesto al servicio de la búsqueda de mayores ganancias para el capitalismo! Es en razón de la existencia de un gobierno religiosamente dispuesto a sacrificar a los trabajadores del país a la insaciable hambre de ganancias de la burguesía, que Brasil es sede de la Copa del Mundo 2014 y lo será de los Juegos Olímpicos de 2016.

El “país-mercancía” revela, entre otros aspectos, la gran farsa que es la Copa 2014. Generar condiciones propicias para los mega-negocios y las actividades de las mega-corporaciones son los verdaderos objetivos que están detrás de la realización de estos mega-eventos en Brasil. De allí, los acuerdos asumidos por el gobierno brasileño con la FIFA, en el sentido de dar todo tipo de garantías económicas y políticas para la realización del Mundial. Prueba de eso es la adecuación del aparato jurídico-represivo del país, que pasó por un proceso de reestructuración para garantizar las ganancias de las multinacionales asociadas a la FIFA. Se trata de diversas leyes y decretos, incluyendo enmiendas a la Constitución, que incluso contradicen el tan proclamado derecho burgués de libertad de mercado. Basta con destacar la que fue conocida como “Ley General de la Copa” (Ley 12.663/12). Se trata de una ley que da protección de mercado irrestricta a los intereses de la FIFA y sus subsidiarias. Destacamos las concesiones ofrecidas para la explotación, con exclusividad, del comercio no sólo dentro de los estadios y su entorno, sino en todo el territorio nacional. El análisis de los artículos que constituyen el capítulo II, Sección I, se observa que la citada ley crea las condiciones para la “Protección especial de los derechos de propiedad industrial relacionados a los eventos”. Concede así protección de mercado a la FIFA en la inscripción de los catastros del Instituto Nacional de propiedad Industrial (INPI), garantizándole el título de “marca de alto renombre”, además de producir un blindaje total a la marca hasta el 31 de diciembre de 2014. Como resultado, la FIFA registró 1.116 marcas en el INPI para la Copa. Con eso, la entidad quiere impedir que palabras ligadas al mega-evento sean utilizadas comercialmente por otras empresas e, inclusive, por el gobierno brasileño. Palabras, símbolos y bienes materiales e inmateriales pasan legalmente a propiedad de la FIFA. Por ejemplo, las palabras “2014 FIFA World Cup Brazil”, “Brazil 2014”, “Copa do Mundo 2014”, “Copa do Mundo”, “Mundial 2014”, “Mundial de fútbol Brasil 2014”, “Copa do Mundo 2014”, además de los nombres de todas las ciudades sedes acompañadas del número 2014. Además, se reforzó la garantía de resarcimiento de cualquier pérdida o daño causado, concede excepción general de impuestos tanto a la FIFA, como también a sus subsidiarias en Brasil, sus representantes legales,



consultores y empleados.

En el capítulo IV de la misma ley, en sus artículos 22° y 23°, se refuerza la rendición conciliadora del Estado brasileño a las imposiciones de la FIFA y sus socios. El Estado responderá por “los daños que pueden causarse, por acción u omisión, la FIFA, sus representantes legales, empleados o consultores, en función del apartado 6° del artículo 37° de la Constitución Federal”. También queda resuelto que el Estado asumirá los efectos de la responsabilidad civil correspondientes a la FIFA por “todo y cualquier daño resultante o que surja de cualquier incidente o accidente de seguridad relacionado con los eventos”. Para completar el cuadro, se pueden observar los artículos 51°, 52° y 53° de la referida ley, que determinan la intimación judicial del Estado “en las causas demandadas contra la FIFA”, estando ella y sus representantes directos o indirectos, exentos de “costas, emolumentos, caución, honorarios periciales y cualquier otro gasto necesario”, frente a cualquier instancia del Estado. Las garantías jurídico-políticas concedidas a FIFA materializan las garantías económicas dadas a la entidad y sus representantes. Vale destacar la efectivización, por ejemplo, del “Proyecto Copa del Mundo” desarrollado por la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones (Apex-Brasil¹) ligada al Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior y a más de 700 empresas y entidades de varios sectores del mercado brasileño. El proyecto experimentó su primera fase en la Copa Confederaciones, entre los días 15 y 30 de junio de 2013, cuando Apex-Brasil esponsorizó a más de 90 empresarios extranjeros, venidos de más de 70 países. En aquel momento, las ganancias alcanzaron cerca de 3.000 millones de dólares entre exportaciones e inversiones negociadas. Este punto ilumina el verdadero objetivo de la Copa: los grandes negocios y sus grandes ganancias. Apex-Brasil está, en este momento, poniendo en práctica la segunda fase de este proyecto dedicado a la atracción de negociaciones extranjeras multimillonarias. Para eso, cerca de 104 empresarios de otros países están en plena negociación con diversos sectores de

la economía, entre ellos los sectores alimenticios, agronegocios, construcción civil y sobre todo, el sector de servicios. Se profundiza, de esta forma, el papel del gobierno brasileño dentro de la actual coyuntura de crisis internacional: incrementar sectores específicos de la economía, como el sector de servicios y la exportación de *commodities*, tanto como avalar condiciones más que favorables del sector financiero, al mismo tiempo que desestimula las inversiones en el sector productivo.

Sangre de trabajador

Mientras entre bastidores se garantizan las mejores condiciones para la expansión del capital, lo que se ve día a día es un verdadero derramamiento de sangre obrera. Son muchos los ejemplos que pueden encontrarse en las precarias condiciones de trabajo que prevalecieron durante la construcción de la infraestructura urbana y los estadios. Varios casos de accidentes fatales y mutilaciones de trabajadores fueron constatados. Ya murieron 13 trabajadores ligados a las construcciones de estadios, en accidentes causados por una brutal intensificación de las jornadas de trabajo para atender las demandas de la FIFA. Es importante destacar que Brasil va alcanzando un número que llega a cuatro veces más muertes que las ocurridas en la Copa de Sudáfrica, en 2010. Hasta ahora, Brasil sólo queda atrás de Qatar en muertes por mundiales, en tanto se calcula que desde 2012 hasta hoy ya murieron 1.200 trabajadores en la construcción de las instalaciones y estadios necesarios, mientras que la Confederación Sindical Internacional (CSI) afirma en un estudio que la cifra puede elevarse a más de 4.000 hacia la fecha de realización del mundial en ese país, en 2022.

Violencia policial contra los trabajadores

La violencia mostrada hasta aquí es la que corresponde a la vida de los miles de trabajadores envueltos en la construcción de la infraestructura y los estadios brasileños, pero no se resume a estos espacios. Por el contrario, el país vive la profundización de la violencia policial, intensificando la represión

sobre la clase trabajadora del país. Estudios realizados por el Anuario Brasileño de Seguridad Pública (2013) demuestran la proporción de civiles muertos por las policías en relación al total de homicidios dolosos registrados en Brasil. El estudio apunta que cuando un civil es muerto por un miembro del Estado, siempre hay un registro de “resistencia seguida de muerte” o “auto de resistencia”. La tasa de homicidios dolosos en el país creció 3,4% entre 2011 y 2012 y afectó a 24,3 de cada 100.000 habitantes. El número de presos en el país en 2012 fue de 549.786, un crecimiento de 6,8% en relación al año anterior. Inmersa en esta coyuntura, la represión en el Brasil es cada vez más sofisticada, organizada y legitimada para actuar a lo largo de la Copa 2014, buscando aniquilar al “enemigo”, o sea, al trabajador que, desde 2013, ha salido a las calles del país para denunciar el derramamiento de recursos públicos en gastos para favorecer a las grandes corporaciones asociadas a la FIFA. El Estado dotó al aparato represivo de la más alta tecnología. Según datos de la Secretaría Extraordinaria para la Seguridad de Grandes Eventos (SESGE), la inversión total del Gobierno Federal en el área de seguridad nacional es de cerca de 1.170 millones de dólares. Brasil tiene el mayor aparato de seguridad de todas las Copas, formado por 57 mil soldados de las Fuerzas Armadas y 100 mil policías federales, militares y civiles estaduais, además de guardas municipales. Todo eso dedicado al combate a las protestas contra la Copa. De este modo, a partir de un modelo de gestión urbana orientado por la lógica de la guerra, las acciones e intervenciones gubernamentales marcan la continuidad del proceso de criminalización de la pobreza y, más recientemente, acentúan el control y la represión policial de las grandes manifestaciones.

En lo que se refiere a la violencia policial en el contexto de las manifestaciones, ya fueron contabilizadas por lo menos 20 muertes y centenares de heridos en todo Brasil hasta el presente momento, como consecuencia de la acción del Estado. A lo largo de las manifestaciones iniciadas en 2013, y que continúan hasta el momento, la

El mundial de Brasil nos ha tenido encandilados con los partidos. Los escándalos, no obstante, no han estado ajenos. En este artículo, Adriana Penna, una compañera del MM5 de Brasil, nos explica cómo entre el Estado brasileño y la FIFA organizaron un gran negocio para la burguesía local y extranjera. ¿A costa de quién? Sí, adivinó: obreros caídos en las inseguras obras y reprimidos en las manifestaciones...

truculencia policial siempre se hace presente. Víctimas de estas atrocidades, muchos trabajadores son agredidos y presos arbitrariamente bajo la acusación de desacato a la autoridad y resistencia a la prisión, agresiones que también suelen caer sobre los periodistas. Como intentamos argumentar aquí, el avance de la violencia policial, con raíces en la dictadura militar, no deja ninguna duda de que la burguesía brasileña mantiene su política pautada por las demandas y transformaciones económicas impuestas por el imperialismo. El Estado brasileño presta servicios al capitalismo contemporáneo, y este se mantiene en la lucha por la “partición económica del mundo”, como definió Lenin. De esta forma, y como también ya nos mostró Lenin, hay una tendencia del imperialismo a la reacción política, que, en busca de mayor concentración y centralización de riquezas, precisa (en algunos momentos más, en algunos menos) expresar el avance acelerado de la represión y del aparato militar, además de valerse de sus organismos represivos como la policía, las fuerzas de defensa y orden, el sistema penitenciario, los órganos de inteligencia y de vigilancia política. Todo este aparato debe estar presente, frente a cualquier circunstancia que amenace la lógica del imperialismo. Aquí se encuentra la explicación de la intensificación de la opresión nacional sea por el empleo de los métodos represivos más abiertos, sea por la vía de la violación de la tan proclamada legalidad democrática. En última instancia, ¿qué es la democracia sino un valor político-histórico burgués?

Notas

¹Apex-Brasil actúa promoviendo la exportación de productos y servicios de los diversos sectores de la economía brasileña, además de atraer inversiones extranjeras a Brasil. Durante la Copa del Mundo de la FIFA 2014, la Agencia está garantizando el espectáculo entre bastidores, abriendo espacios para empresarios e inversores del mundo entero, para participar en las rondas de negocios, mesas de debate, visitas a fábricas, etc.



OME

Observatorio
Marxista de
Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

Efectos de la crisis y perspectivas en la industria argentina

Fábrica de miseria



Damián Bil
OME-CEICS

Luego del impasse provocado por la crisis de 2009 y un leve descenso durante 2012, el año pasado los indicadores de la actividad manufacturera parecieron recuperarse. La ilusión de una Argentina industrial parecía reactivarse. Según el Gobierno, durante el período 2003-2013, la industria creció 6,8% anual y el empleo 5,4%. Se lograron récords en la producción y exportación de algunos productos industriales. Creció la inversión, la productividad y el valor agregado. El Ministerio de Industria asegura que, en proporción, creció más que en otros países de la región e incluso que las potencias mundiales. Además, se habría evitado la mentada “reprimarización”, de la mano de la sustitución de importaciones y de la exportación de productos industriales. No obstante, desde fines de 2013, este panorama de euforia decayó. Varios sectores comenzaron a mostrar límites: se observa una caída en el empleo, manifestada en suspensiones como en la automotriz (donde ya superaron las 12.000) y crecientemente en despidos. Durante abril, se registraron 3.361 despidos en la economía argentina (frigoríficos, minería, madera, metalúrgica, transporte, automotriz, construcción), un 80% más que el mismo mes del 2013.¹ La patronal atribuye la baja de la actividad a las medidas políticas de principios de año, como la devaluación y el alza de las tasas de interés. No obstante, el estancamiento está dando cuenta de un fenómeno más profundo, enraizado en los límites históricos de la industria argentina. No es una crisis de tipo cambiaria ni un problema vinculado a los vaivenes de la negociación de la deuda y a los gestos que hay que hacer para lograr un acuerdo con los acreedores. Al contrario, por el estancamiento de las exportaciones agrarias y al encontrarse en crisis la industria, escasean las divisas. Por eso, por un lado, es necesario devaluar para bajar los salarios; y por el otro, el Gobierno busca endeudarse para subsidiar a la industria ineficiente que se reproduce en el país.²

El panorama

Varias actividades se contrajeron. El despacho cementero cayó un 4,3% en mayo último, en relación al mismo mes de 2013. En siderurgia, subió la producción de hierro primario y acero crudo, pero los laminados se retrajeron: la variación interanual fue de 3,2% para los en caliente, y de 13,2% para los en frío. La industria papelería también



decreció en 2013, en un 1,62% y la química lo hizo en 2,9%. A nivel de las ramas vinculadas con el consumo masivo, la industria textil también sufrió el embate, acumulando una caída entre enero-abril de este año del orden del 3,4%. Las exportaciones cayeron el 10,3% en relación al mismo período del año previo.³ La molienda de trigo cayó un 18% en 2013, y la producción de harina un 13%. La farmacéutica también se contrajo, en un 2,3% durante el primer trimestre del año. El caso de la automotriz es el más resonante, el que tomó conocimiento público dado el papel que se le había asignado al sector. A nivel del mercado, hasta mayo de 2014, se patentó un 22,74% menos que en el mismo lapso de 2013, siendo la caída más fuerte desde marzo. La producción cayó en la misma proporción, mientras que la venta a concesionarios lo hizo en casi 41%. La exportación disminuyó 24,3%. Esto es importante, ya que más de la mitad de la producción se exporta, en su casi totalidad a Brasil.⁴ El problema de las exportaciones industriales es clave. El kirchnerismo se vanagloria de que aumentó la participación de las exportaciones industriales a niveles récords. Pero esto muestra límites: durante el período enero-mayo de 2014 las ventas externas de MOI (manufacturas de origen industrial) cayeron un 12%, lideradas por los sectores otrora más dinámicos en este rubro. La dinámica de exportaciones se sostuvo por las de origen agropecuario (MOA) que aumentaron 9%. Este escenario aun no se manifestó en déficit en la balanza comercial debido a que también cayeron las importaciones, sobre todo de vehículos y de piezas y accesorios para bienes de capital.⁵ Pero si se reflejó en una caída del superávit comercial, que fue 40% menor al del mismo período del año previo. Este punto, en el contexto de la crisis y de los intentos desesperados de la administración por contener la salida de dólares, suma un dolor de cabeza más al kirchnerismo.

En este escenario, la burguesía pretende medidas para recomponer la actividad. Al reclamo de topes salariales, se le agrega la exigencia para bajar las tasas de interés, políticas de fomento del mercado interno y, sobre todo, de exportaciones. Es decir, las mismas medidas que históricamente sostuvieron la acumulación de estos capitales en el país y que mostraron su inutilidad a lo largo del tiempo.

El cuento de la buena pipa

El Gobierno asegura que la Argentina se reubicó en la senda productiva, como en el período de la llamada “Industrialización por Sustitución de Importaciones”. No obstante, nada nuevo surgió en estos años. La economía redujo su tamaño relativo en relación con el mercado mundial. La participación argentina en el mercado de las MOI apenas alcanzó el 0,26% en 2012, una participación inferior a la del año 1997. Tampoco revirtió su retraso en términos de escala. Ejemplo de ello es la situación de la automotriz: una sola planta de Toyota en Thailandia o en Japón produce más vehículos que todo el sector automotriz argentino (que cuenta con 11 firmas). El mercado automotriz argentino es 20 veces menor al norteamericano, un quinto del brasileño, la mitad del coreano, y un 84% del mexicano. La productividad es otra cuenta que continuó deteriorándose: entre 2001 y 2013, la productividad de la industria automotriz argentina se incrementó de 16,5 a 23,2 vehículos por obrero. Pese a ello, quedó por detrás de la brasileña (de 21,4 a 27,3) y sobre todo de la norteamericana (48,3 a 75). En cuanto a la matriz exportadora no se constatan grandes modificaciones en relación al comportamiento tradicional de las exportaciones argentinas. Por un lado, las consideradas MOI son deficitarias a lo largo de la historia, sobre todo en esta última década: de un promedio de déficit de 11.185 millones de dólares anuales para los

'90, la balanza de las manufacturas industriales alcanzó el promedio de 19.000 millones de dólares de déficit anual entre 2003-2012. El superávit comercial, que viene mermando, se sostiene como a lo largo de toda la historia en base a la exportación primaria y de manufacturas de origen agropecuario. Al revisar los diez productos de mayor exportación durante los cinco primeros meses de 2014, se confirma esta situación: seis son primarias o derivadas (harina y “pellets” de soja, porotos del mismo grano y aceite de soja en bruto; maíz, cebada y trigo duro) con 33,9% del valor exportado en el período; tres son de la minería (aceite crudo de petróleo, oro y mineral de cobre), con 7,23% del valor; y solo una partida corresponde a las MOI: vehículos, con 9,8% del valor total exportado. Si bien es cierto que ocupan el segundo lugar, no indica ninguna inserción de peso, sino que básicamente consiste en ventas al mercado brasileño gracias a los convenios automotrices del Mercosur. La crisis industrial no es más que la expresión de la crisis general y de la imposibilidad del capitalismo argentino para sostener capitales ineficientes. Esto ya estaba preanunciado en los indicadores de rentabilidad. Hasta 2007-08, la tasa de ganancia se mantuvo en niveles elevados. Pero a partir de ese momento, descende hasta 2010 y luego experimenta una recuperación muy lenta, sin volver a los niveles previos a 2008.⁶ Luego de 2008, mientras la renta de la tierra fue elevada, alcanzó para subsidiar a la industria. No obstante, ese respirador parece quedarse sin energía: las exportaciones primarias durante 2013 se estancaron; y durante los primeros cinco meses de 2014 cayeron un 34% en relación al mismo período del año previo, lo que plantea una merma en el ingreso de renta. A eso se le suma el problema de la caída del precio internacional de la soja, la mayor en cuatro años. Por ese fenómeno, los granos aun no liquidados podrían perder entre 625 y 1.000 millones

El relato oficial sostiene que durante los últimos años volvimos a la senda de la industrialización. Según este, la contracción industrial en varios sectores sería una situación pasajera. Si quiere saber por qué todo eso es pura fantasía, si quiere entender hacia dónde va la industria, lea esta nota.

de dólares de valor, afectando los ingresos por retenciones.⁷ De ahí la desesperación del gobierno por arreglar con los acreedores internacionales, situación que se complejizó a partir del fallo sobre los fondos buitres. No se trata de un problema de “honrar las deudas”, sino que lo que busca la Argentina es arreglar para volver a pedir, para subsidiar a los capitales ineficientes, de baja competitividad que acumulan en el mercado interno. En eso consiste el ciclo de la industria en el país: cuando hay riqueza disponible, en forma de renta o deuda, los indicadores crecen y presentan la apariencia de que se superarán las trabas históricas. En el momento de crisis, la realidad pasa factura y muestra el verdadero carácter de la industria local. La solución no es relanzar el capitalismo local con deuda que capitalizarán los burgueses para reproducir capitales chatarra, a costa del ajuste interno y la consiguiente miseria de los trabajadores y del despilfarro de la riqueza por ellos creada. La única medida económica viable es concentrar los medios productivos en manos de un estado obrero a nivel continental, con la capacidad de reorganizar la producción de forma eficiente y a gran escala.

Notas

- ¹La Nación, 13/05/2014. <http://goo.gl/1ARvNc>
- ²Kornblihtt, Juan: “Esto recién empieza”, en *El Aromo* n° 77, 2014.
- ³En base a Fundación ProTejer.
- ⁴En base a ADEFA.
- ⁵Intercambio Comercial Argentino, INDEC, junio de 2014.
- ⁶En base a cálculos propios a partir de Memorias y Balances de empresas seleccionadas, y Coatz, Dragún y Sarabia: “Rentabilidad de la industria argentina a 12 años de la crisis de convertibilidad: mitos y realidades”, en *Boletín Techint* 343, abril de 2014.
- ⁷La Nación, 10/07/2014, <http://goo.gl/VyuNBY>; La Capital (Rosario), 11/07/2014, <http://goo.gl/gwq8Co>; Infobae, 11/07/2014; <http://goo.gl/bpL7F7>.

Igual que acá



Sebastián Cominiello
OME-CEICS

Existe una mirada, muy divulgada en la izquierda, de que la dinámica capitalista no rige (o no rige plenamente) en la producción agraria, que se trata de algo distinto a las relaciones capitalistas “desarrolladas”. De esta forma, se comprende al sector agropecuario como dominado por una producción no plenamente capitalista, regida por relaciones familiares, de pequeños productores o “campesinos”. Generalmente, este mapa se completa con la llegada de “corporaciones” (el capitalismo malo) que viene a destruir los campos de las pequeñas (buenas) empresas “familiares”. Lo que se pierde de vista siempre, en estas circunstancias, son las tendencias de largo plazo que se manifiestan en el agro.

En el campo, al igual que en la ciudad, rigen las leyes capitalistas. En Argentina y en el mundo, el capital agrario se concentra y se centraliza como en las demás ramas de la economía, si bien pueden desenvolverse de forma más lenta. Es decir, “tardan” más que, por ejemplo, el sector automotriz. Pero no son algo distinto. Esta ralentización encuentra su fundamento en las condiciones de producción que aparecen en el campo.

En las producciones agrarias (industrias, claro), existen condiciones de producción que el trabajo humano, hasta el día de hoy, no controla. Por ejemplo, para que se pueda cosechar un cereal debe esperarse un tiempo determinado en el cual no se puede hacer nada, sólo esperar (además de fumigar, cuidar, etc.). En el caso de la producción de leche, una vez que se arrian a las vacas a alimentarse, hay que esperar que digieran ese alimento y el organismo bovino “produzca” la leche. Es decir, hay muchos tiempos muertos. Esa es la diferencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo, que el trabajo humano no controla y no puede eliminarlo, por lo menos hasta ahora.

Al tener diversas condiciones de producción que no se controlan, ello genera una traba al ingreso de la tecnología. Ya que para mecanizar o automatizar una sección del proceso de producción, primero hay que poder reproducirla, realizarla. En el caso de los tambos la máquina de extracción de leche, en términos históricos, es novísima, tiene solo tres décadas en funcionamiento. Por lo tanto, las condiciones que no puede reproducir el trabajo humano, hace que exista una presencia del pequeño capital mayor que en otras ramas. De esta manera, la gran industria (como etapa superior del proceso de trabajo) encuentra barreras para ingresar a la producción

agropecuaria, en nuestro caso, en los tambos. Estas barreras le permiten al pequeño capital, mal llamado pequeño productor (en realidad, es un patrón como cualquier otro), permanecer más tiempo en la rama y no ser absorbido por tambos grandes, con mayor productividad. Esta característica del agro en general, y de los tambos en particular, lleva a muchos a concluir que no nos hallamos con relaciones capitalistas. Sin embargo, que tarde más tiempo no quiere decir que no se produzca. Hagamos una mirada internacional de la cuestión para conocer cómo se manifiesta.

Las tendencias en el mundo

Todos los países tienen su propio sector de producción primaria de leche. Este fenómeno se debe a que es un producto difícil de exportar. La leche tiene la característica de perecer rápido en relación a otros alimentos. Por ello, solo puede exportarse en polvo y en sus derivados. La dificultad de exportar leche, entonces, provoca que el mercado mundial (importaciones-exportaciones) sea reducido: entre 1964 y 2007, sólo se comercializó fuera de las fronteras del país de origen un 0,34% de la leche líquida producida en el mundo.¹

De esta forma, la exportación del sector se concentra en derivados, como quesos, leche en polvo, y

otros productos. Por ello, casi todas las regiones cuentan con su rodeo de ganado lechero para proveer a su mercado interno. En este punto, el tamaño de la rama, en términos económicos depende, además de las condiciones naturales de clima y suelo, de la magnitud de su mercado interno. Es por ello que, como tendencia, los países que cuentan con un mercado consumidor amplio (EE.UU., Canadá, Brasil, Unión Europea) lograron una mayor concentración productiva.

Como podemos observar en el gráfico, diferentes países muestran, entre 1996 y 2006, en primer lugar una reducción de las explotaciones que producen leche. Es decir, existen menos capitales que antes. Luego, observamos que existen más animales bovinos de leche por cada tambo. Ello quiere decir que menos tambos tienen más vacas. El cuadro se completa con el aumento de la producción de cada tambo. Es conclusión, menos tambos tienen más animales y, por lo tanto, ocupan más parte del mercado al producir más leche. Lo que se conoce como el proceso de concentración y centralización de capitales.

Sin embargo, los capitales que participan de la producción siguen siendo muchos más, en cantidad, que en varias producciones. ¿Cuántas empresas automotrices hay? ¿Y acerías? ¿Y empresas de celulares? No llegan a sobrepasar la veintena, en todos estos casos. En los tambos, por poner tres casos, en EE.UU. en 2005 había 78.300 tambos, en Australia 9.200 y en Argentina para ese 13.646. Este es el resultado de la ralentización de la centralización de capitales.

Ahora bien, ¿qué se juzga como una empresa-tambo grande y qué como uno chico? Veamos, en principio, los capitales compiten a nivel internacional, no sólo nacional. Por lo tanto, para comprender correctamente que es un capital medio en la rama y un pequeño capital o capital chico, no se define en términos nacionales, sino internacionales. Lo que en Argentina se entiende como un megatambo, si los comparamos con los de EE.UU., no lo es tanto. Si en Argentina, según el censo de 2002, los tambos con más de 2 mil animales representan el 0.7% del total, en EE.UU. representaban el 12% del total. O sea, existe un nivel de centralización de capitales mayor: lo que en Argentina casi no existe, en EE.UU. representa más de una décima parte de los capitales.

No obstante, en las tierras argentinas se conforma un capital medio (que establezca la productividad media) y un pequeño capital (que se encuentra por debajo de dicha productividad). El predominio del pequeño capital en los tambos, que tan bien visto se encuentra en el progresismo y en los partidos de izquierda, presenta las peores características de cualquier tipo de producción. Siempre se escuchan las quejas de los pequeños productores tamberos que no logran una buena producción por culpa de los monopolios de las usinas lácteas (La serenísima, SanCor, etc.) que

¿Usted cree que en el campo no dominan las relaciones capitalistas como en la ciudad?
¿Piensa que rigen relaciones familiares con una lógica no mercantil, donde las tendencias capitalistas se disipan en el rocío matutino de los campos? Pase y lea como los engranajes debajo de la tierra son los mismos que los del asfalto.

parece que le pagan un precio bajo. En realidad, es a la inversa: gracias a ofrecer un bajo precio, a costa de peores salarios y una menor rentabilidad, se mantienen en la rama e impiden el ingreso del tambo más productivo. Es decir, los pequeños capitales, lo que conocemos como tambo chico y mediano son ellos mismos la traba para una productividad mayor.

Un pequeño capital se define por su baja productividad. Una baja productividad significa una rentabilidad menor. Al obtener menos ganancia, para seguir compitiendo, tiene que compensar esa desventaja. Una de esas compensaciones las encuentra en otorgar pésimas condiciones de trabajo, como señalamos en artículos anteriores.²

En síntesis, la producción primaria de leche es un sector donde se predomina el pequeño capital. No obstante, las presiones de la competencia tienden a concentrar al sector y a aumentar la escala productiva mínima. En un contexto de aumento de la productividad, la cantidad de establecimientos dedicados a la producción primaria tiene una tendencia a la reducción.

Encontrar las diferencias

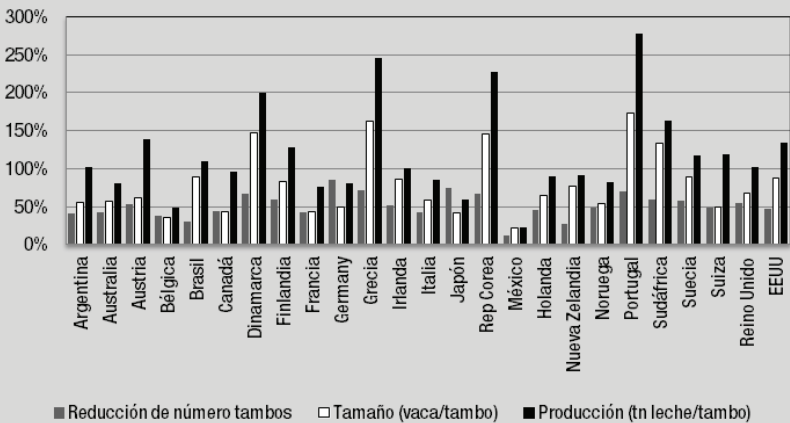
La producción capitalista domina todos los campos que producen leche del mundo. Cada vez hay menos tambos, con más rodeo que produce más leche. No obstante, la particularidad de la producción lleva a muchos a comprender erróneamente de qué tipo de relaciones sociales y de producción estamos hablando. Las condiciones que el capital no puede reproducir y que no dependen de él, llevan a que estás leyes “tarden” más que en otras ramas. La conclusión de dicho análisis es clave para entender la tarea de todo revolucionario. Si en el campo hay relaciones capitalistas y las leyes del capital rigen como otras producciones, lo que queda para nosotros, es socializar dicha producción en manos de la clase obrera. Como vimos, capitalismo sobra.

Notas

¹Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, <http://faostat.fao.org>.

²Ver Cominiello, Sebastián: “Lo malo viene es sachet chico”, en *El Aromo*, n° 74, <http://goo.gl/r1DwjR>.

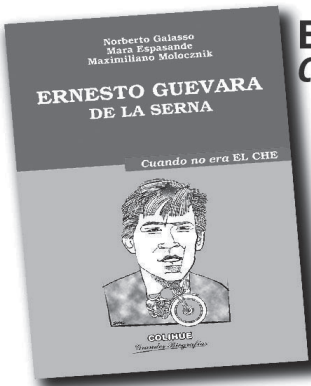
Variación de los principales indicadores de producción y productividad de países seleccionados, entre 1996 y 2006



Por un lado vemos que hay menos tambos con más animales que producen más leche. Esto nos muestra una analogía con el resto de las ramas: no puede considerarse al sector primario como concentrado, en tanto hay entre 20.000 y 140.000 explotaciones por país contra, por ejemplo, menos de una decena de fabricantes de automóviles o de acero. No obstante, esto no quiere decir que no se exprese una tendencia general: la tendencia a la concentración opera aquí como en el resto de la economía, aunque a pasos más lentos.

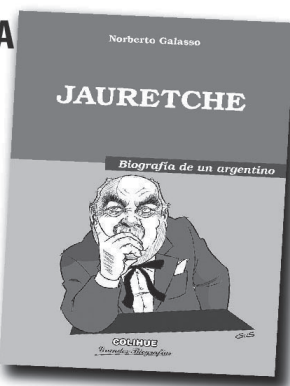
► Fuente: elaboración propia en base a datos de IFCN (2007; 2012)

NOVEDADES DE LA COLECCIÓN GRANDES BIOGRAFÍAS



ERNESTO GUEVARA DE LA SERNA
Cuando no era El Che
de Norberto Galasso, Mara Espasande y Maximiliano Molocznik

JAURETCHE
Biografía de un argentino
de Norberto Galasso



LIBROS QUE HACEN HISTORIA



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

www.colihue.com.ar



ediciones colihue



edcolihue



GES

Gabinete de
Educación
Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

De cómo el PTS defiende la destrucción de la educación de adultos y del Estatuto Docente

Con Sileoni y Bullrich



Romina De Luca
GES - CEICS

En el número 10 de su revista Ideas de Izquierda (IdZ) el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) dedicó un dossier a presentar un balance sobre la política educativa kirchnerista. A lo largo de las seis páginas destinadas, recorren los principales puntos que explicarían el proceso que los Kirchner no lograron alterar: la decadencia de la escuela pública argentina iniciada durante la última dictadura militar. La “descentralización menemista”, su impacto presupuestario y el consecuente desfinanciamiento del sistema aparece como el punto nodal de la explicación. Ello habría provocado una disgregación en las luchas de docentes, padres y estudiantes al desunir el sistema nacional. Ella explicaría los déficits en infraestructura, los bajos salarios docentes. Aspectos reforzados por la intervención K luego de la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo. La injerencia del capital en materia educativa bajo el sistema de pasantías, la creciente privatización del sistema, el financiamiento estatal a la educación privada (en particular la confesional), la consolidación de una población Ni-Ni constituyen otros de los puntos analizados en el dossier como manifestaciones de la tendencia decadente acentuada en la etapa actual.

Celebramos la preocupación del dossier. Sin embargo, la generalidad del planteo redundante en una explicación superficial. Situación que se agrava por los planteos que el dossier prefiere silenciar. Veamos.

La banalización de las ideas

La mayor parte de los argumentos son desarrollados con un nivel de generalidad importante a partir del manoteo de datos de segunda mano. Artículos de diarios de tirada nacional extraídos de *Clarín*, *La Nación* o *Página 12*, algún estudio elaborado por la CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento), UNICEF o AFIP constituyen el corpus documental sobre el que la nota apoya sus descripciones. La generalidad lleva a afirmar verdades a medias. Es cierto que la descentralización de los años '90 produjo un desfinanciamiento del sistema. Sin embargo, su impacto excede el plano administrativo y material. La degradación del sistema se expresa también en la regionalización del currículum promovida por la descentralización, en la nueva estructura que se montó para el sistema, en los cambios en el



régimen disciplinar en las escuelas, en los cambios en la concepción del rol del docente, en la organización del currículum, entre otros. Para comprender esos procesos hay que irse mucho más atrás en el tiempo y superar el análisis superficial de las manifestaciones. ¿Sabrán los compañeros que Onganía no solo transfirió escuelas sino que encaminó una reforma del sistema que conforma la prehistoria de la Ley Federal? ¿Sabrá que se encargó de hacer los más diversos diagnósticos sobre el sistema educativo examinando su rendimiento, el de los docentes y se propusieron toda una serie de reformas integrales del sistema educativo?

Algo similar ocurre cuando examinan la “privatización” educativa bajo la era K o el presupuesto. Para comprender esos procesos, es necesario superar el análisis fugaz. Este solo da cuenta del crecimiento de tal o cual indicador ligado al ciclo económico de corto plazo. Para establecer si el sistema educativo se privatiza resulta necesario examinar las tendencias históricas. Ya lo hemos señalado a propósito de la huelga docente: buena parte del crecimiento de la gestión privada en la era K (que es de 3% en el total del sistema, 5% en primaria, 4,1% en inicial, 6% en universidad y 2% en especial) se realiza hasta el 2008 y luego tiende a estancarse. Esa expansión es esporádica y ya ha ocurrido en otros momentos históricos. Se va a desandar cuando se profundice la crisis económica. Cuando eso ocurra la crisis de la educación pública se agravará. Además, un análisis serio de ese problema requiere cruzar los datos de matrícula con el crecimiento poblacional, incorporar la repitencia, ver cómo opera la deserción, un trabajo más complejo que sacar datos aislados de los diarios. Más que azuzar el fantasma de la privatización

deberían primero comprender el fenómeno.

La banalización preocupa cuando además se intenta hacer pasar gato por liebre. El dossier dedica un pequeño recuadro al Plan Fines. Allí, el PTS presenta como suyo un balance nuestro. Pero, de forma oportunista, omiten describir aspectos (también centrales) del plan y sacar las conclusiones lógicas de su (nuestra) propia descripción. Veamos.

El plagio en las medias tintas

El PTS presenta al plan Fines como un método para inflar la estadística mediante la precarización educativa. Sostienen que condensa la política educativa K. ¿Por qué? Porque degrada, precariza y destruye la escuela pública. Denuncia su dictado en sedes como lugares no preparados para enseñar y aprender. También el método clientelar y punteril que ello habilita. Al mismo tiempo, detalla que el Estado se desresponsabiliza de construir nuevas escuelas al habilitar cualquier espacio como sede. Destacan que se construye una estructura paralela a la del Estado que compite con la escuela pública existente, en particular con los CENS. Facilita y acelera la obtención de títulos a través de una cursada flexible que promueve una educación de baja calidad. Por ende, solo buscarían mejorar las estadísticas. Concluyen que se trata de las paradojas de la década K. Llama la atención que los compañeros presenten como suya una posición nuestra. El que no puedan más que repetirla demuestra varias cosas. En primer lugar, lo acertado de nuestra posición acerca del Plan Fines II. En segundo lugar, a pesar de los ninguneos, la importancia de la tarea que *Razón y Revolución* realiza en materia de clarificación político-programática

y de propaganda. No pretendemos derechos de copyright pero nos parece un acto de honestidad intelectual elemental la debida cita. Al respecto recordamos, el balance que el PTS presenta como propio fue presentado por nosotros en: *El Aromo* n° 70 de enero-febrero de 2013, *El Aromo* n° 76 de enero-febrero de 2014. En *El Aromo* n° 77 de marzo abril de 2014 volvimos sobre ese punto y en *El Aromo* n° 78 de mayo-junio de 2014 dedicamos un dossier completo. Por si los compañeros no leen nuestro periódico pero sí la prensa nacional, en el diario *Clarín* del 7 de abril de 2014 nos hacen una entrevista y una nota de opinión fue publicada en la web del mismo diario el 23/04/2014. Ni que hablar del debate nacional que le siguió, que incluyó respuesta del mismo Ministro Sileoni y réplicas cruzadas en radios y diarios, a partir del artículo que publicó Claudia Peiró en *Infobae* el día 14/4/2014, que incluía una entrevista nuestra y dio lugar a otra serie de notas posteriores.¹

Dejando de lado la discusión sobre el reconocimiento, hay un segundo punto que nos parece importante denunciar: el doble discurso. En primer lugar, los compañeros deciden omitir en el artículo todos los aspectos que refieren a la precarización docente. La devaluación de su rol al remplazarlos por “tutores”, su contratación por fuera del Estatuto, la falta de estabilidad laboral, el cobro a destiempo, los salarios menores para esos trabajadores, entre otros. Lo hemos dicho, el Plan Fines 2 habilita a la degradación de las condiciones de trabajo de todos los docentes a partir de la destrucción del Estatuto Docente. El PTS dispone de militantes en las Coordinadoras de Trabajadores Docentes del Fines y ha denunciado esa precarización. ¿Por qué no hacerlo en una revista dirigida a un público

¿Qué se esconde detrás de las medias tintas? El PTS realizó en su revista *Ideas de Izquierda* un balance sobre el estado de situación del sistema educativo. Lea esta nota y verá lo que no se anima a decir.

más amplio? Precisamente porque su crítica monta una fachada que lo habilita al oportunismo en el plano sindical. Por ello, el artículo no saca las conclusiones lógicas del caso. Si Fines compone un programa que degrada el sistema de educación pública no hay que ser muy astutos para comprender que la consigna “no al plan Fines” se impone. El artículo, entonces, debería analizar al Fines no como un recuadro ad hoc de la nota sino como un eje vertebrador. En el mismo sentido, debería colocarse a la cabeza de las campañas contra el plan. Una campaña que convoque al conjunto de la población a decir “no al plan fines” “no a la degradación de la educación”. No por casualidad, entonces, el PTS defendió el Plan Fines en la reunión preparatoria al *Encuentro en defensa de la Educación de Adultos y contra la degradación de la educación pública*, convocado por nosotros para desplegar la lucha contra el Plan.

Precisamente si el objetivo del gobierno es hacer política punteril y titularizar, desde la izquierda deberíamos reclamar que el plan no exista más. Más aún cuando comprendemos que detrás de ello, inclusive desde una perspectiva sesgadamente sindical, se juega la condición el conjunto de los trabajadores docentes: para qué hacer actos públicos si puedo contratar a dedo, para qué contratar vía estatuto si puedo hacerlo por fuera, para qué construir escuelas si un club barrial puede serlo...

Por el contrario, la nota soslaya esa consigna y resalta otras acciones como la iniciativa parlamentaria del diputado Del Caño que propone que “todo funcionario político gane lo mismo que una maestra”. Dicho sea de paso, ¿no deberíamos proponer lo inverso?

Así las cosas, reconocemos la preocupación de los compañeros del PTS en materia educativa, pero le advertimos que su oportunismo sindicalero los coloca del mismo lado que Bullrich y Sileoni, en la misma cruzada contra la educación de adultos y el Estatuto docente.

Notas

¹El resumen de las apariciones puede consultarse en: www.razonyrevolucion.org

La carrera por la demagogia



Romina De Luca
GES - CEICS

En los primeros días del mes de mayo, el gobierno porteño lanzó el programa “Terminá la secundaria”. En esta oportunidad, la propuesta la conforma un programa de educación a distancia dirigido a jóvenes mayores de 18 años que quieran realizar estudios secundarios en forma completa o bien culminarlos. Numerosas propagandas en T.V, radio y medios gráficos publicitan la iniciativa como una nueva “puerta hacia el futuro”. La gratuidad sería una de sus ventajas y los requisitos necesarios, mínimos: disponer de una computadora conectada a internet y muchas ganas de estudiar. La novedad: su pretensión nacional. En efecto, tal como el PRO lo anuncia, el programa se dirige a los más de 7 millones de jóvenes de todo el país que no culminaron sus estudios. Al decir del Ministro de Educación porteño, Esteban Bullrich, “la idea es aprovechar la tecnología para acortar distancias”. La modalidad de cursada garantizaría, además, la retención de los alumnos. Ahora podrían estudiar desde la comodidad de sus hogares. El ministro declaró que busca convencer a sus propios padres de que completen, por esa vía, sus estudios secundarios. En los últimos días la polémica sobre el programa se acrecentó. Desde Nación, advierten que no cuenta con reconocimiento oficial y, por ende, constituiría una estafa. Desde el PRO se encargaron de negarlo. Unos y otros evitan debatir lo fundamental. ¿Qué es lo que ofrece esta alternativa? ¿Cuáles son sus presupuestos pedagógicos? ¿Es una propuesta viable? ¿Y sus perspectivas?

Un programa viejo...

En realidad, “Terminá la secundaria” pretende nacionalizar un viejo programa porteño creado en 1998: Adultos 2000.¹ Pergeñado durante la intendencia de De La Rúa, sentó las bases de la educación no presencial o a distancia. Hasta ese momento, esos esquemas eran más propios de cursos acelerados organizados por empresas privadas. En primer término, Adultos dirigió su oferta a mayores de 21 años con

estudios secundarios incompletos. No obstante, el programa fue sufriendo reformas. Entre 2003 y 2007, la edad de ingreso se modificó y se incorporaron a la modalidad los mayores de 18 años que hubieran cursado, por lo menos, un año de la escuela secundaria. En la versión nacional de 2014 se da un paso más y se permite ahora iniciar estudios secundarios desde cero.

En materia organizacional y curricular, Adultos 2000 se presentó como una alternativa acorde con una población “adulta”. El programa promueve la “autonomía en la organización y gestión” de los proyectos de aprendizaje y fomenta la toma de decisiones en una estructura flexible. Habilita también el cursado y acreditación de materias individuales. Las correlatividades se pautan entre materias y no en una doble estructura de materia-año tal como rige en la educación común. La organización del contenido se realiza por disciplinas. El programa destacaba que se privilegiaba la “calidad por sobre la cantidad”. La currícula total preveía la realización de una cursada virtual de tres años de 26 materias que se correspondían con 13 asignaturas que incluían desde Lengua, Matemática e Historia hasta Psicología. Sin embargo, como veremos, el tiempo de cursada excedía con creces el tiempo planeado.

Adultos 2000 proporcionaba materiales de estudio para cada una de las asignaturas. Sin embargo, se trataba de “guías”. Tal como se admitió desde ámbitos oficiales, las guías no presentaban el desarrollo de la totalidad de los contenidos: solo los ejes “relevantes”. Así, el propio cursante debía completar la información a partir de la consulta autónoma de manuales del nivel secundario, de películas, de información por internet, entre otros. Esta decisión era funcional a la identificación de un “sujeto adulto” capaz de desplegar esas pericias. El programa disponía también de actividades presenciales. Luego de la inscripción, un primer encuentro grupal se ocupaba de brindar orientación pedagógica acerca de cómo se estudia en la modalidad distancia. Una clara paradoja en tanto la base de la propuesta suponía y se fundaba sobre la base de algo innato o adquirido en ese tipo de población:

capacidad de estudio autónomo. Una vez iniciada la cursada, se pensaba brindar distintas instancias de “asesorías”, la mayor parte dirigidas a que los alumnos rindiesen los exámenes.

“Terminá la secundaria” pretende expandir dicho programa a lo largo y ancho del país. Cabe preguntarse si la propagación obedece a su rotundo éxito. Veamos.

...y fracasado

Según los últimos datos oficiales, publicados en agosto de 2013, Adultos 2000 acaparaba el 50,7% de la matrícula “joven-adulta” porteña con aproximadamente 23.237 alumnos hacia 2011.² Por su impacto y extensión constituye el programa más importante de la Ciudad en materia de educación de adultos. Desde su creación, la matrícula ascendió en forma constante aunque dio un salto considerable en el año 2004-2005, luego de la incorporación de alumnos provenientes del Plan Jefes y Jefas del Ministerio de Trabajo. El 42% de los alumnos de Adultos 2000 solo cuenta con estudios primarios, por lo que jamás pisó una escuela secundaria. ¿Su extensión se debe a su éxito? No necesariamente. En diez años, egresó apenas el 10% de los matriculados. Y de éstos, solo la mitad lo hizo en la duración teórica de tres años. El resto demoró cuatro años o más.

El programa si bien facilita tutorías y apoyo, presupone la autonomía del cursante para organizar y disciplinar sus propios estudios. Rasgo que los mismos coordinadores del programa conciben como “problemático”, dadas las trayectorias previas de “fracaso escolar” de la población destinataria. Trascartón, el 15% de la matrícula se inserta en “instituciones conveniadas”: ONGs, empresas, clubes. Por mencionar algunas: Boca Jrs, Nueva Chicago, Caritas, Fundavir, etc. Todas ellas formas de privatización encubiertas de la educación. Pero no son las únicas. La plataforma interactiva sobre la que opera el programa fue entregada a una empresa privada, Kuepa, para que realizara tareas de actualización de la plataforma durante 2013. La empresa incursionó ahora en el mismo negocio y ofrece cursos secundarios a distancia. Los docentes de Adultos

2000 denunciaron que las tareas de reconversión bien podrían haberse desarrollado a través del programa Intec del mismo Ministerio porteño.³ No extraña que, “Terminá la secundaria” siga un camino similar y beneficie a una nueva empresa.

Todo vale...

Al lanzar el programa, Macri declaró: “No podemos esperar hasta el 2015. Esta es una oportunidad única”. Conscientes de que el presidenciable Mauricio iniciaba su campaña electoral a escala nacional, desde el gobierno kirchnerista salieron al cruce. Lo acusaron de hacer “publicidad engañosa” en tanto promete algo que no está aún habilitado para hacer: otorgar títulos con validez nacional a cursantes en el resto del país. Para ello, debe aguardar la resolución de la Comisión Federal de Registro y Evaluación Permanente de las Ofertas de Educación a Distancia, que aún no se ha expedido sobre la propuesta porteña tal como fijó, en 2007, la Resolución 32 del Consejo Federal de Educación. Una vez sorteado tal escollo, debe acordar con cada una de las jurisdicciones en las que llevará adelante la oferta. Cada provincia debe aprobar el programa del PRO. También se encargaron de recordarle que su propuesta se superpone con el plan FinEs. Así, la pequeña política llevará a que cada una de las partes en pugna intente llevar agua para su molino. Macri, para su secundario online. Sileoni para el Fines 2. La disputa electoral lanza a unos y otros a una carrera demagógica de titulación que poco tiene que ver con lo educativo. Mientras tanto, el PRO firma convenios con distintas provincias e inscribe alumnos por doquier: 4.000 cursantes en Corrientes⁴, casi 14.000 inscriptos en la provincia de Santa Fe⁵, otros 15.000 en Córdoba.⁶ En efecto, la cifra de inscriptos ya supera los 200.000 potenciales cursantes en todo el país.⁷

Así las cosas, la propuesta de Macri es absurda y preocupante por su magnitud. No solo porque su marco legal es aún dudoso sino, lo que es más importante, por los supuestos pedagógicos que la vertebran. La concepción del “secundario online” reduce un hecho social como educar a un acto de mera apropiación individual. Esa matriz de pensamiento ubica al docente en el lugar de figura inútil e innecesaria. El alumno puede aprender sin él a través de guías preparadas a tales efectos o de software tecnológicos diversos, desde la Telescuela, pasando por la máquina de educar de Skinner, a Microsoft. No obstante, esta concepción se choca de lleno con la realidad. La mayor parte de los posibles cursantes ya cuentan en sus mochilas con una experiencia de fracaso escolar. Estos programas se articulan sobre la base de un mal diagnóstico: suponen que la desertión de la escuela media solo se explica por la incapacidad de fracciones de la población de asistir a la escuela. La culpa es de la presencialidad. Sin embargo, estudiar y aprender es mucho más que ir a la escuela aunque esto último

Si creyó que la degradación de la educación tenía un punto de llegada en el plan Fines II, se equivoca. El nuevo plan estrella del PRO va por más. O mejor dicho por menos. Entérese aquí de las “virtudes” del programa “Terminá la secundaria”.

ocupa un lugar medular. Presupone la adquisición de técnicas de estudio, disciplina, esfuerzo, intercambio entre pares, relaciones de camaradería y solidaridad. Y también acompañamiento. En ese esquema más complejo, el docente juega un rol decisivo. “Terminá la secundaria” no hará más que profundizar el fracaso educativo. Por su concepción filosófica y porque propone extender un programa que lo único que tiene para exhibir son flaquísimos resultados. Eso que debería servir como indicador es cínicamente omitido.

En el marco de las irrealidades operativas, el programa del PRO también presupone que el 40% de la población que vive en condiciones de indigencia, de pobreza extrema y que carece de recursos elementales de vida dispone de una PC online las 24hs del día. Este esquema pedagógico que prescinde del docente también desecha las escuelas. Para qué construir, reparar o financiar nuevas escuelas si el nuevo esquema las torna obsoletas. Ahora bien, cuando Macri y Bullrich sostienen que la iniciativa permitirá a los alumnos aprender en la comodidad de los hogares ¿sabrán cómo viven enormes filas de la clase obrera donde familias enteras comparten en una villa una pieza de 3x3? El secundario online da un paso más allá de la peligrosa senda trazada por el Plan Fines 2. Lo hace en clave tecnocrática y tecnológica: desprecia docentes y escuelas. Difícilmente, tal desdén incluya algún tipo de preocupación real en materia educativa. “Terminá la secundaria” potencia nuevas formas de demagogia en materia educativa. Demagogia de la pequeña política que confunde titulación con educación. Síntoma de lo poco que unos y otros tienen para ofrecernos. Por nuestra parte, debemos alzar nuestras voces para decir: no a “Terminá la secundaria”, no al Plan Fines 2, no a todas las formas de degradación de la educación pública.

Notas

¹Aprobado por Resolución No 1536/SED. Modificado por las Resoluciones 1386/2003 y 823/2007.

²Gerencia Operativa de Investigación y Estadística-Dirección General de Evaluación de la Calidad Educativa: *Educación secundaria de jóvenes y adultos de gestión estatal de la ciudad autónoma de Buenos Aires*, Agosto de 2013.

³<http://goo.gl/znSM1Q>.

⁴<http://goo.gl/fh4FU1>.

⁵<http://goo.gl/pBhkgb>.

⁶<http://goo.gl/Xrm30Z>.

⁷<http://goo.gl/vIqrGM>.

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

El desorden creador*

Ilya Prigogine
(1917-2003)

Las opiniones sobre la noción de tiempo son, frecuentemente, variadas y contradictorias. Un físico dirá que ha sido introducida por Newton y que el problema que esa noción plantea ha sido globalmente resuelto. Los filósofos piensan de manera muy diferente: relacionan el tiempo con otras nociones, como el devenir y la irreversibilidad. Para ellos, el tiempo sigue siendo una interrogación fundamental. Me parece que esta divergencia de puntos de vista es la cesura más neta dentro de la tradición intelectual occidental. Por un lado, el pensamiento occidental ha dado nacimiento a la ciencia y, por consiguiente, al determinismo; por otro lado, este mismo pensamiento ha aportado el humanismo, que nos remite, más bien, hacia las ideas de responsabilidad y creatividad.

Personalmente, considero que el tiempo brota de lo complejo. Un ladrillo del paleolítico y un ladrillo del siglo XIX son idénticos, pero las edificaciones de las que formaban parte no tienen nada en común: para ver aparecer el tiempo hay que tomar en consideración el todo.

El no-equilibrio, fuente de estructura

Los trabajos que he realizado hace una treintena de años han demostrado que el no-equilibrio es generador de tiempo, de irreversibilidad y construcción. Hasta entonces, durante el siglo XIX y gran parte del XX, los científicos se habían interesado, sobre todo, en los estados de equilibrio. Después han comenzado a estudiar los estados cercanos al equilibrio. Así, han evidenciado el hecho de

que, desde el momento en que se produce un pequeño alejamiento del equilibrio termodinámico, se observa la coexistencia de fenómenos de orden y fenómenos de desorden. No se puede, por tanto, identificar irreversibilidad y desorden.

El alejamiento del equilibrio nos reserva sorpresas. Nos damos cuenta de que no se puede prolongar lo que hemos aprendido en estado de equilibrio. Descubrimos nuevas situaciones, a veces más organizadas que cuando hay equilibrio: se trata de lo que yo llamo puntos de bifurcación, soluciones a ecuaciones no lineales. Una ecuación no lineal admite frecuentemente varias soluciones: el equilibrio o la proximidad al equilibrio constituye una solución de esa ecuación, pero no es la única solución.

Así, el no-equilibrio es creador de estructuras, llamadas disipativas porque sólo existen lejos del equilibrio y reclaman para sobrevivir una cierta disipación de energía y, por tanto, el mantenimiento de una interacción con el mundo exterior. Al igual que una ciudad que solamente existe en cuanto que funciona y mantiene intercambios con el exterior, la estructura disipativa desaparece cuando deja de ser “alimentada”.

Ha sido muy sorprendente descubrir que, lejos del equilibrio, la materia tiene propiedades nuevas. También asombra la variedad de los comportamientos posibles. Las reacciones químicas oscilantes son una buena muestra de ello. Por ejemplo, el no-equilibrio conduce, entre otras cosas, a fenómenos ondulatorios, en los que lo maravilloso es que están gobernados por leyes extremadamente coherentes. Estas reacciones no son patrimonio exclusivo de la Química: la hidrodinámica o la óptica tienen sus propias particularidades.

Pensar en términos de probabilidades, no de trayectorias

El no-equilibrio no puede ser formalizado a través de ecuaciones deterministas. En efecto, las bifurcaciones son numerosas y, cuando se repiten las experiencias, el camino seguido no es siempre el mismo. Por tanto, el fenómeno es determinista entre las bifurcaciones, pero es totalmente aleatorio en las bifurcaciones. Entra en directa contradicción con las leyes de Newton o de Einstein, que niegan el indeterminismo. Evidentemente, esta contradicción me ha preocupado mucho. ¿Cómo superarla? La actual teoría dinámica nos ofrece herramientas particularmente interesantes al respecto. Contrariamente a

lo que pensaba Newton, ahora se sabe que los sistemas dinámicos no son todos idénticos. Se distinguen dos tipos de sistemas: los sistemas estables y los sistemas inestables. Entre los sistemas inestables, hay un tipo particularmente interesante, asociado con el caos determinista. En el caos determinista, las leyes microscópicas son deterministas pero las trayectorias toman un aspecto aleatorio, que procede de la “sensibilidad a las condiciones iniciales”: la más pequeña variación de las condiciones iniciales implica divergencias exponenciales. En un segundo tipo de sistemas, la inestabilidad llega a destruir las trayectorias (sistemas no integrables de Poincaré). Una partícula ya no tiene una trayectoria única, sino que son posibles diferentes trayectorias, cada una de ellas sujeta a una probabilidad.

Agruparemos estos sistemas bajo el nombre de caos. ¿Cómo tratar este mundo inestable? En vez de pensar en términos de trayectorias, conviene pensar en términos de probabilidades. Entonces, se hace posible realizar predicciones para grupos de sistemas. La teoría de caos es algo semejante a la mecánica

cuántica. Es necesario estudiar en el ámbito estadístico las funciones propias del operador de evolución (hacer su análisis espectral correspondiente). En otros términos, la teoría del caos debe formularse a nivel estadístico, pero esto significa que la ley de la naturaleza toma un nuevo significado. En lugar de hablar de certidumbre, nos habla de posibilidad, de probabilidad.

La flecha del tiempo es, simultáneamente, el elemento común del universo y el factor de distinción entre lo estable y lo inestable, entre lo organizado y el caos.

La inestabilidad no debe conducirnos al inmovilismo

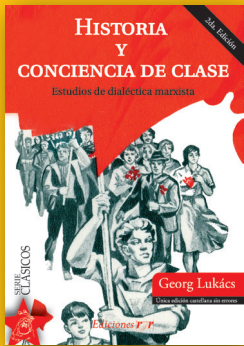
Nos encontramos en un período “bisagra” de la ciencia. Hasta el presente, el pensamiento ponía el acento sobre la estabilidad y el equilibrio. Ya no es así. El propio Newton sospechó la inestabilidad del mundo, pero descartó la idea porque la encontró insoportable. Hoy, somos capaces de apartarnos de los prejuicios del pasado. Debemos integrar la idea de inestabilidad en nuestra representación del universo. La inestabilidad no debe conducir al inmovilismo. Al contrario, debemos estudiar las razones de esta inestabilidad, con el propósito de describir el mundo en su complejidad y comenzar a reflexionar sobre la manera de actuar en este mundo. Karl Popper decía que existe la física de los relojes y la física de las nubes. Después de haber estudiado la física de los relojes, ahora debemos estudiar la física de las nubes.

La física clásica estaba fundada sobre un dualismo: por un lado, el universo tratado como un autómatas; por otro lado, el ser humano. Podemos reconciliar la descripción del universo con la creatividad humana. El tiempo ya no separa al ser humano del universo.

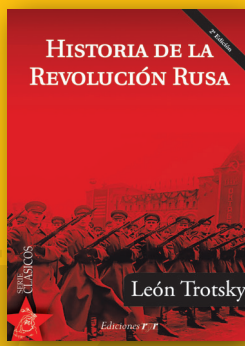
*Extraído de www.inisoc.org/prigo.htm.

NOVEDADES

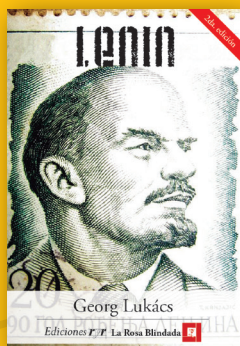
Ediciones **ryr**



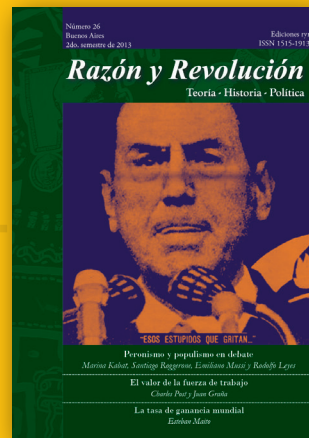
Georg Lukács
Historia y conciencia de clase



León Trotsky
Historia de la Revolución Rusa



Georg Lukács
Lenin



Revista Razón y Revolución n° 26

Peronismo y populismo en debate
Marina Kabat, Santiago Roggerone, Emiliano Mussi y Rodolfo Leyes

El valor de la fuerza de trabajo
Charles Post y Juan Graña

La tasa de ganancia mundial



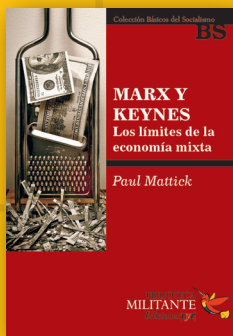
BIBLIOTECA MILITANTE



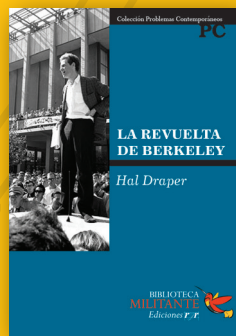
Vo Nguyen Giap y otros
Los orígenes de la Revolución Vietnamita 1930-1945



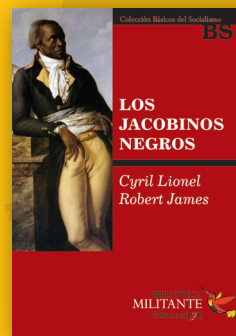
Natalia Duval
Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)



Paul Mattick
Marx y Keynes



Hal Draper
La revuelta de Berkeley



Cyril L. R. James
Los jacobinos negros



Hiroshi Matsushita
Movimiento obrero argentino 1930-1945

Ediciones **ryr** - www.razonyrevolucion.org



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución

Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia

Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.

Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Comparamos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



LOCALES

JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

EL ARCA II
EN HIDALGO 748

TODOS LOS MATERIALES DE HISTORIA ESTÁN DISPONIBLES EN LOS DOS LOCALES

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@gmail.com



VENTA DE:

-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN

SALDO LIBROS

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES DE FORMATO LIBRO

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813

